

LENGUA Y SOCIEDAD

Revista de lingüística teórica y aplicada



Vol. 15
Nº 2

En este número:

La extinta lengua quingnam
Caracterización fonológica del bora
Semántica cognitiva de fitónimos en jacaru
Derretroflexión y alveolarización en quechua
Posesión predicativa en caquinte
Prácticas letradas en los mercados



CILA

Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada
Facultad de Letras y Ciencias Humanas



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS

LENGUA Y SOCIEDAD

Revista del Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada CILA
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Vol. 15, N.º 2, julio-diciembre 2015
Lima, Perú

Comité de redacción

Director: Mg. Lilia Llanto Chávez

Editor: Lic. Jairo Valqui Culqui

Comité editor: Dr. Manuel Conde Marcos (UNMSM), Mg. Emérita Escobar Zapata (UNMSM), Mg. Pablo Jacinto Santos (UNMSM), Lic. Alicia Alonso Sutta (UNMSM), Lic. Felipe Huayhua Pari (UNMSM), Lic. Johana Reyes Malca (UNMSM), Bach. Carlos Faucet Pareja (UNMSM)

Comité consultivo: Dr. José Alberto Elías-Ulloa (Stony Brook University), Ling. Edith Pineda-Bernuy (Australian National University), Dr. Ángel H. Corbera Mori (Universidade Estadual de Campinas), Dr. Gustavo Solís Fonseca (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), Dr. Félix Quesada Castillo (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), Dr. Jorge Esquivel Villafana (Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

ISSN: 1729-9721

ISSN *on line*: 2413-2659

Título clave: Lengua y sociedad (Instituto de Lingüística Aplicada. En Línea)

Título clave abreviado: Leng. soc. (Inst. Lingüíst. Apl., En Línea)

<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/lenguaysociedad/index>

DOI: <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v15i2>

El contenido de cada artículo es de responsabilidad exclusiva de su autor o autores y no compromete la opinión de la revista.

Canje y correspondencia: Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada CILA. Jr. Andahuaylas 348, Lima 1. Teléfono 28436211

E-mail: cila.letras@unmsm.edu.pe

CONTENIDO

Página

Presentación

4

Artículos originales

1. Tras los pasos del idioma quingnam
Gustavo Solís

5

2. Breve caracterización fonológica de la lengua bora
Andrés Napurí

15

3. La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema
fitonímico de los jacaruhablantes
Emérita Escobar

35

4. Derretroflexión y alveolarización en palabras quechuas (II)
Jonathan Abanto

62

5. La posesión predicativa en caquinte (campa-arawak)
Antonio G. Castillo

77

6. Literacidad y etnografía: La escritura generada en los merca-
dos comerciales
Pamela A. Jiménez y Marco A. Lovón

92

PRESENTACIÓN

LENGUA Y SOCIEDAD es la revista de difusión científica del Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada CILA de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y del Colegio Real San Carlos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su primer número apareció en 1998 cuando fue director el Dr. Gustavo Solís Fonseca. Desde sus inicios, la revista Lengua y Sociedad ha aportado con temas sobre lingüística teórica y aplicada, con especial énfasis en lenguas amerindias y su relación con los pueblos que las hablan.

LENGUA Y SOCIEDAD es una revista de periodicidad semestral e incluye artículos de interés científico sobre investigaciones realizadas en lenguas amerindias y no amerindias, con marcada atención en las lenguas naturales habladas por las sociedades originarias de las zonas andinas y amazónicas del Perú y de otros países del continente americano. Los estudios se realizan en cumplimiento de las líneas de investigación que responden al compromiso y defensa de la diversidad lingüística y cultural.

Comité Editorial

Tras los pasos del idioma quingnam

Tracking the footprints of the quingnam language

Gustavo Solís Fonseca

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

gsolisf@unmsm.edu.pe

Resumen

Teniendo en cuenta el documento manuscrito del siglo XVII, recientemente (2008-2010) descubierto en Santa María Magdalena de Cao (Trujillo) y referido al extinto idioma quingnam, se examina la lista de nombres de números contenida en él para reconocer el sistema de numeración, así como las implicancias culturales y lo que pueda inferirse sobre aspectos de la organización gramatical de la lengua. Se resalta también los indicios de contacto entre las lenguas quechua y quingnam.

Palabras clave: *lenguas amerindias, idioma quingnam, quechua, contactos, sistema de numeración, palabras numéricas*

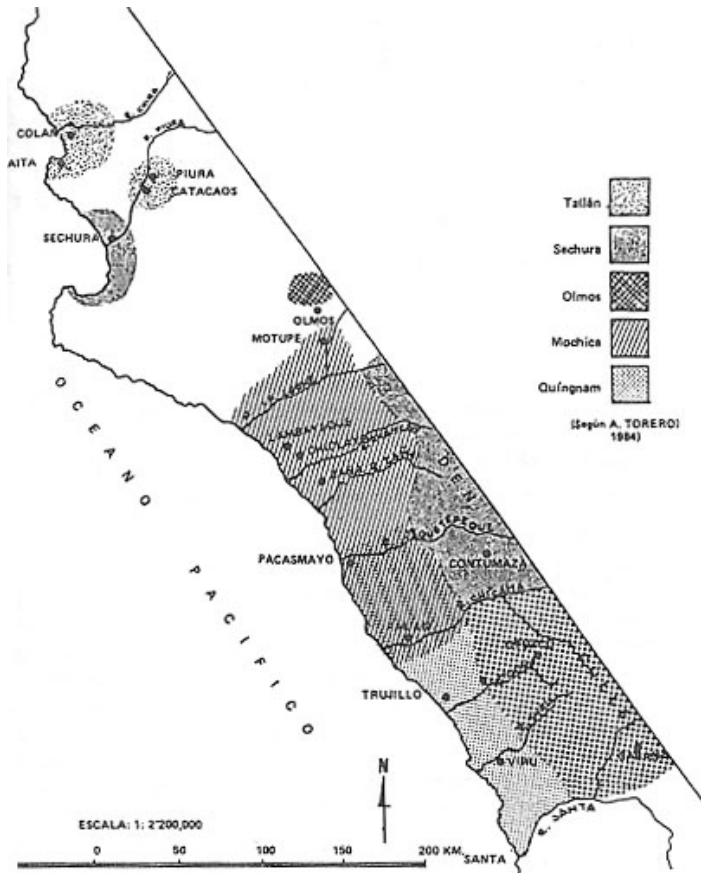
Abstract

Taking into account the seventeenth century handwritten document, recently (2008-2010) discovered in Santa Maria Magdalena de Cao (Trujillo) and referring to the extinct quingnam language, this article examines the list of number names contained in it to recognize the numbering system, as well as the cultural implications and what can be inferred about aspects of the grammatical organization of the language. It also highlights the signs of contact between the quechua and quingnam languages.

Keywords: *Amerindian languages, quingnam language, quechua, contacts, numbering system, numerical words*

Introducción

La antigua lengua prehispánica llamada “pescadora” o “quingnam” no es completamente desconocida por los estudiosos de la realidad lingüística peruana. La mención de su existencia proviene de crónicas y ha sido señalada, entre otras personas, por María Rostowrowski (1977). Sin embargo, es Alfredo Torero quien hace una suma de informaciones a propósito de su artículo “Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana: un trabajo de recuperación lingüística” (1986)¹. En el estudio de Torero aparece el mapa que figura abajo, el mismo que delimita aproximadamente y de la manera menos controversial el territorio de la lengua quingnam, cuyo límite sureño correspondería a la cuenca del río Santa.



Mapa 1. Territorio de la lengua quingnam según A. Torero (Ver leyenda)

El siguiente mapa presenta la propuesta de un territorio más extenso que, incluso, habría alcanzado en algún momento hasta la rivera norte del río Chillón.



Mapa 2. Territorio mayor aproximado de la lengua quingnam

En el referido artículo, siguiendo una metodología dirigida a confirmar la vigencia de entidades lingüísticas –metodología que Torero llamó “noticias (históricas) sobre lenguas”–, él hace el inventario de las informaciones sobre idiomas de la Costa Norte peruana aparecidas en documentos coloniales de diferente naturaleza. Esta documentación efectivamente indica que, hacia los primeros momentos de la Colonia, en dicha área hubo una lengua en proceso de extinción, refugiada en el litoral marítimo como habla de los pescadores económicamente marginales, a partir de los cuales recibiría el nombre de “pescadora”. La referencia más antigua de tal designación aparece en el libro de visitas del Arzobispo Toribio de Mogrovejo (1593), cuando este sostiene que el cura de Magdalena de Cao es “buen lenguaraz de las lenguas pescadoras”.

En cuanto al nombre “quingnam”, este es entregado por Antonio de la Calancha (1653) junto con un juicio nada auspicioso acerca de cómo el sacerdote cronista percibía la fonética del idioma. Al final, una conclusión válida a asumir según los datos es que “quingnam” y “pescadora” son las denominaciones para variedades dialectales de una misma lengua, diferenciadas en la medida que la pescadora aparece como “más gutural” en opinión de los cronistas. De otro lado, habría habido una zona de bilingüismo entre los valles del río Pacasmayo por el norte y el río Chicama por el sur, pues el quingnam debió haberse hablado hasta Pacasmayo, y el mochica hasta Chicama, de forma que el espacio entre los ríos

señalados se constituía en una suerte de territorio bilingüe quingnam–mochica (o muchic). La zona comprendida desde el sur del río Chicama hasta la cuenca del río Santa debió haber sido territorio de uso exclusivo del quingnam.

1. Tras los pasos del quingnam

Las referencias sobre la lengua pescadora las ofrecen, entre otros, Toribio de Mogrovejo, los sacerdotes Antonio de la Calancha y Reginaldo de Lizárraga; y más recientemente, Josefina Ramos de Cox. Pero es a inicios de la presente década cuando aparece un documento fundamental que nos entrega algunos datos más directamente relacionados con aspectos gramaticales. Se trata de un manuscrito que contiene palabras numéricas usadas por gente que hablaba quingnam y que, por tanto, permite hacer algunas afirmaciones sobre el sistema de numeración de la cultura que se comunicaba en dicha lengua².

2. La lengua quingnam o pescadora

Desde antes de la llegada española al norte del Perú, el idioma quingnam o pescadora debió haber estado sufriendo un franco proceso de deterioro probablemente a causa de una relación social desigual de sus hablantes con el poder mochica. Ya en la época en la que los datos fueron levantados por los cronistas, la extinción del idioma parece muy avanzada, pues cabe afirmar que sobrevivía como relictos refugiados en el litoral del Pacífico, en la función de habla alternativa de los pescadores de la zona, población que, en opinión de Torero (1986, 2002), no era muy tenida en cuenta por los españoles de los primeros tiempos de la Colonia debido a la poca significación económica de su actividad. Es de suponer que estos pescadores hablantes de quingnam llegaron a ser bilingües después de un largo tiempo de tránsito desde el monolingüismo. La suposición implica como segunda lengua, en primer opción, al mochica, pero sin dejar de lado hacia los Andes al culli, hacia el sur al quechua y luego, durante la colonización, al castellano. Asumimos que la contraparte en términos de bilingüismo debe haber sido el idioma mochica porque este pasaba con fuerza de norte a sur, manteniendo muy claramente una frontera histórica de larga data y de fuerte resistencia en la cuenca del río Pacasmayo, al norte del cual los rasgos del mochica son muy evidentes, en tanto que hacia el sur disminuyen hasta prácticamente desaparecer a la altura del litoral sureño de Áncash.

Lo que cabe afirmar es que la pescadora que conocemos por las noticias coloniales no es la lengua de la época de apogeo sino de los momentos finales de la sociedad que la hablaba, la cual, minimizada y minorizada al extremo,

Tras los pasos del idioma quingnam

terminó por quedar arrinconada en el litoral, en un espacio donde este grupo marginal pero relativamente autosuficiente vivía a base de un recurso de poca significación económica por su abundancia y por no ser el preferido de los europeos, como lo fue la pesca.

3. La sociedad hablante de quingnam

El espacio geográfico del que se habla en relación con el quingnam correspondería arqueológicamente a la cultura Moche. Esta observación permite sostener la hipótesis de que esta cultura habría sido la usuaria de dicho idioma. Pero por un evento en la historia este espacio se vería influenciado vigorosamente por un poder cuyo foco estaba en el norte y que correspondería a la sociedad mochicahablante, de modo que cuando los españoles llegaron al llano costero, no encontraron en él a los quingnam sino a los mochicas, que lo señoreaban.

En esta visión, el quechua tiene su parte; el documento que examinaremos luego lo evidencia. El influjo del mundo quechua parece responder a un poder social muy fuerte que empuja de sur a norte, y las palabras numéricas quingnam del documento dan cuenta de ello, pues hay varias que son a simple vista formas del sistema numérico quechua prestadas al quingnam.

4. El documento y la lengua

El documento en cuestión constituye un hallazgo realmente extraordinario por su antigüedad y por marcar una gran diferencia en términos de testimonio de al menos un aspecto de la lengua, frente a la ausencia de documento semejante para otras, como tallán y sech o sechura, que junto con el mochica o yunga son los otros idiomas prehispánicos de la Costa Norte. Con todo, estas lenguas tuvieron la suerte de concitar la atención del obispo Baltasar J. Martínez de Compañón (1985), quien en el siglo XVIII las hace aparecer en su famoso *Plan de las ocho lenguas que se hablan en el obispado de Trujillo del Perú*. El plan listaba a las lenguas yunga (mochica), tallán y sech, además de quechua, cholón y hibito; estas dos últimas de las llamadas Conversiones de Huaylías, de la zona de Patataz, al este del Marañón, en el actual departamento de La Libertad.

Sec/sech y tallán son, sin duda, dos lenguas históricamente existentes. Figuran en el plan del obispo Baltasar Martínez de Compañón con una serie de palabras equivalentes al listado matriz en castellano. En el plan no aparece la pescadora o quingnam, porque seguramente ya estaba extinta o, en el mejor de los casos, no era utilizada más como medio de intercomunicación social al

no haber una sociedad quingnam en la época. De modo que, si bien pudo estar vigente el quingnam en el siglo XVII, su existencia debió haber sido relictal, mucho menos vital que los idiomas tallán, sechura y mochica. No sabemos cuándo desaparecieron los idiomas tallán y sech, pero el mochica todavía estaba vivo más allá de la mitad del pasado siglo, aunque solo como conocimiento de una persona, sin ninguna sociedad a la cual servir.

A pesar de todo, la utilidad práctica de las lenguas tallán, sechura y quingnam es al mismo tiempo indiscutible en la zona, pues su relación con grupos humanos específicos no es controversial; la necesidad de manejarlas resultaba entonces bastante justificada y queda demostrada por el hecho de que diferentes religiosos necesitaran aprenderlas para realizar su trabajo evangelizador.

5. Lo que el documento nos dice

Aunque la información contenida en el documento es magra, permite realizar inferencias y afirmar que el quingnam tendría ahora más cosas a la vista que los idiomas sech y tallán. La razón de esto es simple pero contundente: el documento consiste en una lista de léxico numérico, y en esta cortísima muestra podemos descubrir, sin embargo, frases y tal vez también algunas oraciones que expresan cantidades. Esto es, estamos ante la gramática de la numeración quingnam. Quien la registra lo hace muy espontáneamente, generando los números que la gramática respectiva produce y mostrando así las reglas del sistema implicado.

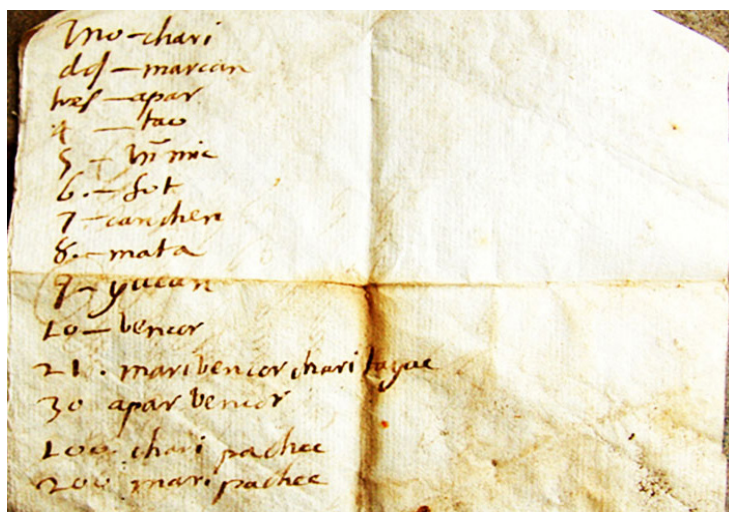


Figura 1. Imagen del manuscrito con palabras numéricas hallado en Magdalena de Cao. Tomado y ampliado de Quilter et al. (2010)

El escriba no solo apunta los nombres de los números básicos de un sistema decimal (entre 1 y 10), sino también los correspondientes al 21, 30, 100 y 200. Gracias a esta anotación, nosotros podemos deducir cómo se habrían construido los faltantes nombres de los números de 11 a 19, por ejemplo.

Las palabras numéricas que usa este sistema son once y corresponden a los nombres de los diez primeros números, más el nombre correspondiente a 100. Las demás son construidas a partir de estos. Dichas palabras son las siguientes (tabla 1).

1	chari	‘uno’
2	marian	‘dos’
3	apar	‘tres’
4	tau	‘cuatro’
5	himic [?]	‘cinco’
6	sut [?]	‘seis’
7	canchen	‘siete’
8	mata	‘ocho’
9	yucan	‘nueve’
10	bencor	‘diez’
21	mari bencor chari tayac	‘veintiuno’
30	apar bencor	‘treinta’
100	chari pachac ³	‘cien’
200	mari pachac	‘dos cientos’

Tabla 1. Transcripción paleográfica del manuscrito (Quilter et al, 2010)

En el léxico de números que aparece en el documento, aparte de palabras que seguramente son patrimoniales de la lengua, se tiene las siguientes formas que son evidentemente relacionadas con quechua (tabla 2).

tau	‘cuatro’
sut	‘seis’
canchen	‘siete’
pachac	‘cien’

Tabla 2. Préstamos del quechua en el manuscrito

Las formas respectivas en el quechua son las que aparecen en la tabla 3.

De entre estos números, llama más la atención la forma *tau* (que, sostenemos, se relaciona con *tawa* ‘cuatro’), porque la forma del número cuatro en la zona quechua aledaña es, más bien, *chusku*⁴.

tawa	‘cuatro’
suqta	‘seis’
qanchis	‘siete’
pachak	‘cien’

Tabla 3. Formas respectivas del quechua

Los números de conformación más compleja son aquellos con valores semánticos por encima de 10. Los que figuran en el manuscrito son aquellos que corresponden a 21, 30, 100 y 200. Los nombres de estos números son contruidos con la puesta en práctica de la gramática de la numeración quingnam. En este caso, se puede presumir que las entidades lingüísticas que representan a estos números son en realidad frases y posiblemente también oraciones. Tal como figura en el documento, con la gramática de la numeración quingnam no se podía sino contar sino hasta 999, ya que no contaba con la palabra numérica para 1000 .

6. ¿Por qué contar cifras altas?

La pregunta es pertinente en un contexto cultural como el peruano, donde se constata que hay pueblos que cuentan cifras muy altas, que sobrepasan los millones, frente a los cuales hay, asimismo, sociedades que cuentan solo cantidades muy bajas, por ejemplo, no más allá de tres. La respuesta a la pregunta apunta a una hipótesis sobre las opciones fundamentales de la cultura humana, que asumiría que hay dos tendencias o tipos básicos de acercamiento a la realidad; la una, cuantitativa, que cuenta, y la otra, apreciativa, que se fija en la cualidad o calidad. La tendencia que cuenta desarrolla un sistema de contar; la otra propone una aproximación a apreciar la calidad, soslayando la cantidad. En todo caso, estas tendencias son diametralmente opuestas; alto en cantidad se ubica en el extremo bajo en calidad, y alto en calidad se ubica en el extremo bajo en cantidad. De este modo, las sociedades aparecen con inclinación a apreciar la calidad y a desdeñar la cantidad, o a apreciar la cantidad pero desdeñando la calidad. La necesidad de contar números altos parece provenir del contacto de los quingnam con un pueblo quechua. Además del préstamo <pachac>, el indicio de que la fuente de la influencia fue un pueblo quechuahablante y no otro reside en la presencia de <yac> en quingnam, que fonológica y morfológicamente se parece al sufijo quechua *-yuq*. En quechua, este sufijo fue históricamente un ver-

Tras los pasos del idioma quingnam

bo cuyo valor semántico coincide con la lectura, por ejemplo, de 22 como *iskay chunka iskay-ni-yuq* ‘dos dieces que tienen dos’, *chunka kimsa-yuq* ‘diez que tiene tres’, etc. Aunque la secuencia <ta> que precede a <yac> constituye un problema para esta interpretación, podría coincidir, sin embargo, con la secuencia *ni* que en quechua precede a *-yuq*.

Conclusiones

1. El sistema de numeración de la cultura quingnam, tal como quedó verbalizado en el material encontrado en Magdalena de Cao, evidencia el uso de varios nombres de números que en primera instancia serían de origen quechua. Por ello, podemos asumir la existencia de contacto de la lengua quingnam con el quechua.

2. La presencia de la palabra numérica <tau> ‘cuatro’ (*tawa* en el quechua suroccidental) no se corresponde con el equivalente *chusku* de las variedades quechuas actuales geográficamente vecinas a la zona quingnam.

3. Los nombres idiomáticos “quingnam” y “pescadora” corresponden a una única entidad lingüística. Entre estos dos, se prefiere el uso de “quingnam” como nombre de la lengua, y “pescadora” como identificador de una variedad dialectal que probablemente era el habla de los pescadores moche del litoral, devenidos en un grupo social de poco atractivo para los conquistadores.

4. Para el tiempo en el que fue registrado el documento, la lengua quingnam debió haber dejado de ser un instrumento de comunicación de escala social; a lo sumo, era usada marginalmente por los pescadores del litoral.

5. En el sistema de numeración quingnam, la palabra propia para el número más alto era <bencor> ‘diez’. El total de palabras numéricas pudo haber sido precisamente diez, pues asumimos que originalmente contaban con las formas correspondientes a 4, 6 y 7. Con el total de palabras en uso, su contabilidad original no pudo haber sobrepasado la cifra de 999, porque no habrían tenido una palabra para el número 1000.

6. Es posible hipotetizar que el contacto cultural con pueblos quechuahablantes habría permitido a los quingnam resolver su necesidad de contar cifras altas, a través del préstamo de números altos. Con este préstamo, la cultura quingnam habría resuelto su necesidad de contar hasta 999 999. Sin embargo, no habrían pasado de dicho número por carecer de un nombre equivalente al millón.

Referencias bibliográficas

- Cabello de Valboa, M. (1951 [1576-1586]). *Miscelánea Antártica. Una Historia del Perú Antiguo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Calancha, A. de la (1974 [1631]). *Crónica Moralizada*. En I. Prado Pastor (Ed.), *Crónicas del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Carrera, F. de la (1939 [1644]). *Arte de la lengua Yunga*. Reedición, con introducción y notas por Radamés A. Altieri. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Martínez de Compañón, B. J. (1985 [1790]). *Trujillo del Perú en el Siglo XVIII*. 2 vols. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Quilter, J., Zender, M., Spalding, K., Jordán, R. F., Mora, C. G., y Murga, J. C. (2010). Traces of a Lost Language and Number System Discovered on the North Coast of Peru. *American Anthropologist*, 112(3), 357-369.
- Rostworowski de Diez Canseco, M. (1977). *Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Torero, A. (1986). Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana. *Revista Andina* (8), 523-548.
- Torero, A. (2002). *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima: Institut Français d'Études Andines-Editorial Horizonte.

¹ El artículo en mención, publicado por Revista Andina en 1986, fue presentado previamente en un evento organizado por el CONCYTEC en una universidad de la Costa Norte.

² Incidentalmente, anotamos que los autoras del informe del hallazgo del manuscrito se confunden al pensar que quingnam y pescadora son dos lenguas diferentes, cuando, según quedó establecido por Torero, en realidad son nombres de variedades dialectales de la misma entidad lingüística.

³ La formación de este número es extraña, pues en quechua *pachak* 'cien' no es acompañado por el numeral *huk* 'uno'. Sin embargo, como vemos, en el documento aparece la construcción sintáctica *chari pachak*, cuyo significado literal sería 'uno cien' o 'un ciento'. ¿Acaso es una cuestión de traducción castellana, por aquello de que al contar se puede usar tanto *un ciento* como simplemente *cien*?

⁴ Esto nos induce a pensar que la palabra numérica *chusku* del quechua puede provenir de alguna lengua hablada en la zona central de los Andes peruanos (podría ser del *culli*).

Breve caracterización fonológica de la lengua bora

Brief Phonological Characterization of Bora

Andrés Napurí

Pontificia Universidad Católica del Perú

a.napuri@pucp.edu.pe

Resumen

Este trabajo ofrece una rápida descripción de las vocales y consonantes de la lengua bora. Así mismo, explica los criterios lingüísticos y sociolingüísticos para la selección de los grafemas de la lengua bora: pone en evidencia la importancia de la tradición escrita para la selección de determinados grafemas, como <c> y <k> o la eliminación de <s> y <z>. Finalmente, se discute la presencia de las vocales largas en la lengua bora: la evidencia que se cuenta hasta la fecha sugiere que la lengua bora posee solo vocales breves gracias a los procesos de derivación con el tono en el léxico nominal bora.

Palabras claves: *Bora, vocales largas, familia bora-witoto, lenguas amazónicas, tono*

Abstract

This work offers a quick description of the vowels and consonants of the Bora language. It also explains the linguistic and sociolinguistic criteria for the selection of graphemes in the Bora language: it highlights the importance of the written tradition for the selection of certain graphemes, such as <c> and <k> or the removal of <s> and <z>. Finally, this work discusses the presence of long vowels in the Bora language: evidence to date suggests that the Bora language has only short vowels thanks to the processes of derivation with tone in the nominal Bora lexicon.

Keywords: *Bora, Long Vowels, Bora-Witoto Family, Amazonian Languages, Tone.*

Introducción

En esta investigación¹ presento los rasgos generales del trabajo que realicé para la normalización del alfabeto bora (MINEDU, 2015a; MINEDU 2015b). Mi objetivo es explicitar la información relevante sobre su fonología que sirvió como base para la propuesta del alfabeto. Así mismo, se ofrecerá una rápida descripción sobre cómo se tratan las vocales largas en esta lengua y cómo estas se vinculan con algunos procesos vinculados con el tono en la lengua bora.

La lengua bora (ISO 639-3 *boa*) forma parte de la familia lingüística bora-witoto (Aikhenvald, 2012; Seifart y Echeverri, 2015). Las lenguas de esta familia se hablan en la región Loreto del Perú, en el departamento de Amazonas en Colombia y en la frontera entre Perú y Brasil. Estas lenguas ofrecen un sistema consonántico complejo el cual posee cerca de veinte consonantes y seis vocales. Las lenguas bora-witoto son sintéticas, aglutinantes y nominativo-acusativas. Regularmente, los enunciados se organizan con la estructura OV o bien SOV, pero existe bastante flexibilidad para la aparición del sujeto (Thiesen & Weber, 2001; Thiesen & Weber, 2012). Así mismo, expresan género gramatical en los pronombres de tercera persona. La lengua bora se caracteriza por su alto número de clasificadores, prefijos instrumentales y pronombres que funcionan como prefijos de raíces verbales (Thiesen, 1996; Thiesen & Weber, 2012).

Antes del boom del caucho, la población indígena bora vivía al norte del río Putumayo en el territorio colombiano. El violento periodo extractivo obligó que un grupo importante de su población se traslade a las riberas de los ríos Ampiyacu, Yaguasyacu y el río Momón. Se considera que actualmente existen entre dos mil y tres mil borahablantes, aunque durante la década de los años veinte del siglo XX se calculaban cerca de veinte mil indígenas bora (Chirif, 2014). Si bien la población es reducida, la lengua hoy en día se mantiene incluso entre los hablantes jóvenes como L1 a la par con el español amazónico de la zona.

Esta investigación la centrará en la variedad de la lengua bora que se habla en las riberas de los ríos Ampiyacu, Yaguasyacu y Momón, pues ese es el territorio que solicitó la normalización del alfabeto (MINEDU, 2015a). En los últimos talleres de normalización también participaron indígenas bora del Putumayo, pero no se realizó trabajo de campo en esa ribera. Los hablantes del Putumayo reportaron que su variedad es muy parecida a la del Ampiyacu y no consideraron que hubiera mayores diferencias entre las variedades. No obstante, reconozco que es importante continuar futuras investigaciones con esa varie-

dad. En la siguiente sección del artículo, presentaré la metodología que realicé para documentar la lengua, así como el plan de trabajo. Luego, presentaré los resultados generales de esta recolección. En la discusión del artículo desarrollaré algunos aspectos de las vocales largas. Finalmente, ofreceré algunas conclusiones importantes.

1. Metodología y plan de trabajo

Mi participación en este proceso comenzó en *el II Taller: evento de normalización del alfabeto de la lengua bora*. Esta reunión de trabajo se llevó a cabo en Pebas, distrito de la provincia Mariscal Castilla en la región Loreto. Este evento comenzó el viernes 2 de mayo de 2014 y culminó el domingo 4. Mi estadía en la cuenca del Ampiyacu se mantuvo hasta el sábado 10 de mayo. El Comité Directivo de este proceso estuvo compuesto por Ebelio Vega Soria, presidente; Eloy Soria Rodríguez, secretario; y Berna Mibeco Torres, vocal. Del mismo modo, el Comité de Normalización estuvo compuesto por Rolando Panduro Mibeco, presidente; Robinson Vega Rimabaque, secretario; Rafael Mosquera Roque, secretario; y Angélica Peña Vásquez, Alberto Peña Campos y Rafael Flores Necoy, como vocales.

En las sesiones de este taller se decidieron cuáles fueron las comunidades que debía visitar para consensuar el alfabeto bora. Fui presentado por el Ministerio de Educación a los distintos apus y líderes de cada cuenca y se estableció una fecha para el próximo taller en el que debía presentar una revisión de este estudio. Tras este taller, entrevisté a dieciséis borahablantes de las distintas comunidades.

Tras un primer análisis y revisión de estas grabaciones, elaboré otra lista de preguntas para la segunda salida de campo. Con apoyo del diccionario (Thiesen & Thiesen, 1998) y las gramáticas (Thiesen, 1996; Thisen & Weber, 2012) pude establecer una lista que presente todos los posibles fonos en los distintos contextos de aparición. La segunda salida comenzó el lunes 28 de julio y terminó el jueves 7 de agosto de 2014. El mismo 28 entrevisté a borahablantes de San Andrés en la cuenca del río Momón. El miércoles 30 de julio salí hacia Pebas y el viernes 1 de agosto comencé a recoger información en Ancón Colonia, Brillo Nuevo y Nuevo Perú en la cuenca del río Yaguasyacu. El domingo 3 de agosto zarpé hacia Estirón del Cuzco y durante la noche entrevisté a borahablantes en Pucaurquillo. En esta salida de campo entrevisté a diecisiete hablantes colaboradores.

En total, fueron 34 personas entrevistadas: dieciocho mujeres y dieciséis hombres. La mujer más joven nació en 1989 y el hombre más joven nació en 1984. La persona con mayor edad era una mujer de 74 años y nació en 1938 en la comunidad de Brillo Nuevo. Todos eran hablantes bilingües bora-español. Cerca de la mitad tuvo acceso a educación primaria completa. Algunos reconocen palabras de la lengua murui-muinani (ISO 639-3 huu) u ocaína (ISO 639-3 oca) que forman parte de la familia bora-witoto. Varios tuvieron padres que hablaban otra lengua aparte del bora y el español. En todos los casos, se sostuvo que siempre vivieron en la cuenca del Ampiyacu —o su afluente Yaguasyacu— y que sus padres no tuvieron ninguna injerencia en su educación en español, ya que la consideran su L2 aprendida en la escuela bilingüe

A cada uno le pedí que tradujera cerca de doscientas palabras del español al bora. Esta palabra debía repetirse dos veces y en muchos casos le pedía que ofreciera un ejemplo para grabar la palabra en contexto. Utilicé una grabadora Zoom H4n y audífonos Sennheiser HD 515 para recoger esta información. Cuidé, además, que el entorno no presente ruidos que interfirieran con las palabras. En ese sentido, llevé una herramienta para medir los decibeles del ambiente. Pude completar un gran número de entrevistas sin sonidos externos que superen los 60 dB. El *output* de la grabadora lo establecí en 44 000 Hz y archivos en Waveform Audio File Format (WAV) de 24 bit. Estos sonidos fueron revisados en Adobe Audition CC y Praat para normalizarlos y analizarlos

Las coordinaciones previas con los docentes y apus que conocí en el taller de mayo, me permitieron informar a la población sobre mi visita y plan de trabajo. Durante la segunda salida de campo, la coordinación con la FECONA y la movilidad, que me ofreció el IBC, fueron sustanciales para agilizar mi recolección de información

2. Resultados

2.1. Vocales en la lengua bora

La lengua bora presenta seis vocales (Thiesen, 1996; Thiesen & Weber, 2012; Parker, 2001): tres vocales altas, dos vocales medias y una vocal baja. El único sonido que es redondeado en esta lengua es la vocal media posterior /o/, la cual se escribe con el mismo grafema del español <o>. La única vocal tensa (Thiesen y Weber 2012: 30) es la alta anterior /i/, la cual se escribe con el grafema <i>. La vocal media anterior /ɛ/ se escribe con la grafía <e>. La vocal alta posterior, a diferencia del español, no es redondeada /u/, sin embargo, se escribe con el

grafema <u>. La sexta vocal de este sistema fonológico es la vocal central alta /i/.

La lengua bora presenta dos vocales anteriores. Una vocal anterior alta /i/ y una vocal anterior media /ɛ/. Ambas vocales ofrecen mucha libertad en su contexto de aparición y no muestran formas fonéticas alófonas. La realización de la vocal alta anterior /i/ se asemeja a la de la vocal /i/ del español. El F2 se ubica por encima de los 2500 Hz; por su parte, el F1 se presenta alrededor de los 350 Hz. Su realización como vocal larga mantiene el timbre a lo largo de toda su fonación. Por lo general, las vocales en la lengua bora sostienen el timbre. Por su parte, la vocal anterior media /ɛ/ posee libre contexto de aparición. Como todas las vocales de la lengua, también expresa una versión alargada[ɛ:]. Las realizaciones alargadas de esta vocal suelen ser más tensas que las versiones breves de la vocal. De todos modos, los formantes en esta vocal se mantiene en los 2100 Hz en el F2 y los 570 Hz en el F1

La lengua bora presenta dos vocales centrales. Una vocal central alta /i/ y una vocal central baja /a/. Así como las vocales anteriores de la lengua bora, estas vocales presentan realización larga y breve. Ambas, a su vez, muestran bastante libertad de aparición. En el caso de la vocal central alta, tanto el F2 como el F1 son distintos a los de la vocal anterior alta de la lengua bora. El F2 se acerca a los 1800 Hz; mientras, el F1 se aproxima a los 400 Hz. La vocal baja central /a/ ofrece un campo de realización similar a la vocal baja del español. El ejemplo muestra que el F1 es bastante alto en comparación al resto de ejemplo presentados hasta este punto del informe. El F1 se realiza cerca de los 850 Hz; en cambio, el F2 desciende hasta los 1600Hz.

La vocal posterior alta /ʉ/ se caracteriza por no ser una vocal redondeada (Thiesen, 1996: 15). Sin embargo, quizá por el contacto con el español, existen algunos casos en que presenta una realización redondeada. Esta producción particular de la vocal no es consciente entre los hablantes bora. Desde su punto de vista, esta vocal es distinta a la /u/ del español y de hecho sus propiedades fonéticas lo revelan así: cuando su realización es completamente no redondeada, la vocal alta posterior muestra un F2 equiparable al del de la vocal anterior alta: 1600 Hz; el F1, por su parte, se expresa alrededor de los 450 Hz. Esta particularidad fue muy llamativa para Parker (2001), pues el bora ofrece un sistema fonológico que presenta dos fonemas altos —uno central y otro alto— que se diferencian solo por el rasgo [\pm posterior]². La vocal posterior redondeada /o/ es similar a la vocal del español. Su realización en el F1 es de 590 Hz mientras que en el F2 llega a 950 Hz.

A manera de síntesis para esta breve sección, agrego la siguiente carta de formantes que permite identificar la distancia relativa entre los fonemas de la lengua bora. Como bien señaló Parker (2001), es importante notar la cercanía acústica entre la vocal alta central /i/ y la vocal alta posterior /ɯ/. La cercanía del F1 es evidente, pero su estudio revela que estas vocales se distinguen por su diferencia en el F2 y en el F3. Por otro lado, la carta de formantes también revela que la realización del fonema medio anterior /ɛ/ refleja un F2 menor al de la vocal /e/ del español.

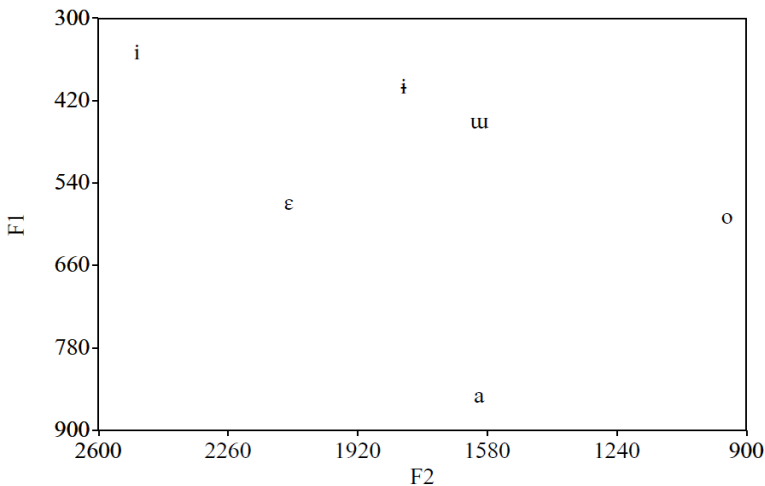


Figura 1. Carta de formantes de las vocales de la lengua bora

Como señalé al inicio de la sección, no existen mayores alófonos o procesos fonológicos que afecten el timbre de las vocales en la lengua bora. En esta lengua interviene bastante el cambio de tono y también es interesante notar el comportamiento de las vocales largas. Sobre las vocales largas, como también anticipé, lo desarrollaré en la sección final de esta investigación.

2.2. Consonantes en la lengua bora

La lengua bora ofrece veintinueve consonantes en la última gramática³ elaborada por Thiesen y Weber (2012: 33). En la versión preliminar de esta gramática (Thiesen, 1996), el autor señala solo veinte consonantes. La diferencia radica en que en la última versión, «vamos a dejar abiertas varias preguntas sobre el estatus fonémico de ciertos sonidos: [...] ¿Cuáles consonantes palatalizadas son

alófonos de su correspondiente consonante no palatalizada? Algunas son probablemente alófonos, mientras que otras son fonemas en un sentido estricto⁴» (Thiesen & Weber, 2012, p. 33). El incremento de este número de consonantes se debe a que la palatalización es un proceso muy extendido en la lengua bora. Thiesen y Weber señalan que técnicamente cada consonante de la primera gramática podía ser palatalizada. Esta descripción de las consonantes de la lengua no resulta económica ni tampoco permite una descripción adecuada de la lengua. En lugar de proponer consonantes palatalizadas, bien se puede establecer reglas de palatalización con la semiconsonante /j/ que existe en la lengua bora. Esta alternativa es la que sostendrá la descripción de esta investigación

La lengua bora presenta cuatro consonantes oclusivas: oclusiva bilabial sorda /p/, oclusiva coronal sorda /t/, oclusiva velar sorda /k/ y oclusiva laringal /ʔ/. También, existe una oclusiva velar sorda labializada /kʷ/. Como resulta evidente, en la lengua bora no existen consonantes oclusivas sonoras. Tampoco he notado alguna regla fonológica que obligue la realización sonora de una consonante sorda.

Todas las consonantes sordas tienen un contexto de aparición bastante similar: pueden aparecer al principio de una palabra o dentro del ataque de una sílaba interna. Eso sí, no pueden ocupar la posición de coda dentro de una sílaba. El fonema oclusivo laringal /ʔ/ aparece sobre todo dentro de una palabra. De hecho, existen pocos ejemplos de palabras que inicien con este fonema (Thiesen & Thiesen, 1998). También es plausible que este sonido se encuentre subregistrado y que el salto glotal aparezca en palabras que típicamente inician con una vocal. La consonante oclusiva laringal, además, es la única consonante oclusiva que puede aparecer en posición de coda

Como pequeño añadido, en esta sección también deseo presentar la oclusiva velar labializada /kʷ/, ya que es la única de su tipo y no conviene analizarla con otro grupo de consonantes. A mi criterio, porque resulta más próxima a las oclusivas que a otros grupos de consonantes. Existen pocas palabras documentadas en la lengua bora que inicien con esta consonante; sin embargo, es bastante productiva dentro de la estructura interna de la palabra.

La lengua bora presenta tres consonantes oclusivas aspiradas: bilabial aspirada /p^h/, coronal /t^h/ y velar /k^h/ . Estos tres fonemas ofrecen contextos similares de aparición. La consonante alveolar aspirada /t^h/ no se presenta mucho al inicio de palabra, pero sí es muy productiva dentro de la estructura interna. En los tres casos, el VOT se extiende entre los 20 ms y 60 ms. No existe una

consonante aspirada que privilegie un tiempo mayor entre la oclusión y la fonación de la vocal. Tampoco he notado alguna vocal que tenga un VOT mayor en comparación a las demás. Si bien uno podría pensar que con el contacto con el español este rasgo podía desaparecer, debo señalar que en la lengua bora todavía se encuentra vigente, incluso entre los hablantes más jóvenes de la lengua.

La lengua bora presenta solo dos consonantes fricativas: consonante fricativa bilabial /β/ y la consonante fricativa velar /x/. Ambas consonantes son sordas. A diferencia de los grupos consonánticos que presenté anteriormente, la frecuencia de aparición entre estos fonemas es bastante desigual. De hecho, el fonema fricativo bilabial /β/ aparece en muy pocos casos al inicio de palabra. En cambio, el fonema fricativo /x/ no presenta muchas restricciones para aparecer al inicio o al comienzo de una palabra. Este fonema, además, puede aparecer en posición de coda.

El fonema fricativo bilabial /β/ aparece en pocas palabras al inicio. En la mayoría de los casos, va seguido del fonema bajo /a/; sin embargo, existen casos en que aparece al comienzo de palabra seguido del fonema anterior alto /i/, como <vihyo> [βiʔ.jo] 'giro'. Este fonema por lo general, presenta muy poca duración; tan así es que quizá convenga revisar si este sonido en realidad debería ser caracterizado como un fonema aproximante.

Como ya señalé, el fonema fricativo velar /x/ sí presenta mucha libertad en sus contextos de aparición. Así como el fonema oclusivo laringal /ʔ/, este fonema puede aparecer en posición de coda. La fricción comienza a marcarse sobre los 3000 Hz. Así mismo, esta fricción posee una duración considerable si se compara con el otro fonema fricativo que posee la lengua bora: el fonema velar puede durar hasta doscientos milisegundos. Esta duración suele ser mayor cuando el fonema se presenta al comienzo de la palabra. Del mismo modo, dentro de una palabra su duración llega a ser mucho más reducida.

Esta lengua amazónica presenta dos fonemas africados: /tʃ/ y /tʃʰ/, que se escriben en el alfabeto normalizado como <ds> y <ch>. Así mismo, presenta dos fonemas africados aspirados /tʃʰ/ /tʃʰʰ/, que se escriben <ts> y <ll> respectivamente. Entre los sonidos africados oclusivos y aspirados conviene destacar que existió otra propuesta para su escritura. Gasché y Ruíz Mibeco (1998) sostienen que conviene emplear los grafemas <z> y <s>, en lugar de dígrafos <ds> y <ts> propuestos originalmente por Thiesen (1996). Con esto, Gasché y Ruíz Mibeco (1998) sostienen que se simplifica el sistema de escritura de la lengua bora: no se necesitan tantos dígrafos para representar los sonidos de la lengua. Es venta-

joso, también, porque esos sonidos africados no siempre se realizan así. En su trabajo, sostiene que borahablantes podían intercambiar esos sonidos por fonos fricativos sin perjudicar el significado de las palabras.

Sin embargo, durante la recolección de datos realizados durante la normalización del alfabeto, no se encontraron casos en los que se realicen estos sonidos como fricativos. Si bien Gasché y Ruiz Mibeco (1998) señalan que estos sonidos africados se podría representar con la grafía <s>, los hablantes bora que pude entrevistar sí fueron muy claros y enfáticos en la realización africana de este sonido. Por consiguiente, la representación <ts> parece ser la más adecuada y la que respeta mejor la tradición escrita que prevalece entre las comunidades bora. A continuación, algunos espectrogramas mostrarán la realización de estos fonemas africados

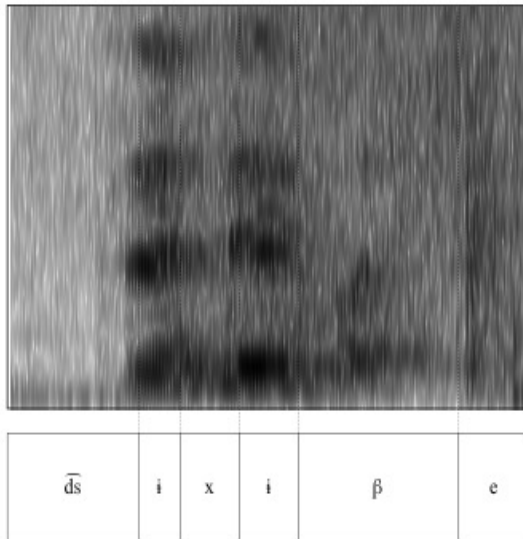


Figura 2. Espectrograma de la palabra <dsijive> ‘muerte’

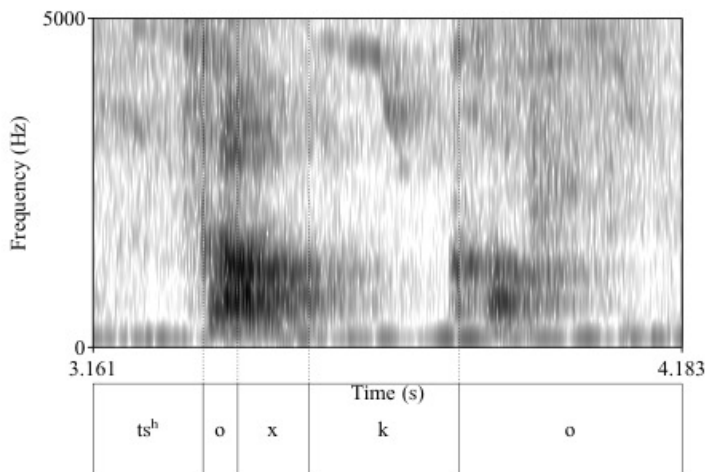


Figura 3. Espectrograma de la palabra <tsojco> ‘nutria’

La lengua bora posee un fonema nasal palatal /ɲ/, además de los fonemas nasales /m/ y /n/. El fonema bilabial /m/ solo aparece al inicio de una palabra y en posición de ataque, como en la palabra <muúha> [mu.ú.ʔa] ‘1PL(♂♀)’. No he podido registrar ningún ejemplo para este fonema que se presente en posición de coda. Es fácil identificar el fono [m] pues muestra mucho menos intensidad que las vocales que la preceden. Además, su F2 se encuentra cerca a los 1000 Hz. En ambos ejemplos, esta característica se sostiene.

Por su parte, el fonema nasal coronal /n/, sí como su par bilabial, aparece solo al comienzo de palabra y en posición de ataque, como en la palabra <nihba> [niʔ.pa] ‘caimán’ o <munáa> [mu.ná.a] ‘enemigo’. No he podido documentar —y tampoco he encontrado ejemplos en la literatura— ejemplos que presenten este sonido en posición de coda. Según las características fonéticas de un sonido coronal nasal, el F2 se mantiene próximo a los 1500 Hz. El fonema nasal palatal /ɲ/ se presenta tanto al inicio de palabra, como en posición de ataque dentro de la misma, como en la palabra <ñoño> [ɲoʔ.ɲo] ‘amamantar’. El espectrograma refleja que el F2 en esta consonante nasal coronal palatal /ɲ/ se encuentra próximo a los 1800Hz.

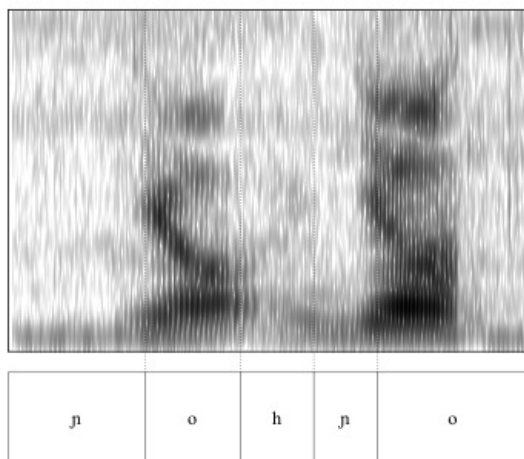


Figura 4. Espectrograma de la palabra <ñoño> ‘amamantar’

La lengua bora también muestra una consonante vibrante simple /r/ que se grafice con el grafema <r>. Esta consonante se comporta como la mayoría de consonantes de esta lengua. Presente mucha libertad de aparición y es a su vez muy productiva. Esta consonante vibrante puede aparecer al comienzo de palabra, como en <roólla> ‘cocona’. Si bien este sonido se considera una consonante vibrante simple, en algunos casos su realización es tan breve que se puede considerar un sonido aproximante. En ningún caso se ha visto una realización como vibrante múltiple.

La última consonante que corresponde revisar en el sistema fonológico de la lengua bora es una consonante aproximante palatal /j/ que se escribe con el grafema <y>. Este fonema bien puede aparecer en posición de ataque simple dentro de una palabra; puede aparecer al comienzo de una palabra o bien puede adherirse a otro fonema para construir un ataque complejo. A continuación, ofreceré un par de ejemplos para este fonema.

En la palabra <ííyu> ‘huevo’ se puede apreciar cómo se realiza esta consonante al inicio de palabra. Su duración es bastante breve en comparación a las consonantes fricativas o las vocales. En este ejemplo es muy importante destacar, además, que la realización de la aproximante /j/ es distinta a la de la vocal alta anterior /i/. Esta diferencia no radica solo en la duración. También, el espectrograma evidencia que la intensidad de los dos sonidos es distinta: mientras que la vocal anterior /i/ muestra formantes muy claros e intensos, la aproximante /j/ muestra pequeñas estrías que reflejan la ausencia de energía.

En este ejemplo es muy importante destacar, además, que la realización de la aproximante /j/ es distinta a la de la vocal alta anterior /i/. Esta diferencia no radica solo en la duración. También, el espectrograma evidencia que la intensidad de los dos sonidos es distinta: mientras que la vocal anterior /i/ muestra formantes muy claros e intensos, la aproximante /j/ muestra pequeñas estrías que reflejan la ausencia de energía.

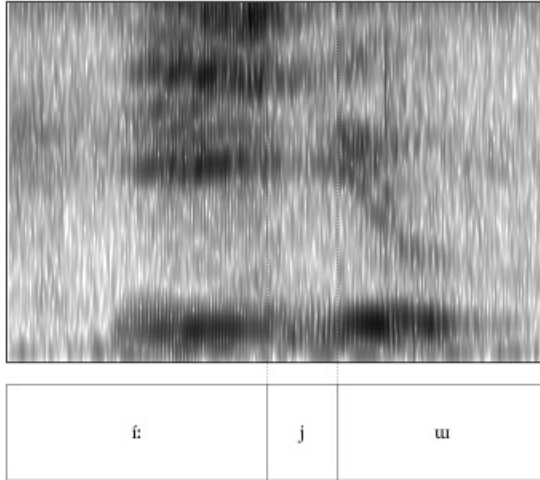


Figura 5. Espectrograma de la palabra <ííyu> ‘huevo’

2.3. Alfabeto normalizado

Tras revisar los sonidos de la lengua bora, con ayuda de un espectrograma, he podido constatar la calidad de los sonidos de esta lengua. Eso me permite inclinarme por determinados grafemas para que constituyan el alfabeto oficial de la lengua bora. Por suerte, la gran mayoría de grafemas empleados coinciden entre los autores previos (Gasché y Ruiz Mibeco 1998, y Thiesen 1996). Por eso, durante el análisis espectrográfico me centré en los sonidos que generaban divergencias, entre estos autores. También, en los sonidos que presentan otros grafemas en el español, ya que es la lengua dominante en la zona

	Labial	Coronal	Africada	Velar	Laringal	
Oclusiva	p 	t <d>	ts <ds>	k <g>	ʔ <h>	
Oclu. Asp.	pʰ <p>	tʰ <t>	tsʰ <ts>	kʰ <c/k>		
Oclu. Pal.			tʃ <ll>			
Oclu. Pal. Asp.			tʃʰ <ch>			
Oclu. Lab. Vel.				kʷ <w>		
Fricativa	β <v>			x <j>		
Frica. Pal.						
Nasal	m <m>	n <n>				
Nas. Pal.		ɲ <ñ>				
Vibrante		r <r>				
Aproximante		j <y>				
Vocales	a <a>	e <e>	i <i>	ɨ <i>	o <o>	u <u>

Tabla 1. Consonantes y grafemas propuestos por Thiesen (1996)

En esta propuesta, Thiesen sugiere dígrafos <ds> y <ts> para los sonidos africados de la lengua bora. En gran medida, por la calidad de la oclusión y por la tradición en la reducida literatura de esta lengua. Además, el fonema descrito por Thiesen (1996) como /t͡s/, hoy en día admite la realización [d͡s], lo cual genera que la representación <ds> sea idónea. En el caso de los grafemas <ll> y <ch> también mantengo los grafemas ya propuestos, porque otras formas de representación pueden ser más costosas y que tengan difícil acogida.

Por último, él propone <c> y <k> para representar el fonema velar aspirado /kʰ/ de acuerdo a cómo se escribe en el español. También, Thiesen propuso el uso del grafema <k> para los diptongos <kye> y <kyi>; y el grafema <c> para los diptongos <cya>, <cyo>, <cyu>. Este uso fue debatido durante los talleres de normalización y se decidió por un uso distinto de ambos grafemas, lo cual se explicará más adelante en esta sección. El resto de grafemas, a mí parecer, son los adecuados para representar los sonidos de la lengua bora, ya que siguen el uso tradicional en las riberas de los ríos Momón, Ampiyacu y Yaguasyacu.

	Labial	Coronal	Africada	Velar	Laringal	
Oclusiva	p 	t <d>	ts <s>	k <g>	ʔ <h>	
Oclu. Asp.	p ^h <p>	t ^h <t>	tʃ ^h <z>	k ^h <k>		
Oclu. Pal.			tʃ <ll>			
Oclu. Pal. Asp.			tʃ ^h <ch>			
Oclu. Lab. Vel.				k ^w <w>		
Fricativa	β <v>			x <j>		
Frica. Pal.						
Nasal	m <m>	n <n>				
Nas. Pal.		ɲ <ñ>				
Vibrante		r <r>				
Aproximante		j <y>				
Vocales	a <a>	ɛ <e>	i <i>	ɨ <i>	o <o>	uu <u>

Tabla 2. Consonantes y grafemas propuestos por Gasché & Ruiz Mibeco (1998)

Gasché y Ruíz Mibeco (1998) ofrecen algunas diferencias sustanciales. Su propuesta se diferencia sustancialmente en que proponen <s> para el sonido africado /ds/ y <z> para /tʃ^h/ . Esta propuesta resulta algo problemática, pues en la grafía no se recoge el carácter africado de los fonemas bora, como se mostró en los espectrogramas anteriores. Además, salvo algunos materiales producidos por el FORMABIAP, no existe mayor tradición escrita con este alfabeto de manera que un grupo importante de las comunidades de los ríos Ampiyacu, Momón y Yaguasyacu no se siente identificado con este uso.

Así mismo, simplifica los grafemas para el fonema oclusivo velar /k/, para el cual ellos proponen el grafema <k> ante todas las vocales, a diferencia de Thiesen (1996), lo cual sigue un criterio estrictamente lingüístico y se diferencia de la analogía con el uso de estas letras en el español. Fuera de esas diferencias, ambos alfabetos son esencialmente el mismo.

	Labial	Coronal	Africada	Velar	Laringal	
Oclusiva	p 	t <d>	ts <ds>	k <g>	ʔ <h>	
Oclu. Asp.	p ^h <p>	t ^h <t>	tʃ ^h <ts>	k ^h <c/k'>		
Oclu. Pal.			tʃ <ll>			
Oclu. Pal. Asp.			tʃ ^h <ch>			
Oclu. Lab. Vel.				k ^w <w>		
Fricativa	β <v>			x <j>		
Frica. Pal.						
Nasal	m <m>	n <n>				
Nas. Pal		ɲ <ñ>				
Vibrante		r <r>				
Aproximante		j <y>				
Vocales	a <a>	e <e>	i <i>	ɨ <i>	o <o>	u <u>

*: <c> para las vocales <a>, <o> y <u>. <k> para las vocales <i>, <ɨ> y <e>; además, en los diptongos que se forman con <y>: <kya>, <kye>, <kyi>, <kyo> y <kyu>

Tabla 3. Alfabeto consensuado por los talleres de normalización de la lengua bora (MINEDU, 2015b)

El alfabeto consensuado se basa en el propuesto por Thiesen (1996), pero en los talleres se trabajó en algunas normas de escritura, pues los diptongos generaban muchas confusiones entre los hablantes de la lengua bora: no todos usaban el grafema <c> delante de diptongos formados con <a>, <o> y <u>; y el grafema <k> para diptongos formados con <i> y <e>. Por ello, por consenso, se acordó que solo se usará el grafema <k> ante todos los diptongos: <kya>, <kye>, <kyi>, <kyo> y <kyu> (MINEDU, 2015a).

3. Las vocales largas en la lengua bora

En los trabajos previos sobre la lengua bora (Thiesen, 1996; Parker, 2000; Weber & Thiesen, 2001; Thiesen & Weber, 2012) no se profundiza sobre las características de las vocales de la lengua bora. Si bien se ofrece una adecuada descripción de su timbre, no se comenta mucho sobre la duración de las vocales en esta lengua. En muchos casos (Thiesen, 1996; Gasché & Ruiz Mibeco, 1998; Thiesen &

Weber, 2012) solo se señala que en la lengua bora existen vocales cortas y largas, pero no se explica cómo se comportan estas distintas vocales o si esta distinción es fonológica, en la medida en que existen vocales largas en el inventario fonológico de la lengua bora.

Una primera impresión es que sí existen vocales largas, pues en la lengua bora es posible identificar algunos pares mínimos que se distinguen solo por la longitud de las vocales. Por ejemplo, la palabra *wayu* es un verbo transitivo que significa ‘coger algo que cuelga’; en cambio, *waayu* es un ‘taparrabo’ hecho de llanchama. Así mismo, *waanu* señala a una ‘ranura’; *wañu*, una palabra que designa a ‘flecha con punta de metal’. Algunas veces, los pares mínimos son parciales, pues en la lengua bora el tono también es relevante y puede cambiar el significado de la palabra. También sucede que como es una lengua con una fuerte tradición oral —pero fragmentada geográficamente— la pronunciación de algunas palabras difieren de una comunidad con otra.

Así como el tono puede cambiar el significado en una palabra, el tono en la lengua bora también nos permite reconocer que las vocales largas en la lengua bora se comportan, más bien, como do vocales breves adyacentes. Esto se revela en un caso de derivación léxica nominal que explicaré a continuación. No sin antes explicar un proceso ya descrito en la literatura sobre la lengua bora.

En una sección sobre derivación en la gramática sobre la lengua bora y en un artículo previo (Thiesen & Weber, 2012: 100; Weber & Thiesen 2001:10), los autores presentan un proceso de derivación gracias al cambio de tono en las palabras. Presentan dos ejemplos que valen la pena ilustrar para anticipar el proceso de derivación de este trabajo.

(1) túkévetso	túkevétso	ó(óóó)	ó(óóó)
‘guiar’	‘guiar’\NOM		
‘guiar’	‘lo guiado’		
(2) tááboo-be	taabóo-be	óóó	óóó
‘curar’-3.SG.M	‘curar’\NOM-3.SG.M		
‘él cura’	‘médico’		

Su observación sostiene que las raíces verbales se nominalizan al imponer un tono bajo en la antepenúltima sílaba⁵. Este proceso de derivación —que recae solo en el cambio de tono en léxico verbal— es uno de los pocos casos —sospecho que el único— en que se comenta cambios en el tono del léxico en la literatura previa sobre el bora. En el ejemplo 2, la vocal larga <óó> recibe el tono alto por una restricción en la lengua bora que no permite tener varias sílabas con tono bajo de manera adyacente.

En otros procesos de derivación léxica, donde solo participa el tono, este proceso divide una vocal larga en dos cortas: lo cual revela que la vocal larga es una impresión fonética. El siguiente caso de derivación afecta solo a los nombres de la lengua y no a los verbos.

(3) múnaa	munáa	óóó	óóó
‘paisano’	paisano’\PEY		
‘paisano’	‘enemigo’		

Como en los ejemplos anteriores de los verbos, en el ejemplo se impone un tono bajo sobre la antepenúltima sílaba. Este tono bajo señala que la palabra que deriva es una forma *peyorativa* de la raíz; es decir, la palabra ‘paisano’ se transforma en ‘enemigo’. Como la lengua bora posee una restricción para el número de sílabas con tono bajo —en este caso serían tres— debe aparecer un tono alto. En la palabra *munáa* la penúltima sílaba expresa tono alto y rompe así con la vocal larga de la raíz *múnaa*, que si bien se puede percibir como una palabra con dos sílabas, fonológicamente funciona como una palabra de tres sílabas, cada una con una vocal como núcleo. Por consiguiente, no se puede sostener que en la lengua bora existan vocales largas, más bien son vocales breves adyacentes que se perciben como una vocal larga. Sin embargo, también considero que se necesitan más trabajos sobre el comportamiento del tono y la duración de las vocales. Por ejemplo, una explicación para la vocal larga en *tabóóbe* ‘médico’, en el ejemplo 2, es que también existen sufijos que pueden alargar la duración de la vocal a la que se aplican.

Conclusiones

1. El proceso de normalización de la lengua bora recoge varios frentes que son importantes tener en cuenta cuando se describe y burocratiza una lengua. Por un lado, es importante tener un respaldo fonológico para determinar cuáles son los sonidos de una lengua; pero por otro lado —y con igual o mayor importancia— se debe tener en cuenta la tradición escrita que exista en esa lengua. En el caso de la lengua bora, la tradición con el alfabeto de Thiesen (1996) fue muy importante para entender cómo se percibe un determinado alfabeto y cuáles letras son valoradas frente a otras. En este caso, la analogía con el español fue sustancial para mantener dos grafemas para un mismo fonema.

2. Todavía persisten varios aspectos de la fonología de la lengua bora sobre los que mi línea de trabajo se debe concentrar. Es importante mantener explicaciones sencillas que traten de aliviar el material descrito que ya ha desarrollado Thiesen durante más de cuarenta décadas de trabajo: es innegable su aporte en la lengua bora, pero como él bien señala es necesario que se realicen nuevas descripciones más sencillas. Por el momento, resulta más consistente —y económico con la evidencia de sus trabajos así como los propios— sostener que la lengua bora posee solo vocales breves. Estas vocales breves pueden ser percibidas como vocales largas, pero el tono revela que son dos núcleos silábicos en lugar de uno solo. Este análisis debe ser muy cuidadoso porque otros elementos de la morfología de la lengua bora pueden prolongar la longitud de una vocal, así como cambiar el tono de la misma.

Referencias bibliográficas

- Aikhenvald, A.Y. (2012). *The Languages of the Amazon*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1093/acprof:oso/9780199593569.001.0001.
- Aschmann, R. P. (1993). *Proto Witotoan*. Publications in Linguistics 114. Arlington: The Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.

Breve caracterización fonológica de la lengua bora

Chirif, A. (2014). *Pueblo de la yuca brava. Historia y culinaria*. Copenhague, Lima y Vaud: Iwgia, IBC, Nouvelle Plànete.

Gasché, J. y Ruíz Mibeco, M. (1998). *Múúmune. Lecto-escritura en lengua bora*. Iquitos: FORMABIAP y MINEDU.

Ministerio de Educación (2015a). *Resolución Directoral N° 004-2015-MINEDU/VMGP/DIGEIBIRA-DEIB*. Lima, 19 de octubre.

Ministerio de Educación (2015b). *Resolución Ministerial N° 512-2015-MINEDU*. Lima, 2 de noviembre.

Napurí, A. (2016). Revitalization of the Bora Language. En P.P. Trifonas y T. Aravossitas (Eds.) *Handbook of Research and Practice in Heritage Language*. Springer International Publishing. doi: 10.1007/978-3-319-38893-9_24-1

Parker, S. (2000). The Acoustic Qualities of Bora Vowels. *Phonetica*, 58, 179-195. doi:10.1159/000056198.

Seifart, F y Echeverri, J.A. (2015). Proto Bora *Muinane*. *Liames*, 15 (2), 279-311. doi: 10.20396/liames.v15i2.8642303.

Thiesen, W. (1996). *Gramática del idioma bora*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano y Ministerio de Educación.

Thiesen, W. y Thiesen, E. (1998). *Diccionario bora-castellano castellano-bora*. Serie Lingüística Peruana 46. Yarinacocha: ILV.

Thiesen, W. y Weber, D. (2012). *A Grammar of Bora with Special Attention to Tone*. Dallas: SIL International.

Weber, D. y Thiesen, W. (2001). A Synopsis of Bora Tone. *Work Papers of the Summer Institute of Linguistics*. University of North Dakota Session. Volumen 45.

Weber, D. (2002). The Structural Status of Bora Classifiers. *Work Papers of the Summer Institute of Linguistics*. University of North Dakota Session. Volumen 46.

¹ Deseo agradecer a la Dirección General de Educación Intercultural, Bilingüe y Rural (DIGEI-BIRA) por el respaldo para llevar a cabo esta investigación. También deseo reconocer el apoyo de Zoila Merino, presidenta de la Federación de Comunidades Nativas del río Ampiyacu (FECONA), y a Jorge Pérez Rubio, presidente de la Organización Regional de los Pueblos Indígenas del Oriente (ORPIO). Asimismo, agradezco al Instituto del Bien Común (IBC) por prestarme un bote durante el recorrido por los ríos Ampiyacu y Yaguasyacu. Sin el apoyo de Ana Rosa Sáenz y de Franco Quévare, este trabajo no hubiera sido posible.

² De acuerdo con su estudio, Parker (2001) sostiene que las vocales /i/ y /u/ poseen el mismo rango en el F1 y que se distinguen en los umbrales del F2 y el F3.

³ La primera gramática de Wesley Thiesen la escribió con el propósito de que “sus hablantes valoren su lengua y la utilicen; y, por consiguiente, la enseñen a sus niños” (Thiesen, 1996: 12). Es decir, como un documento dirigido especialmente a la comunidad bora. Sin embargo, es un trabajo bastante especializado y detallado sobre la estructura de la lengua bora. No estoy de acuerdo con que se considere esa investigación como un texto ‘incompleto’ o con ‘análisis pendientes’. Considero que Thiesen tuvo mucho interés en explicar el sistema de tonos en bora. Por ello, desde la publicación de la primera gramática, anunció la preparación de otro texto —con David Weber— que presenta especial énfasis en esta característica.

⁴ Esta y las siguientes traducciones son mías: “We will leave open various questions about the phonemic status of certain sounds: [...] Which palatalized consonants are allophones of the corresponding non palatalized consonant? Some instances are probably allophones while others are phonemes in their own right.”

⁵ En los ejemplos 1 y 2, la penúltima sílaba cambia a tono alto, porque en la lengua bora existe una restricción. Esta señala que solo pueden existir dos sílabas con tonos bajos al final de una palabra o frase. Si esta condición se viola, la penúltima sílaba cambia a tono alto (Thiesen, 1996; Weber y Thiesen, 2001, p. 5).

La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fitonímico de los jacaruhablantes

Cognitive semantics and schemas-image in the phytonym system of the jacaru-speakers

Emérita Escobar Zapata

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

eescobarz@unmsm.edu.pe

“La Botánica no es una ciencia sedentaria, que se pueda adquirir en reposo ni en la sombra del gabinete; ella requiere reconocer las montañas que trepan las rocas escarpadas, y que se espongan al borde de los precipicios. Los solos libros que pueden instruirnos están esparcidos a ventura en toda la superficie del globo”.

Fontenelle

Resumen

El objetivo central en la presente investigación es interpretar datos léxicos inéditos, registrados en fuentes filológicas como las del Estudio Botánico de Enma Cerrate y Oscar Tovar (1952-1954), en la Monografía de Tupe de Isidoro Iturrizaga (1941) y en Julio C. Tello (1940-1945), también inédito, correspondiente a los pueblos de Tupe, Aiza (provincia de Yauyos, Lima), donde hasta ahora se habla el idioma jacaru. Metodológicamente, se ha cotejado la información escrita con la tomada directamente de los pobladores. Aunque se trata de más de cien nombres, aquí solo expondremos algunos de ellos, a partir de los cuales se procederá a identificar los esquemas imágenes recurrentes siguiendo el enfoque cognitivo. En el léxico fitonímico, se revelarían indicios del sistema de conceptualización propio de estos pueblos jacaruhablantes.

Palabras clave: *fitonimia, sistema de conceptualización, cognitivismo, jacaru-hablantes*

Abstract

Our main purpose is to interpret unpublished lexical data about botanic species from Tupe and Aiza (Yauyos, Lima), where the jacaru language is spoken today. After contrasting this written sources in fieldwork, we analyze them from a cognitive viewpoint as image schemas.

Keywords: *phitonyms, conceptualization, cognitive linguistics, jacaru speakers*

Introducción

Nuestro propósito central está orientado a explicar, desde una visión de la semántica cognitiva, la ocurrencia de algunos esquemas fonosemánticos o esquemas-imágenes en el sistema de conceptualización de las especies botánicas entre los pueblos jacaruhablantes. Este sistema de significación cognitivo habría sido fijado históricamente como resultado del conocimiento, experiencias, percepción y/o cosmovisión de esta sociedad. Son modelos conceptuales idealizados (MCI), esto es, representaciones o simbolizaciones que son ya parte de su práctica de creación del léxico, siguiendo la vía experiencial de esta sociedad andina y explican la interacción entre lenguaje y cultura así como entre lenguaje, pensamiento y percepción.

Consideramos que nuestra investigación se constituye en un valioso aporte al proponernos documentar esta lengua, en cuanto a una parte de su léxico fitonímico y su sistema de conceptualización a partir del enfoque de la semántica cognitiva, la cual desde la perspectiva diacrónica afirma que es posible estudiar el léxico porque en su estructura exhiben una semejanza de familia (*cf.* Taylor, 1995 [1989], 1990; Cruse, 1990; Kleiber, 1995[1990]; Lehrer, 1990; Vandeloise, 1990; Wierzbicka, 1990; Winter, 1990; Geeraerst,¹ 1988, 1989, 1990a, 1990b, 1992, 1993, 1995, 1997²). Las formas léxicas revelan correlacionarse con patrones o esquemas-imágenes generados por lo experiencial, de allí que es posible reconstruir toda la simbología que subyace en estas voces fitonímicas.

En general, en las lenguas naturales existen ciertos paradigmas constituidos a partir de la asociación de estructuras fónicas y contenidos semánticos que siguen, con regularidad, un mismo patrón que es resultado de la forma en la que los hablantes organizan sus conceptos. A continuación nos planteamos las siguientes preguntas:

- ¿En qué consiste el sistema de conceptualización utilizado en la creación del léxico fitonímico de los jacaru-hablantes?
- ¿Por qué el sistema de conceptualización reconstruido en el léxico fitonímico de los jacaruhablantes se registran indicadores que permiten identificar la filiación lingüística de los fitónimos de los pueblos jacaru-hablantes?

En el estudio del sistema fitonímico correspondiente a los pueblos de Tupe, Aiza, Colca y Cachuy, proponemos los siguientes objetivos que guían nuestra investigación:

- Determinar la filiación lingüística de los fitónimos, en las poblaciones objeto de estudio, a partir de su caracterización tanto formal como semántica.
- Identificar los esquemas-imágenes o patrones cognitivos que subyacen en los fitónimos de los pueblos jacaruhablantes, para reconstruir su sistema de conceptualización, siguiendo el modelo teórico de la semántica cognitiva.
- Develar, etnolingüísticamente, de qué manera los nombres botánicos estudiados reflejan la interrelación entre la lengua y las prácticas culturales o la cosmovisión de los pueblos involucrados.

Las hipótesis propuestas son las que se presentan enseguida:

- Desde la perspectiva de la semántica cognitiva, en los datos de los jacaruhablantes, se han registrado esquemas fonosemánticos y/o morfológicos que reflejan ser parte de su sistema de conceptualización. Estos se constituyen en evidencias de los modelos conceptuales idealizados (MCI).
- La forma y contenido de los fitónimos son claros indicadores de su filiación lingüística.
- El léxico fitonímico de los jacaruhablantes es motivado y es el reflejo de las relaciones que se establecen entre la lengua y las prácticas culturales y experienciales.

1. Marco teórico

1.1. Enfoque etnolingüístico

En este campo se tratan dos materias o temáticas principales. En primer término, el lugar que ocupa el lenguaje dentro del marco total de los sistemas de comunicación cultural. En segundo lugar, el significado cultural dentro de diversos aspectos y elementos del lenguaje (cf. Garvin y Lastra, 1984). Esta disciplina se limita al estudio de la variedad y variación del lenguaje en relación con la civilización y la cultura. En verdad, le corresponde el estudio de los hechos de una lengua en cuanto a motivados por los saberes (creencias, ideas, concepciones ideológicas) acerca de las “cosas”, por lo tanto, también acerca de la estratificación social de las comunidades y acerca del lenguaje mismo en cuanto al hecho real. Siguiendo a Coseriu (1981) una cosa se conoce de otro modo en una comunidad y se asocia con otros fenómenos, lo cual motivará otros tipos de expresiones (cf. Teresa Reyes Guerrero, Pilar Repilado Moreno, 2001).

Indudablemente, el lenguaje y el pensamiento participan de un proceso bastante dinámico e interactivo. Por ello, no es relevante decir si uno depende del otro, pues la existencia de ambos es gracias a la interdependencia. El lenguaje ahorra o da forma al pensamiento. En esta misma dirección, veamos lo que sostenía Johann Gottfried von Herder (1772)³:

Thought and language are inseparable, since language is at one and the same time the tool, the contents and the form of human thought and every act of knowledge is only possible through the medium of language. This interdependence means that the modes of thought and the culture of a people can only be studied and analysed in and through their language.

En efecto, un estudio etnolingüístico del léxico de las plantas en la población de los jacaruhablantes aporta al descubrimiento de los patrones singulares que se aplican en la descripción de una clase de vocablos correspondiente a los ámbitos de la botánica, a los nombres o ítems léxicos que denominan parte del universo andino. Las sociedades andinas siempre han tendido a establecer una comunicación con el universo, con la naturaleza, para lograr alcanzar la sintonía o armonía (cf. Philip Riley, 2007, p.11).



Figura 1. Clasificando las muestras en la plaza de Tupe

1.2. La semántica cognitiva y la categorización

Existen postulados y principios provenientes de la semántica cognitiva que explican de qué manera los sistemas conceptuales en cualquier lengua natural se conciben como un conjunto de categorías que se distribuyen en el cerebro y que se habrían configurado a partir del conocimiento experimentado en toda una vida. (cf. Barsolou, citado en Henri Cohen y Claire Lefebvre, 2005: 46).

Al parecer, nuestro sistema conceptual se estructura a partir de las representaciones de categorías, las cuales son fundamentales para la memoria, lenguaje y pensamiento. Al respecto, veamos la siguiente cita:

Categorization⁴ is the mental operation by which the brain classifies objects and events. This operation is the basis for the construction of our knowledge of the world. It is the most basic phenomenon of cognition, and consequently the most fundamental problem of cognitive science. Cognitive science is concerned with the kinds of knowledge that underlie human cognition, the details of human cognitive processes, and the computational modeling of these processes. (cf. Henri Cohen & Claire Lefebvre, 2005, p.2).

En este sentido, la lengua se constituye en una fuente de consulta del mundo en el que vivimos, sus concepciones revelan su sentir y todo cuanto el hombre intenta crear. La Lingüística cognitiva es concebida como un modelo, una nueva corriente o movimiento lingüístico, el cual forma parte de una suma de teorías que se subsumen dentro de las ciencias cognitivas orientadas al estudio de la cognición humana tal como la psicología cognitiva, las neurociencias,

La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fitonímico de los jacaruhablantes la filosofía, la antropología o la inteligencia artificial. Bajo esta concepción, el lenguaje se comprendido como un fenómeno integrado dentro de las capacidades cognitivas humanas o en la cognición general. El interés de esta filosofía se centra en el estudio funcional del lenguaje, esto es, tomando en cuenta el componente semántico-pragmático, su uso.

Para algunos, los estudios y discusiones formales del lenguaje desde una perspectiva cognitivista comienzan con la primera publicación de Lakoff y Johnson (1980) 1986, "*Metaphors we live by*"; para otros, con las dos obras clásicas de este modelo, *Foundations of Cognitive Grammar* de Langacker 1987, y *Women, fire and dangerous things de Lakoff* (1987), o mejor con la celebración al primer Congreso Internacional en 1989, en Duisberg (Alemania), llegando a alcanzar un mayor auge y desarrollo, al culminar el siglo XX (cf. Cuenca y Hilferty 1999; George Lakoff, 1987, Ronald Langacker, 1987).

Aquí es importante explicar cómo interactúan la mente, el cuerpo y el lenguaje, pues esto es lo que constituye la capacidad cognitiva capaz de interactuar con las otras habilidades cognitivas. El interés está en dar cuenta del funcionamiento del lenguaje desde una perspectiva interdisciplinar.

Por ello, la lingüística cognitiva constituye un marco teórico adecuado para el estudio del léxico de cualquiera de las dimensiones, más aún si se quiere analizar el continuum entre la diacronía y sincronía. En esta misma dirección, Ungerer y Schmid (1996) refieren lo siguiente:

Cognitive linguistics is an approach to language that is based on our experience of the world and the way we perceived and conceptualized it.

En consecuencia, el estudio del léxico fitonímico del jacaru desde una perspectiva cognitiva resulta valioso, pues permitirá reconstruir el sistema de conceptualización de un pueblo único, heredero de la cultura Huari. Al parecer, existen nombres de plantas que pueden ser explicados apelando a las imágenes-esquemas de la semántica cognitiva (cf. Talmy, George Lakoff, Ronald Langacker, 1987, 1989, 1991; María Cuenca y J. Hilferty, 1999; Lee 2001, Evans V. y M. Green, 2006, 2007).

2. Resultados de la investigación

Aquí se presentan parte de los resultados registrados en el análisis de los fitónimos, que en su mayoría son de filiación aru.

2.1. *Esquema-imagen*⁵ <Cu.Cu.(Cu-)>, (*esfericidad, circularidad, formas redondeadas, cóncavas, romas...*)

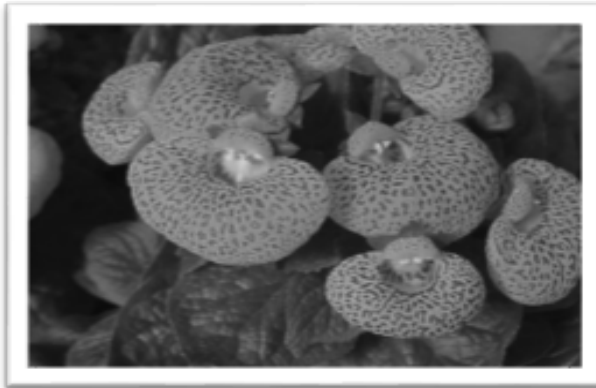


Figura 2. *ch'una*

En esta sección, nos interesa describir y explicar que en un gran número de fitónimos se ha registrado la ocurrencia y repetición de vocales redondeadas en las raíces de dos o tres sílabas que se constituye en un esquema fonosemántico y que representamos como <Cu.Cu.(Cu-)>. En este caso, todos los nombres botánicos que se agrupan bajo este esquema constituyen una familia semántica. En verdad, esta es una forma de ver cómo los pueblos andinos conceptualizan su mundo o sus realidades tomando en cuenta el conocimiento y la experiencia en esta cultura.

Los nombres que exponemos a continuación configuran parte del léxico de los jacaru-hablantes que muestra semejanza de familia por la recurrencia del esquema-imagen asociado a la <esfericidad>, <(semi)circularidad>, <(semi)redondeamiento>, <abocinamiento>, <formas ovaladas>, <cóncavas>, <romas> o similares (cf. Escobar, 2017). A continuación, exponemos en la **tabla nº.1** voces léxicas no fitonímicas que ilustran la presencia de este esquema:

(1) Turu	adj. 'esférico', 'circular'
(2) Turumanya	s. 'arco iris'
(3) q ^h ullu ~ muchu	s. 'romo'
(4) shúruru	s. 'boliche'
(5) kushuru	s. 'como globitos'
(6) chuq'u	s. 'sombbrero',
(7) kúruru	s. 'ombligo'
(8) k ^h uyu	s. 'silbar una canción, silbido'
(9) shuq'ullu	s. 'lagartija'
(10) uru	s. 'serpiente'
(11) ñuñu	s. 'teta, mama'.
(12) tutu	s. 'hueco'.
(13) p'ujru	adj. 'cóncavo', 'hondo'.
(14) nayra luqu	s. 'ojos saltones'.
(15) t'uqtu	s. 'corto de vista'
(16) qutu	s. 'abultamiento', 'tumor', 'bocio', 'montículo'.
(17) unquru ~ ch'ullu	s. 'olla pequeña'.
(18) uru íkiri	s. 'perezoso'.
(19) uqu (1)	s. 'barro de la cara' 'pantano'.
(20) kuchupa	s. 'reborde'(de queso).
(21) k ^h ullu	s. 'tronco del árbol'
(22) yukhu	s. 'bigote'
(23) p'ujru	adj. 'cóncavo', 'concauidad'.
(24) ququ	s. 'buche'
(25) nuru	s. 'huevo'
(26) shullu	s. 'feto'.
(27) k'uñu	s. 'cántaro'.
(28) ch ^h uqullu	s. 'espectro'.
(29) kurku	s. 'jorobado', v. 'agacharse'.
(30) q ^h unquru	s. 'rodilla', v. 'arrodillarse'.

**Tabla nº.1. Voces léxicas no fonotímicas
Dominio esfericidad, circularidad**

En la **tabla nº.2**, se incluyen fitónimos que evidencian estar categorizados dentro del esquema ya descrito.

(31) Puru Puru	s. 'Fruto que tiene forma redonda '
(32) Shukuruma	s. ' frutos redondos parecidos al shúruru'
(33) Quntu	s. <ccontu> <kontu>. <i>Siphocampylus tupaeformis</i> . Lobelia decurrens. Es parte de las especies queñuales del Perú, especialmente de las zonas que presentan bosques, crece en forma espontánea como mala hierba en los contornos de las chacras de Aiza, a unos 2500 m. Algunas hojas son redondeadas ; otras, alargadas.
(34) Kuntur ququ	s. Yerba voluble y trepadora, igual en su forma a la arredilla, su semilla es de sabor dulce, rosada, del tamaño de las píldoras del Dr. Ross. Sus flores son rojizas. Al secarse la flor y caer los pétalos, queda una bola en la que se encierran las semillas (la cual se asemeja a un buche , de allí el nombre de la planta, que significa "buche de cóndor".
(35) Shúruru	s. Arbusto de hojas no muy alargadas; boliche (bolita de la semilla del shúruru) 140 2. 'árbol de tallo alto que da unas bolitas por semilla. 3. shúruru . s. Botánica. Sulluco. Boliche (cf. José M.B.Farfán, 1961).
(36) Umpullu	s. Planta rastrera de ramas espinosas; su flor es de color rojizo. (cf. Belleza, 1995:182). 2. cactácea de fruto comestible, cuya forma es redonda y de sabor dulce. En la documentación de Tello, encontramos el nombre <minpullu>. s. especie de cactus (cf. Julio C. Tello 1940-1945. f. 939r), explicable a través del proceso de metátesis, con respecto a <umpullu>.
(37) Ñuñunta	s. Arbusto de tallo herbáceo y resistente el cual con la menor raspadura despide cierta sustancia blanca como la leche.
(38) Ch'una	s. 'planta de hojas globosas.'
(39) Ch'unqu	s. 'papa u otro tubérculo que se pone verduoso, afectado por la helada o el sol; leña verde (de tallo flexible)' 'Papa dura que ha sido expuesta al sol, en exceso.' (cf. Belleza, 1995, pp. 53).
(40) Ututu	s. yerba de tallo hueco , muchas hojas y fruto subterráneo. v. tutu. (cf. Belleza, Neli, 1995:185).
(41) Ch'ulluku	s. [...] 'de sus hojas brotan como peciolos.'
(42) Atyurunqu	s. Planta de hojas acorazonadas , alargadas que crece en la parte alta.

Tabla nº.2. Voces léxicas fitonímicas
Dominio de las formas, redondeadas, esféricas, circulares, cilíndricas...
Esquema <Cu.Cu.(Cu-)>

Como se puede apreciar **en la tabla nº.2**, se han incluido los nombres de plantas que evidencian también el *esquema <Cu.Cu.(Cu-)>*.

Tal como hemos señalado, los ítems léxicos de las tablas 1 y 2, semánticamente, se han agrupado por semejanza de familia al compartir un mismo esquema-imagen <Cu.Cu.(Cu-)>, en el que la vocal redondeada se asocia con la idea de formas circulares, esféricas, cilíndricas, ovaladas, semicirculares, semi-redondeadas, cóncavas y similares. Por ejemplo, /k'uñu/ 'cántaro', /yukhu/ 'bigote', 'barba'; metafóricamente, /uru ikiri/ 'perezoso' (en este último caso, subyace en este concepto la idea de redondez tomada de la forma de un gusano o una serpiente que se arrastra y enrolla en la superficie o suelo). Igualmente, /č^hu-quɬu/ 'espectro' que conceptualiza una idea imaginaria de 'ondas', en cuyo caso se categoriza en la misma red radial a una cierta distancia respecto a la prototipicidad concebida en una imagen totalmente redonda, circular o esférica, que presenta el significado prototípico. Ocurre lo mismo con la figura redondeada o abocinada que se traza con los labios al silbar, al hacer buches, que en jacaru corresponden a los verbos /k^huɬu/ y /xumq'u/, respectivamente.

En verdad, tal como lo indican quienes siguen el enfoque de la semántica cognitiva (cf. Lakoff 1987, Talmy 1988, Sweetser 1990, Taylor [1989]1995; Geeraerts 1997), el concepto de la corporeización y del experiencialismo está presente en la organización y creación del significado léxico. Hay una motivación, los significados no son arbitrarios. Esta es una innovación en la forma en la que se concibe el concepto de polisemia. La categorización de las unidades léxicas se percibe como un sistema de organización, empezando por las voces que expresan la idea central, el significado prototípico, a estas se van sumando las que sin tener la totalidad del atributo pueden expresar una parte o en algún grado parte del mismo, según los contextos y las intenciones de los hablantes en las distintas culturas y sociedades. (cf. Cuenca y Hilferty 1992; Lakoff 1987).

2.2. Esquema- imagen de la reduplicación. <Raizi-raíz_i>, <[Raiz_i] Raiz_i> Formas reduplicadas: 'cantidad, frecuencia', multitud'

En esta sección, nos centraremos en las voces fitonímicas que presentan el esquema-imagen de la reduplicación, el cual semánticamente se correlaciona con «cantidad», «frecuencia», «intensidad», «pluralidad», «distribución», etc. Metodológicamente, nos planteamos las siguientes preguntas:

- a) ¿Con qué ideas o conceptos se relaciona el esquema-imagen de la reduplicación registrado en el léxico o voces fitonímicas?
- b) ¿En qué medida el esquema-imagen de la reduplicación registrado en una parte de los fitónimos, objeto de la presente investigación aporta luces para determinar la filiación lingüística de estas unidades léxicas?

En los datos seleccionados se constata la ocurrencia de hasta tres variables:

- a. Las raíces que se repiten aparecen ligadas en una sola palabra.
- b. Algunos fitónimos ocurren en forma de raíces separadas.
- c. En otros casos, a la forma reduplicada le sigue un sufijo.

En el *Compendio de estructura fonológica y morfológica* de Martha Hardman (1983), la autora hace una breve descripción de este fenómeno y afirma lo siguiente: “La reduplicación [...] indica cantidad, énfasis y a veces metáfora. Aparece raras veces con verbos; ocurre más a menudo con sustantivos nominales y modificativos. Agrega que la mayoría de las raíces nominales reduplicadas son toponimias” (Hardman, 1983, p. 183).

Al respecto, en Escobar [2003] (2013), hemos aclarado que más bien existen evidencias de una gran cantidad de verbos reduplicados en la lengua tupina, y se aplica no solo en los topónimos, sino en muchas voces onomásticas (toponimia, fitonimia, zoonimia y antroponimia). Su presencia se evidencia en el léxico patrimonial. De allí que se puede inferir que este fenómeno ya se habría establecido históricamente para denominar sus realidades y sería otro de los esquemas que utilizaron los herederos de la cultura Huari para denominar parte de sus eventos, acciones, entes y parte de sus realidades.

A continuación, presentamos solo algunos de los ejemplos, expuestos en Escobar [2003]2013) que ilustran este fenómeno.

(1) khila khilkhilara	v. ‘perforar’ v. ‘perforar en varios lugares’
(2) wala walwalara	v. ‘correr’ v. ‘huir en diferentes direcciones’
(3) waja wajwajara	v. ‘esparcir o espolvorear (tierra, harina, semillas pequeñas)’ v. ‘esparcir semilla por todo el terreno’
(4) qala qalqala	s. ‘piedra’ s. ‘pedregal’
(5) willu willwillu	n. ‘curva’
(6) añchaka añchakañchaka	n. ‘pared’, ‘muro’ n. ‘andenes’

Tabla n.º 3
(Raíz verbal/nominal sin vocal final + Raíz verbal/nominal completa (+ sufijo))

La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fonémico de los jacaruhablantes

Como se ve, los casos (1)-(4) muestran que en el idioma tupino existen raíces verbales reduplicadas, cuya función es especificar que la acción se realiza [en varios puntos o espacios]; de allí que se asocia a atributos como la [oscilación], [fragmentación de las unidades de un objeto] y, en algunos casos, simultaneidad y [rapidez de la acción]. Asimismo, las formas nominales reduplicadas (5)-(6), evidencian una asociación entre las formas repetidas y las ideas de [longitudinalidad], [cantidad] o [frecuencia]. Aquí, al igual que los casos (1)-(6), se aplica la regla de elisión de la vocal de la primera raíz, en posición de coda interna.

En la **tabla n.º. 4**, a diferencia de la lista anterior, el esquema-imagen de reduplicación muestra el sufijo <-ch-> entre raíz y raíz, vinculado a la idea de ‘cantidad’, ‘continuidad’. Desde el punto léxico-semántico, este proceso sugiere que los hablantes del jacaru categorizan sus conceptualizaciones para expresar la idea de *intensidad de la acción, en un solo lugar o en distintos espacios*. El sufijo {_ch_} provoca la caída de la vocal final del elemento que precede; desde el punto de vista semántico, se adscribe a la idea de cantidad junto con el esquema reduplicado.

(7) jayra	v. ‘bailar’
jayrachjayra	v. ‘bailar sin parar’
(8) t’usqi	v. ‘humear’
t’usqicht’usqi	v. ‘humear mucho’
(9) wasa	v. ‘caminar, andar’
wasachwasa	v. ‘caminar sin descanso’

Tabla n.º. 4
(Raíz verbal + sufijo + Raíz verbal)

En lo que sigue ilustraremos en las tablas n.º. 5 y 6 una lista de fitónimos reduplicados en los que subyace un modelo cognitivo idealizado (MCI⁸) para expresar el significado de estas especies. Los datos provienen, por un lado, de fuentes filológicas, en parte, inéditas; por otro lado, de visitas a las comunidades de los jacaruhablantes.

(1) Jalljallu	s. Arbusto de tallo delgado y de flores amarillentas muy fragantes, de frutitos comibles, que crece en matas grandes, su raíz es muy resistente. <i>Jalljallu wayta</i> . Flor de lluvia.
(2) Kuchikuchi	s. Planta leñosa, sus hojas asadas son buenos depurativos para heridas o contusiones. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: f.1146).
(3) Llakallaka ⁹	s. Arbusto muy ramificado, de tallo leñoso muy resistente, sus hojas son ovaladas de bordes dentados, crece en los cerros; su fruto es de color morado, contiene tres o cuatro semillas.
(4) Murmuru	s. <i>Polypodium sp.</i> Es un helecho pequeño, crece en lugares sombreados, húmedos y en la caída del agua. Sus hojas son verdes, largas y dentadas, se parecen al topu.
(5) P ^h ity ^h up ^h ity ^h u = (Fitxufitxu)	PILLU. s. <i>Bidens pilosa var. Minor</i> . Planta y yerba silvestre crece en los pastizales, de floritas delgaditas, blancas en los bordes y al centro son amarillas, muy semejante a la manzanilla, en cuanto a sus flores ¹⁰ . Crece entre los pastizales. 2. Pillpillu.
(6) Pillpillu	s. Planta cuyas hojas se emplean para tapar la pachamanca y le da un olor agradable, cuentan que el agua de las raíz cocinada se emplea para corregir la sangre. (cf. J. C. Tello: 1941-1945: f. 1147).
(7) Pinqapinqa <Pinca-pinca>	s. planta trepadora, crece en los lugares fríos, fruto capsular comestible como la granadilla. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: f. 1147). 1.
(8) Pulipuli	s. Arbusto de ramas delgadas, con hojas pequeñas redondeadas, que al ser frotadas despiden olor a timolina. Sus flores son blancas y pequeñas. (cf. Belleza, 1995, pp. 146).
(9) Qapqapu	s. La planta llamada sacahua de Huarochirí. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: f. 1044).
(10) Qawaqawa <Cawa-cawa>	s. La planta llamada sacahua de Huarochirí. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: f. 1044).
(11) Shayleshayle	s. hierbecita rastrera, cuyo jugo mezclado en agua caliente se para emplea en el baño y mata piojos. (cf. J. C. Tello. 1940-1945: f. 1147). 1.
(12) Wilwila	s. Planta o arbusto espinoso de hojas coriáceas y punzantes, flores amarillo-anaranjadas; crece desde cochapunco hasta la puna (4300 m.s.m.) Cuando se hierbe el líquido se vuelve rojo como la sangre.
(13) Winchuwinchu	s. <huinchu huinchu>. Arbusto de los lugares templados de Huarochirí y Yauyos. De hojas anchas, vellosas y flor amarilla. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: 1018).

Tabla n.º. 5
La reduplicación en los fitónimos (voces ligadas)

(14) Kuya kuya	s. Planta que crece en tiempo de lluvia, en abundancia. Una variedad tiene hojas de color lila; algunas, lisas y, otras, con pilosidades que las hacen adherirse al vestido.Planta afrodisiaca. ‘pegarse a algo’.
(15) Puru puru ~ (furufuru)	s. <puru puru>~ <furu furu>. Planta trepadora, su flor es rosada produce frutos análogos a los del tumbo (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941:95; Belleza, 1995:136). 2. Fruto comestible, parecido a la granadilla.
(16) Salvia salvia	s. Hierba silvestre rastrera, crece pegada al suelo, y tiene hojitas de la puna, sus flores son blancas y pequeñas, tienen agua. Abunda en Huancracha. (cf. J. C. Tello. 1940-1945: f. 1147; Emma Cerrate y Oscar Tovar S. 1952. pp. 13).
(17) Solda solda	s. Planta que nace siempre sobre las cortezas de otros árboles como la del gigantón y la higuera. Sus hojas son de bordes gruesos.
(18) Uchu uchu	s.Arbusto espinoso de flores azuladas, categorizado como una especie espontánea en Tupe, entre los 3200 a 3900 m. de altitud, desde Huancracha hasta Palca. Forma parte de la familia de los pequeños arbustos dispersos que alterna con estepa de gramínea.
(19) Waqra wajra	s. Árbol relativamente grande, su tallo y ramas presentan deformaciones que vienen a ser las espinas, muy temibles. Nacen en las laderas de los lugares accidentados; sus hojas son parecidas a las del murmuru. wajrawajra ~ wajrwajra . s. Arbusto con espinas en forma de cuerno. Su flor es amarilla. (cf. NBC, 1995, pp. 188).
(20) Winchu winchu	s. <huinchu huinchu>. Arbusto de los lugares templados de Huarochirí y Yauyos. De hojas anchas, vellosas y flor amarilla. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: 1018).

Tabla nº. 6
La reduplicación en los fitónimos (raíces separadas)

En la tabla nº. 7, se incluye una breve lista de fitónimos donde se evidencia la reduplicación seguida de un sufijo, el cual especifica un dato más en relación a los comportamientos o registros de las plantas. Así, por ejemplo, en el caso (21), el sufijo |-qha| se correlaciona con la idea de ‘volver a’, en este contexto se interpreta que se trata de una especie que aparece y crece espontáneamente, de por sí, vuelve a aparecer. En el caso del sufijo |-t’a|, |-ta|, este agrega la idea de un cambio o etapa que experimenta toda la planta o alguna de sus partes (hojas, semillas, flores, tallos, etc.).

(21) Allalla-qha	s. <huinchu huinchu>. Arbusto de los lugares templados de Huarochirí y Yauyos. De hojas anchas, vellosas y flor amarilla. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: 1018).
(22) Challchall-t'a	s. Yerba que cuando se seca tiene semillas que se sueltan y suenan como sonajas.
(23) Chiqchiq-ta	s. Arbusto de flores rojas y tallos flexibles. Planta silvestre.
(24) P'aq'aq-ta	s. Planta rastrera que crece entre pedregones en Aiza, Tupe y Chavin, su tallo es subterráneo, sus hojas presentan un peciolo regular y diámetro y hojas grandes y anchas. Cuando nace es muy suave y de color verde claro y cuando llega la madurez, poco a poco, se vuelve amarillo, los muchachos suelen extraerla para hacer una bola elástica, envolviéndola cuidadosamente para jugar. (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941, pp. 104).
(25) Siwjsiwja-ta	s. El tallo de esta planta se desarrolla muy derecho, sus flores se parecen a la flor de la campanilla, las cuales una vez marchitas dejan libre la semilla que presenta unos penachos graciosos en forma de un hilado. (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941, pp. 103; Belleza, 1995, pp. 163).

Tabla n.º. 7 Reduplicación + sufijo

2.3. Esquemas fonosemánticos de la espacialidad/ linealidad: /ʌ/,/y/ /l/

En el jacaru, existen en el léxico patrimonial esquemas fonosemánticos /ʌ/,/y/, asociados al eje espacial de la linealidad, longitudinalidad (vertical-horizontal). Por ejemplo, /ʌla/ s. 'zapallo de forma alargada', /ʌlaka/ 'calabaza' s. /ʌlu/ 'pene', /ʌuq'i / s. 'rama de árbol, bastón.' Se comprueba la ocurrencia de este esquema en los siguientes vocablos botánicos: <chachullu>, <chayara>, <chillitaya>, <intilliri>, <jalljallu>, <ay ulluku>, <<ay tujru>, <shallqa romero>, <waylla> y <willka>. A modo de ilustración presentamos, a continuación, la información completa de dos de ellos.

26. INTILLIRI. s. /intiʌliri/. *Dalea*. Hierbas postradas de flores azules o moradas. Según los naturales, la posición de las flores varía siguiendo la dirección del sol, de ahí el nombre "intilliri" que en <kauke> quiere decir girar en dirección del sol. (cf. Emma Cerrate Y Oscar Tovar s. 1952. pp. 10). ll2. inte-illire. s. Esta planta llamada "mira sol" es análoga a la alfalfa por sus hojas; su raíz es muy resistente y larga, de color amarillo [...] Sus hojas tienen la propiedad de contraerse al ocultarse el sol. (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941, pp. 108). Mirasol. (cf. Belleza, 1995, pp. 71).

26.1. Otras denominaciones

Esta especie también es conocida como «*Mirasol*» (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941, p. 108). Entre los pobladores de Cachuy, recibe el nombre de «*planta reloj*» porque ellos pueden saber la hora, observando la direccionalidad de la planta.

26.2. Caracterización morfológica

Desde el punto de vista formal en cuanto a su constitución, se advierten dos variables: una palabra compuesta <intilliri>, tal como la reportan los investigadores Enma Cerrate y Oscar Tovar (1954), donde se han unido un sustantivo (quechua - aru) <inti> 'sol', y un elemento nominalizado del jacaru, resultado de la unión del verbo <illa> 'mirar', y el sufijo agentivo <-iri>. {inti + illa + +-iri}, designando al 'mirador del sol'. La segunda variable responde a una construcción frasal que presenta tres variables: <inte-illire> ~ <inti illiri> e <intyi illkire>, esta última se escucha en Cachuy.

26.3. Análisis e interpretación semántica

Desde una perspectiva etnolingüística, el fitónimo <intilliri> se ha acuñado asociando los hechos del lenguaje con los saberes, una visión de su mundo. En este caso, el significado es claramente codificado siguiendo una sabiduría ya socializada en los pueblos andinos, específicamente, entre los jacaruhablantes, herederos de una cultura ancestral huari. Es posible intentar una interpretación cognitiva, en este caso, el significado prototípico de |inti|'sol' y el verbo nominalizado |illiri| 'mirador', se ha extendido al campo de la botánica para denominar a una de las especies, tomando en cuenta el fenómeno que genera, en relación directa con el |inti|, perceptivamente, se traza una línea vertical desde el órgano visual del agente hasta el sol.

26.4. Usos

Básicamente es utilizada para calcular la hora.

26.5. Origen

Etimológicamente, la voz |Intilliri| es de filiación quechua- aru. No es extraña la presencia de dos lenguas en un escenario, pues existió todo un mosaico lingüístico en esta zona, objeto del presente estudio.

27. MARMLLAYA. s. *Eupatorium Azangaroense*. <marmñaya> ~ <marmallaya> ~ <maramñay> ~ <warmallay>. Arbusto que crece a 3100 m de altitud en (Tupe), tiene hojas dentadas, pequeñas y redondas, que crecen hasta un metro de altura en lugares secos. ||2. Mala hierba.

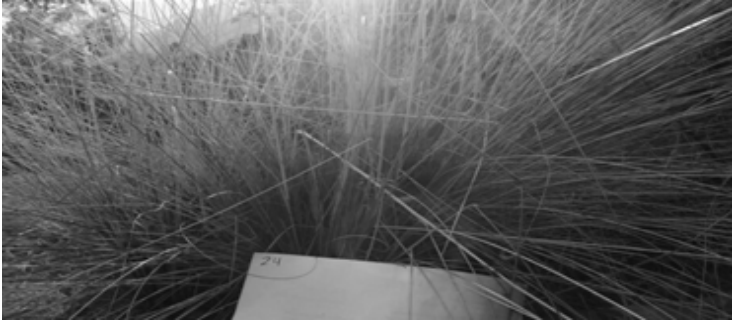
27.1. Ortografía y pronunciación

En este acápite corresponde dar cuenta del registro ortográfico de este nombre. Por un lado, se registra la variación de la raíz que consiste en la alternancia entre <m> y <w> (en posición inicial de palabra), esto es, <marma> tiene como variante la forma <warma> y su alomorfo <warm-> que elide su vocal final al combinarse con otro componente. Ahora bien, en *maramñay* se aprecia otra variable del elemento raíz, en este caso, <maram>, explicable a partir del proceso de metátesis. Por otro lado, el sufijo que le sigue exhibe una variación entre una lateral <ll> y una nasal <ñ>, en las formas <-lla-> ~ <-ña->, existen evidencias en la lengua jacaru de esta alternancia entre estos dos segmentos. Finalmente, identificamos el sufijo <-ya> ~ <-y>.

27.2 Caracterización morfológica y semántica

En lo que se refiere al fitónimo <marmallaya>, proponemos que este nombre proviene de la forma original */mallm.uña.ya/, las alternancias léxicas registradas son <marmllaya> ~ <marmñaya> ~ <maramñay> y <warmallay>. Morfológicamente, es un fitónimo que se ha creado combinando la raíz nominal <mallma>, seguida de los sufijos, <uña> y <-ya>. Ahora bien, en el Vocabulario Jacaru-castellano, castellano-jacaru de Neli Belleza (1995), se consigna la raíz verbal: <marma> v. salir brote o raíz (a papa guardada), que coincide con la raíz del vocablo botánico, explicable por el proceso de deslateralización.

En *Apellidos peruanos* de Guillermo Huyhua y Rosa Arroyo (2014), encontramos la entrada léxica <mallma> con el significado de “terraplén”, “andén”, “riego de plantaciones tiernas para unificar el crecimiento en terrenos disparejos” [...]. En este último caso, este vocablo presenta una lateral; las variables <marma> ~ <warma> habrían sido afectadas por el proceso de una deslateralización, al que le seguiría el sufijo <-uña> reducido a <-ña>, por la elisión vocálica propia del idioma tupino, a nivel morfofonémico, que expresa ‘la idea de pequeñez’ (en este caso, la planta). Finalmente, ¿cuál es el sufijo final? ¿Es <-ya> o es simplemente <-y>? Cerrón-Palomino (2014) afirma que este elemento proviene de la forma *wi, utilizada históricamente con el significado de ‘lugar’.



Fig¹² N^o. 3. Waylla

28.1. Documentación

En el *Arte y Vocabulario en la Lengva General del Perv* (1560), este fitónimo se registra bajo la forma de <huaylla> |waylla| ‘prado, floresta’ (cf. Cerrón Palomino, 2014, p. 109). Por su parte, Bertonio documenta la voz <huaylla> con el significado de ‘hicho largo y blando con que cubren las casas’ (cf. Bertonio[1612] 2004, p. 558). En *Vocabulario de la Lengva General de todo el Perv llamada Lengua Qquichua de Goncalvez Holguín* ([1608] 1989), se registra <Huaylla> y se designa ‘el prado verde no agostado o el buen pasto’ (cf. Gonzalez Holguin: (192:2). Igualmente, en Julio C. Tello, encontramos la voz <huailla> ‘especie de paja’ (cf. Julio C. Tello, 1940-1945. f. 835v).

28.2. Análisis lingüístico y etimológico

En cuanto a la constitución formal, estamos frente a un sustantivo simple, tal como se ha dejado entrever en las fuentes registradas. Este fitónimo es compartido por las dos familias lingüísticas andinas quechua y aru. Semánticamente, el término <waylla> está relacionado con la idea de ‘pastizal’, ‘prado’, ‘paja’, ‘vegetación’, ‘hierbas verdes’. Según el cronista Guamán Poma de Ayala, la voz fitonímica *guaylla* significa ‘buen pasto’.

29. AYA PAPA. <aya papa> ~ <ay papa>. *Solanum acaule*. Con este nombre se designa a una planta en forma de tubérculos silvestres, similares a las papas pequeñas de color rosado, que crece en la parte más alta de Tupe, Aiza y en los parajes de los alrededores, al igual que el *ay tujru* y el *ay ulluco*. Se sabe que esta especie no crece mucho y ha sido cultivada desde épocas antiguas.

Análisis lingüístico y etimológico

En relación al primer componente, la entrada léxica <aya> se registra con el significado de ‘cuerpo muerto’ (cf. Gonçález Holguín ([1608] 1952, 1989:I, 39). Siguiendo estos datos el fitónimo <aya papa> significaría, literalmente, ‘papa de los muertos’.

En lo que corresponde a las fuentes del aimara también registramos <aya> con el significado de ‘Vn huso de hilo, lo que comúnmente hilan de vna vez en vn huso o husada.’ (cf. Bertonio [1612] 1984: 28). A partir de esta significación, se podría decir que con <aya papa> se está designando a una planta o tubérculo que habría sido conocida por muchas generaciones desde sus orígenes. Es una metáfora que expresa la idea de una línea en el tiempo, donde el segmento <y> es un esquema fonosemántico que expresa longitudinalidad temporal.

El vocablo quechua <ayar> aparece registrado con el significado de ‘quinua silvestre’ (cf. Gonçález Holguín ([1608] 1990:I, 39). En este caso, también se advierte la idea de la dimensión temporal dada su antigüedad. Por otro lado, en el aimara, el adverbio <haya> *significa* ‘lexos, o lexano’ (cf. Bertonio [1612] 1984: 125-6), al igual que en el Jacaru <jaya> Adv. ‘lejos’, ‘largo tiempo’, ‘lejano, remoto.’ (cf. Belleza, Neli: 1995: 81), son parte de esta semejanza de familia semántica. Finalmente, en el callahuaya, el nombre <ayar> y su alternancia aimarizada <ayar(a)>, con el significado de ‘tronco’ o de ‘madero’ (cf. Oblitas, op. Cit., 143; Girault 1989: 24, citado en (cf. Cerrón-Palomino, 2013: 86), físicamente, ilustra la dimensión longitudinal vertical, en forma física. En este sentido, siguiendo la semántica cognitiva, la voz *aya* tiene un significado prototípico, central y otros asociados, tal como muestran la documentación revisada.

30. AYA TUQTU. *verbesina aff. laevis*. s. Planta que crece en los lugares secos. Sus hojas son caducas, su tallo es recto y delgado. **aya-tukru**>. Dícenle bastón de muerto porque creen que cuando las personas mueren lo cogen como bastón para su peregrinación de esta a la eternidad. (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941, pp. 105). ||2.<**aytocc’ru**>. Arbusto bajo que crece en las playas, lugares fluviales como Cuchapaya-pampa. (cf. Emma Cerrate y Oscar Tovar S. 1954). ||3.<**ay-tuxru**>. ‘baston de los muertos’, sus tallos son como bastones. Crece en los parajes de Aiza, Chucho, Kaypan Pampas, en las lomadas, y quebradas, donde hay puquiales (comunicación personal con Neli Belleza C.). ||4. Aytukru. Arbusto. (cf. J.M.B. Farfán, 1961).

30.1. Ortografía y pronunciación

El nombre original con el que se hace referencia a la planta cuyo significado cultural es ‘bastón de los muertos se caracteriza por presentar una poligrafía. Encontramos la alternancia <aya-tuxto>~<aya tuxru> en Isidoro Iturrizaga: 1941, pp. 105) en la que salta a la vista una estructura frasal en la que participan dos voces léxicas separadas. Más bien, difiere con la forma aportada por Emma Cerrate y Oscar Tovar S. 1954 una sola palabra: <aytocc’ru>. Naturalmente, por un lado, se advierte una elisión vocálica en límite morfémico, característica propia del jcaru; por otro lado, la repetición consonántica, como recurso utilizado para representar a la oclusiva postvelar /q/, otra de las variante verificadas corresponde a la forma <aytukru> aportada por J.M.B. Farfán, 1961. Al igual que el caso anterior se ha configurado un solo vocablo, aunque aquí se observa un segmento oclusivo postvelar que puede muy bien explicarse por el proceso de velarización, descartando que se trate de un problema de transcripción y confusión entre estos dos puntos de articulación velar/posvelar; finalmente, en el vocabulario de Belleza, se ha registrado la alternancia <ayatujru> ~ <ay-tujru> (cf. Belleza, 1995, p. 41).

La primera variante utilizada por Iturrizaga, esto es, <aya tuxto> difiere con respecto a la última sílaba del componente final si comparamos con las otras formas registradas. Un vocablo semejante lo encontramos tempranamente documentado como <tocto> = |tukt|, en el *Arte y Vocabulario en la Lengva General del Perv* (1586), interpretado y normalizado por Cerrón-Palomino (2014). La forma original de este fitónimo es */aya tuqtu/; las variantes son formas fricativizadas.

30.2. Caracterización morfológica y análisis semántico

En este caso, si consideramos que el fitónimo aya-tujru se ha estructurado a partir de dos raíces nominales de filiación lingüística aru y quechua, la denominación <aya tuxto> hace referencia a un planta que de acuerdo a cosmovisión de los usuarios tenía como función servir como ‘bastón para los muertos’. Consideramos, que las dos variables del nombre frasal de esta especie botánica, registradas por Iturrizaga, con respecto al segundo componente provienen de raíces distintas. Más bien, en el segundo caso existe una cercanía con las registradas por los otros autores. Nos referimos a <tujru>~ <tukru>~ <tocc’ru>, que en este caso normalizamos como |tukru| < tukari o tukaru. En Bertonio, encontramos una asociación semántica con las formas <ayaxra, **tukari**> ‘flaco’. En las lenguas aru es conocido el proceso de la elisión vocalica, asimismo, se evidencia el

proceso de fricativización del segmento oclusivo velar. El fitónimo <ay tujru>, ‘bastón del muerto’ según la percepción cultural de jacaruhablantes. Ellos afirman que sus abuelos o ancestros usaban esta planta, específicamente, los tallos gruesos como ‘bastón de las ánimas’ o ‘bastón de los muertos’.

2.4. Fitónimos relacionados con otras percepciones

Existe algunos fitónimos que evidencian estar relacionados con las partes del cuerpo animal o humano. Es el caso de *pirlingua* ‘lengua de perro’, *waklingua* ‘lengua de la vaca’. El nombre responde a la morfología de las hojas que muestran una semejanza con el órgano de estos animales. Los nombres provienen del léxico castellano y han sido adaptados a los patrones morfofonémicos y morfosintácticos de la lengua jacaru. Igualmente, en el fitónimo *wajrawajra* ~ *wajrwajra* ‘arbusto con espinas muy temibles en forma de cuerno’ (cf. NBC, 1995, p. 188). Aún cuando sus hojas son parecidas al murmuru, es decir, ovaladas, no ha tomado el esquema de las formas redondeadas, dado que, en este caso, se sobrepone las espinas en forma de cuerno de un toro. La reduplicación es el otro esquema que coexiste con el primero para indicar la cantidad en relación a la especie que crece espontáneamente. De modo pues que aquí se ve que los hablantes del jacaru o cauqui han manejado criterios bastante claros. Ahora bien, la voz <ñuñunta> s. *Solanum pulverulentum* Pers. es un arbusto de tallo herbáceo y resistente el cual con la menor raspadura despidе cierta sustancia blanca como la leche. De allí su nombre, es decir, aquí ha primado uno de sus atributos de la planta: el líquido lechoso que se compara con otra de las partes del cuerpo. En este caso, se trataría de un nombre creado por el proceso de la metonimia, donde la parte se representa por el todo.

Wilawila. s. *solanum sisymbriifolium*. Planta o arbusto espinoso de hojas coriáceas y punzantes, flores amarillo-anaranjadas, crece desde cochapunco hasta la puna (4300 m.s.m.). Cuando se hierbe el líquido se vuelve rojo como la sangre. (cf. Emma Cerrate y Oscar Tovar S. 1952. p. 14).

En este caso, al igual que otros fitónimos, la forma reduplicada responde a la cantidad de esta especie (crece con facilidad). La raíz jacaru <wila> significa ‘sangre’. De allí que este nombre se crea partiendo de su conocimiento en el campo medicinal. Al hervirla presenta una coloración roja como la sangre. A continuación veamos dos casos que se relacionan con otros aspectos, los cuales evidentemente también surgen de aspectos culturales.

La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fitonímico de los jacaruhablantes

En cuanto al fitónimo |atuquñachi|¹³, el sistema de conceptualización tendría como motivación las imágenes de <ñach'a> 'verde' y el sustantivo <atuqu> 'zorro'. Literalmente significa planta zorro. Figurativamente, es la comida del zorro, un animal que se caracteriza por ser depredador. De allí que los lugareños de las comunidades de Tupe, Aiza, refieren que esta planta es comida preferida de los zorros. En conclusión y siguiendo el enfoque cognitivo, se trata de un nombre botánico en cuya conceptualización ha operado la semiosis o estructuración de dos conceptos base y donde el atributo central |ñach'a| 'verde' se extiende y tiene como referente esta especie o planta. Aquí se produce el fenómeno cognitivo de la metonimia: 'la parte' representa 'el todo', es decir, |ñach'a| 'verde' = 'planta'.

Finalmente, <jamp'acha putaka>. Este fitónimo, desde el punto de vista formal, presenta la combinación de dos raíces que configuran la frase nominal <jampatr'a putaka> 'comida del sapo'. La designación respondería a una motivación proveniente de la experiencia, conocimiento, a la forma regular como perciben esta especie. Indudablemente, una forma adecuada de interpretarla es desde la perspectiva cognitiva, ya que el nombre tiene como referente la imagen o esquema creada en la mente de los hablantes asociada con la función que cumple la misma, servir de comida a los sapos. Estaríamos frente a una construcción metafórica.

3. Discusión y aspectos ganados en la presente investigación

1. En la investigación lexicológica del Jacaru se aprecian clases abiertas, donde existen elementos que representan las ideas base, nucleares y, alrededor de ellas, se distribuyen otros conceptos o ítems léxicos, que no necesariamente deben portar todos los atributos de significación con respecto al prototipo. Estas categorías se organizan gracias a los llamados «modelos cognitivos idealizados» (MCI), que son los que ordenan, a su vez, nuestro espacio mental (cf. Lakoff, 1987, 68-76; Kleiber, 1995).

2. Podemos afirmar que la lengua Jacaru, emparentada con el aimara, construye parte de su sistema de conceptualización de los fitónimos a partir de esquemas-imágenes ya fijados históricamente en conceptos de uso general, por ejemplo, en la creación de palabras como: <туру> 'esférico', <кúруру> 'ombligo', <чуqu> 'sombrero', <наура луqu> 'ojos saltones'. Es ya un modelo configurado cognitivamente. Históricamente, se habrían establecido patrones o esquemas cognitivos siguiendo la percepción que tenían para organizar sus conocimientos y realidades.

3. Al parecer, lenguas indígenas u originarias como el jacaru aportan con nuevos mecanismos en la creación de sus sistemas de conceptualización en los que subyace toda una cosmovisión y se constituye en un gran aporte para comprender mejor cómo funcionan las lenguas naturales así como el lenguaje humano como capacidad o facultad, interactuando con los otros sistemas cognitivos, esto es, la percepción, pensamiento, cultura, valores, memoria, etc.

4. Por todo lo señalado hasta aquí, esta investigación es un gran aporte en el estudio y comprensión no solo del idioma jacaru, sino de la familia aru, que comprende también el aimara altiplánico.

5. ¿Cómo aprovechar este gran potencial de los recursos naturales de una manera sostenible y aprovechando los conocimientos que ellos tienen sobre sus propiedades?

Conclusiones

1. Uno de nuestros propósitos es difundir hallazgos a favor de la comunidad científica andinística. Esta se constituye en una valiosa información que permite comprender mejor los mecanismos de los hablantes de una lengua y cultura distinta a la occidental para crear su significación.

2. La lingüística cognitiva es una nueva orientación para estudiar la lengua desde una perspectiva interdisciplinaria. Parte de los ítems léxicos portan un significado prototípico; otros, lo comparten en menor escala. Así, /turu/ ‘esférico(a)’; /kúruru/ ‘ombbligo’; /kundurququ/ s. planta, al secarse la flor y caerse los pétalos, queda una bola que encierra las semillas’. En cambio, en /shullu/ s. ‘feto’, no es totalmente redondo ni esférico, pero sí muestra parte de estos atributos; /ququru/ v. ‘pellizcar’ es apenas una marca de las formas referidas o en el caso de /khullu/ v. ‘silvar’, donde la forma se produce en el momento de la acción; /kurku/ ‘joroba’.

3. ¿Es posible determinar la existencia de unos esquemas fonéticos que se asocian de preferencia a unos contenidos semánticos y si estos esquemas o paradigmas pueden influir en el cambio fonético para lograr un cierto ajuste entre sonido y sentido? Al mismo tiempo, estas estructuras puede ponernos sobre las pistas de determinados fenómenos que pertenecen al terreno de la semántica diacrónica (cf. Marcos Marín, 2001).

- La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fonotímico de los jacaruhablantes
4. Los esquemas-imágenes son estructuras mentales que se abstraen de las interacciones recurrentes con el entorno. En este sentido, se generan estructuras que responden a un patrón a una misma estructura (cf. Valenzuela Javier, Ibarretxe-Antuñano Iraide y Joseph Hilferty, 2008).
 5. Los elementos de las lenguas naturales en su nivel fonológico son recursos que sirven para dar cuenta de una operación cognitiva en los seres humanos y que al reconstruirla se traduce en la presencia de unos esquemas-imágenes, los cuales representan la realidad organizada, siguiendo criterios semiótico-cognitivos, no siempre de manera consciente pero sí automática.
 6. Los jacaruhablantes habrían establecido históricamente la organización de esquemas cognitivos, resultado de la semiosis de elementos fonológicos y semánticos para expresar los sentidos de acuerdo a su cosmovisión. De esta manera resultaría toda una categorización o tipología léxica.

Referencias bibliográficas

- Allwood, J. y Gärdenfors, P. (1999). *Cognitive Semantics. Meanings and Cognition*. Editorial Justus Liebig University Giessen, English Department.
- Ávalos de Matos, R. (1952). “Etnología. El Ciclo Vital en la Comunidad de Tupe”. *Revista del Museo Nacional*, No. XXI. Lima-Perú.
- Belleza, N. (1994). *Vocabulario jacaru-castellano/castellano-jacaru*. Cuzco: C.E.R.A. Bartolomé de Las Casas.
- Bautista Iturrizaga, D. (2010). *Mark Qillqa Tupe*. UNMSM. Fondo Editorial. Lima- Perú.
- Bertonio, L. [1612]. (1996). *Vocabulario de la Lengua Aymara*. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. IFEA. Lima-Perú.
- Cerrate V. E. y Tovar S., O. (1954). Informe Preliminar del Estudio Botánico de Tupe. *Revista del Museo Nacional* No. XXIII. Lima-Perú.
- Cerrón-Palomino, R. (2014). *Arte y Vocabulario en la Lengua General del Perú*. Editorial Instituto Rivera Agüero. Lima-Perú.

- Cuenca, M. J. y Hilferty, J. (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- Escobar Zapata, E.(2005). Las Constelaciones semánticas en el Jacaru en la *Revista Fabla* N°.3. INVEL. UNMSM. Lima-Perú.
- Fernández Jaén, J. (2012). *Semántica Cognitiva Diacrónica de los Verbos de Percepción Física del Español*. Universidad de Alicante. España.
- Garcilaso de la Vega, I. [1609] (2007). *Comentarios Reales de los Incas*. Fondo Editorial Inca Garcilaso de la Vega. Lima-Perú.
- Gonzalez Holguín, D. [1608] (1989). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada lengua Qquichua o del Inca*. UNMSM. Lima-Perú.
- Hardman, M. (1983). *Compendio de Estructura fonológica y morfológica*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP) e Instituto Indigenista Interamericano.
- Hein, I. y Kratzer, A. (1998), (2000). *Semantics in Generative Grammar*. MIT & University of Massachusetts and Anherst. USA.
- Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela. (2016). *Lingüística Cognitiva*. Barcelona. Anthropos.
- Iturrizaga, I. (1941). Monografía de Tupe. En Ensayos Geográficos. *Monografía del Distrito del Mantaro*. UPCP. Lima-Perú.
- Langacker, R. W. (2013). *Essentials of Cognitive Grammar*. Oxford University, Press.
- Lakoff, G. (1998). Cognitive Semantics in the Heart of Language. An interview with George Lakoff, en *Foro Lingüístico*.
- López Trabanco, P. J. (2009). Estudio Linguístico de la Fitonimia Científica de las Orquídeas desde una perspectiva multidisciplinaria. *Boletín de Lingüística*. v. 21. n.32. Caracas-Venezuela.
- Marcos Marín, F. (2001). *Simbolismo en la Estructura Lingüística*. Universidad Autónoma de Madrid.

- La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fitonímico de los jacaruhablantes Navarro i Ferrando, I. (1998). *A Cognitive Semantics Analysis of the Lexical Units AT, ON and IN in English*. Ph. D. Dissertation. Castelló de la Plana. España.
- Nuits, J. (1997), (1999). *Language and Conceptualization*. Max Planck Institute of Psycholinguistics.
- Robisco Martín, M. (2009). *Análisis Cognitivo de las Preposiciones en Torno al Eje de Verticalidad en Inglés para la Aeronáutica*. Madrid-España.
- Rostworowski, M. (2004). *Costa Peruana Prehispánica*. IEP. Lima-Perú.
- Solís Fonseca, G. (2013). *Sistemas Antroponímicos Indígenas en el Perú Pluricultural*. CILA-UNMSM. Lima-Perú.
- (2009). No todo desaparece cuando una lengua muere. Revista Electrónica *Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, Nº5. Vol. 4: 1-11.
- Taylor, J. R. (1995, [2009]): *Linguistic categorization*, Oxford, Oxford University Press.
- Tello, Julio C. (1940-1945). *Vocabulario y Gramática*. Archivo Tello. Material Inédito. Consultado en el Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM.
- ([1941-1945] (2014). Cuadernos de Investigación del Archivo Tello No. 13. *Arqueología, Etnografía y Lingüística de Tupe. Primera Parte*. Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM. Lima-Perú.
- Torero, A. (2002). *Idioma de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y Editorial Horizonte.
- (1988) (2011). “Áreas Toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística”. *En Cuestiones de lingüística e historia andinas*. Compilación. Tomo I. Huacho-Perú.

¹ Ha dedicado gran parte de sus investigaciones a este tema y destaca su aplicación de la teoría de los prototipos a las investigaciones lexicológicas de carácter diacrónico, a través de su obra *Diachronic Prototype Semantics*, allí sentó las bases del análisis diacrónico del léxico fundamentado en la teoría cognitiva.

² Citados en Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela. (2016). *Linguística Cognitiva*. Barcelona. *Anthropos*.

³ Citado por Riley, Philip, 2007, p. 8.

⁴ The study of categorization has long been at the core of these disciplines: cognitive anthropology, cognitive computer science, linguistics, neuroscience, philosophy and psychology.

⁵ Es un esquema fono semántico.

⁶ En este caso, la imagen es el lugar de donde sale la leche, es decir, <ñuñu> ‘mama’, ‘teta’. Es una metonimia, donde se relaciona la parte con el todo.

⁷ En este caso, hay una variante, solo se registra la vocal redondeada /u/ en primera sílaba. Es bastante probable, que este fitónimo originariamente, haya mostrado una raíz bisilábica tal como <ch’uyu> seguida del sufijo instrumental Jacaru /-na/, es decir, */ch’uyuna/ ‘con hojas globosas’ habría mutado a la forma /ch’una/, explicable por el proceso de apócope de la sílaba final de la raíz nominal.

⁸ Los fitónimos (4), (8), (11), (18) y (22) fueron tomados de una misma fuente (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: f.1146).

⁹ Conversación directa con pobladores de Aiza, 2012, 2014, 2016.

¹⁰ La persona que lleva este nombre se cautivará para ser maternal, protectora, hospitalaria, gentil y perspicaz por el bien de su comunidad (Payano Iturrizaga, Nieves 2014).

¹¹ cf. Flores Ochoa en Carolina Villagrán y Victoria Castro(2003: 311).

¹² Directamente en el pueblo de Tupe.

¹³ La forma a reconstruida y normalizada correspondería a /atuqñači/. Las variantes ortográficas registradas son <atuxñatci> ~ <atoq’ñatci> ‘planta maligna’, formas recopiladas por Julio C. Tello (1926), en las que se advierte la alternancia del primer componente como <atoq’> ~ <atux>, afectado por la elisión vocálica en posición de coda interna, es un proceso regular en la lengua jacaru. Asimismo, el segmento posvelar acusa un debilitamiento, de allí que aparezca en su forma fricativizada tal como [X]. Ahora bien, en una segunda fuente, en este caso, la de Isidoro Iturrizaga (1941) se verifica la forma <atoqñache>. Más bien, la ocurrencia de las variantes <atocoñachi> ~ <atuqñachi> las encontramos en Enma Cerrate y Antonio Tovar (1956) y Belleza, Neli, 1995, respectivamente, sin la pérdida de la vocal en la unión de las dos raíces nominales.

Derretroflexión y alveolarización en palabras quechuas (II)

Deretroflexion and alveolarization in quechua words (II)

Jonathan Abanto Valverde
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
aban150vj@gmail.com

Resumen

La relación entre los fonemas /č/ y /t/ ha sido, a diferencia del aimara, poco o nada estudiada para el quechua. A pesar de ser un fenómeno poco frecuente, existe la posibilidad de que en algunas palabras quechuas /č/, /t/ e, incluso, /r/ remitan al protofonema */č/. En el presente trabajo se busca corroborar la propuesta */č/ > /t/, esta vez tomando en cuenta la relación de alternancia/cambio entre los fonemas /č/ y /t/.

Palabras clave: *derretroflexión, quechua, reconstrucción, lingüística histórica andina*

Abstract

The relationship between Quechua phonemes /č/ and /t/, unlike Aymara, has barely if ever been examined. Although it is a low-frequency phenomenon, it is possible that /č/, /t/ even /r/ in some Quechua words may go back to protofoneme */č/. This study aims to corroborate the */č/ > /t/ hypothesis by taking into account the alternation/change relationship between /č/ and /t/ phonemes.

Keywords: *deretroflexion, Quechua, reconstruction, Andean Historical Linguistics*

Introducción

En un trabajo anterior (Abanto, 2015) se analizaron algunas palabras quechuas que muestran una correspondencia entre los fonemas /č/ y /t/. La relación entre estos resultó ser de dos tipos: alternancia y cambio. Sin embargo, el número de

entradas encontradas que estarían evidenciando uno u otro proceso fue muy reducido. Esto llevó a plantearse la pregunta de si estos procesos eran fortuitos o si tendrían mayores implicancias. Respecto de este punto, y tras el análisis añadido de una serie de sufijos, se llegó a la conclusión tentativa de que estos procesos tuvieron un impacto relativamente mayor y podrían tener consecuencias interesantes para el trabajo de reconstrucción de palabras y sufijos quechuas.

En este segundo artículo, se parte del proceso de cambio /ts/ > /t/ propuesto por Parker (1969) para el quechua de Huaylas. La peculiaridad de su propuesta radica en que el mencionado cambio no ha sido descrito para el quechua o el aimara (es decir, */č/ > /t/), aunque no por ello se debería llegar a la conclusión de que no sea posible. Sin embargo, en vista del proceso de cambio más común */č/ > /t/, la pregunta que se formula es ¿existe la posibilidad de que /ts/ > /t/ remonte, en realidad, a /č/ > /t/? El objetivo de este trabajo es explorar las posibilidades de un cambio */č/ > /t/ que subyaga a */č/ > /t/. Para ello, se comparará palabras de siete variedades quechuas: cuatro QI (ancashino, huallaguino, huancaíno y pacareño) y tres QII (ayacuchano, cuzqueño y cajamarquino)¹. Una vez más, por motivo de espacio y a efectos de lo que se propone en este trabajo, cuando se mencione *derretroflexión* se incluirá también la alveolarización, aunque aquella no siempre devenga en esta.

Así, en la primera sección se presenta la propuesta de Parker, que actúa como punto de partida para este trabajo. En la segunda sección se describe y analiza algunas otras palabras en las variedades quechuas en las que parece operar el mismo cambio */č/ > /t/; sin embargo, se postula aquí, más bien, un cambio */č/ > /t/. En la tercera sección, se muestran los resultados y se consideran algunas otras posibles explicaciones para /č/ > /t/, a la par que se sustenta la propuesta que se desarrolla en este artículo. Por último, se cierra el trabajo con la conclusión. De más está decir que este pequeño trabajo es de tipo exploratorio, cuya finalidad mayor es ayudar en la minuciosa labor de reconstrucción en la

1. El cambio */č/ > /t/ en el léxico protoquechua de Parker

Parker, encargado junto con Amancio Chávez de elaborar el Diccionario quechua Ancash-Huaylas de 1976, hizo la observación de un posible cambio regular /ts/ > /t/ en el quechua de Huaylas (no de todo el ancashino) (Parker, 1969, p. 10). Más aún, propuso un probable contexto en el que aparecería: */ts/ > /t/ / __VsC, es decir, la africada alveolar /ts/ cambia a /t/ cuando aparece en inicio de palabra y le sigue una vocal, luego una /s/ y, finalmente, una consonante cualquiera, esta última, por fonotáctica quechua, perteneciente a la siguiente sílaba.

La regla aludida aparece en la entrada 66 de su léxico protoquechua. La palabra es *čuspi ‘mosca’, cuya consonante africada inicial /č/ se mantiene en todas las variedades excepto en HLS tuspi y en el ecuatoriano tyuspi, como variante de čuspi.

Una ojeada al diccionario ancashino, sin embargo, estaría mostrando que el contexto que propone no es del todo preciso, por ejemplo:

(1) /č/ > /t/, /č/ ~ /t/ en el quechua ancashino (Parker,1976):²

čawši-/čawsi-	tawši-	‘picotear (aves)’
čiksa	tikša	‘cosquillas’
čipsi-	tipši-	‘pellizcar’
čunku-	tunku-	‘agacharse’, ‘sentarse (cuclillas)’
čilapya:-	tilapya:-	‘brillar’, ‘centellear’

Como se puede observar, la regla tal como la propuso Parker no se corresponde exactamente con las entradas. Esta podría modificar para dar cuenta de las cuatro primeras entradas:

(2) /ts/ > /t/ / ##__VCC

Es decir, /ts/ cambia a /t/ cuando aparece en inicio de palabra y le sigue una vocal y dos consonantes cualesquiera. La última entrada quedaría sin explicación, pero no invalidaría la regla, pues esta podría explicarse recurriendo a otras causas.

Si Parker propone un cambio /ts/ > /t/, quiere decir que, en realidad, se trata de */č/ > /t/, pues el quechua ancashino conoció el cambio */č/ > /ts/ de manera regular. Entonces, si se sigue la propuesta de Parker, se podría efectuar una reconstrucción como la siguiente: *čuspi > tsuspi > tuspi. La segunda forma *tsuspi* es hipotética, pero, según la derivación, habría existido en algún punto de la historia. Llama la atención, además, que Parker haya reconstruido *čuspi y no *čušpi, con la sibilante palatal (consignada para el quechua de Huari [Áncash]) en su léxico protoquechua. Probablemente, consideró el peso del testimonio de la mayoría de las variedades que utilizó, las cuales presentan /s/.

Al parecer, la propuesta de Parker no fue profundizada, ni tampoco se buscó un cambio equivalente (es decir, */č/ > /t/) en otras variedades quechuas o entre variedades quechuas. En la sección que sigue se tomarán en cuenta siete variedades, con la finalidad de encontrar más ocurrencias de este proceso.

2. */č/ > /t/ en las variedades quechuas

La observación de Parker de un probable cambio /ts/ > /t/ en el quechua de Huaylas no fue aplicada a otras variedades quechuas. Sin embargo, el análisis léxico de diversos diccionarios quechuas parece indicar que tal cambio no se limitó al huaylino, sino que se habría producido también, al menos en parte, en otras variedades.

(3) Correspondencias entre /č/ y /t/

(a) čaqr- AYA/CUZ 'mezclar' taqr- AYA/CUZ 'mezclar'
čaqllu WNK 'multicolor'
čaqlla JUN 'multicolor'
č'ąqa JAQ 'de varios colores'

(b) čaqu- AYA 'desordenar' taqu- ANC 'desarmar'
taqa-r-pta- JAQ 'desordenar (buscando)'
taq-wi- AYA 'desordenar', 'remover'
tak-wa- WNK 'desordenar', 'mezclar', 'remover'
taq-llu- CHET 'contaminar', 'corromper'

En (3a) y (3b) hay un conjunto de palabras semánticamente relacionadas, en las que el significado básico parece ser de 'mezcla' y 'desorden' respectivamente. Nótese la correspondencia que hay entre los fonemas que se están estudiando. Aquí, no solo el huaylino está involucrado, sino también el ayacuchano, el cajamarquino (Chetilla), el huanca y, de paso, el jacaru. Asimismo, se podría incluir a la lista de (3b) *taku* 'mezclado', que se encuentra en el ancashino, el huanca y el pacareño.

Aplicando los cambios de sonido, se podría reconstruir preliminarmente para (3a) *čaqr- . El cambio /r/ > /ll/ se habría producido en el huancaíno y el juninense y /u/ > /a/ solo en el juninense, mientras que /č/ y /t/ estarían alternando en el ayacuchano/cuzqueño. Sin embargo, el jacareño muestra otro sonido para, probablemente, la misma palabra: č'ąqa, con retrofleja. Existe, entonces, la posibilidad de que /č/, /t/ y /č/ estén relacionados. El jacaru habría mantenido la consonante inicial original y en las variedades quechuas se produciría el cambio /č/ > /t/. De ser correcta esta interpretación, la protoforma sería *č'ąqa-, y de ahí devendrían *č'ąqa-ru > č'ąqr-, č'ąqllu, č'ąqlla y taqr-. En términos similares, en (3b) el ayacuchano estaría indicando la probabilidad de un origen *č'ąqu- 'desordenar'.

La relación entre /č/, /č/ y /t/ también parece establecerse en el siguiente grupo de palabras:

(4) tikti	‘verruga’	Q	čixču	‘verruga’	JAQ
čikči-	‘salir granos en el cuerpo’	JUN			
čiqča-	‘salir granos en el cuerpo’	WNK			
čikči-ka	‘granizo menudo’	WNK			
čikči-mpu	‘nieve sólida que cae casi como granizo’	HLL			
čikči	‘lluvia helada’	AYA			

Si se toma en cuenta la relación entre los fonemas mencionados, este conjunto de palabras podría tener un mismo origen. Véase cómo el significado que subyace a todos ellos es el de un objeto redondo y pequeño, ya sea una verruga, un granito en el cuerpo o el granizo. El hecho de que el jacaru presente *čixču* con retrofleja estaría indicando que tal fue la palabra original para ‘verruga’, con cambio /i/ > /u/ (cf. JAQ *čuxču* ~ *čuxči*- ‘dislocarse’, *warqu* ~ *warqi* ‘roer’) y fricativización de la velar /k/ > /x/ (Cerrón-Palomino, 2000, pp. 128-132, 184, p. e. Q *tukru* > JAQ *tuxru* ‘bastón’). De manera que la entrada del jacaru se puede reconstruir como *čikči ‘verruga’, y es en este nivel de la reconstrucción que se la puede relacionar con el quechua *tikti*. El jacaru se mostraría, entonces, más conservador en esta palabra. Las demás formas quechuas para ‘grano’ y ‘granizo’ serían resultado del cambio /č/ > /č̣/, tal como se observó para (3a) y como se puede proponer en las entradas que siguen. Considérese, ahora, el siguiente grupo de palabras:

(5) čawqa-‘tajar’	WNK	ts’aq-a ~ t’aq-a- ‘partir (p. e. leña)’	JAQ
čawqa ‘cereal partido’	WNK		
čawqa- ‘romper (accidente)’	ANC		
čawqi ‘tubérculo tajado’	HLL		
čawki ‘sopa de trigo partido’	WNK		

En este ejemplo, se muestra, una vez más, la posibilidad de que algunas palabras quechuas que actualmente portan una /č̣/ hayan poseído originalmente una /č̣/, producto de un cambio */č̣/ > /č̣̣/ incluso en variedades conservadoras (como el huanca). También se observa cómo el jacaru puede dar pistas sobre la consonante original. Como se sabe, en el jacaru existe el cambio y la variación entre /č̣/, /ts/, /t/ e incluso /ty/, por lo cual /ts/ podría estar indicando un origen /č̣/, aunque debe aclararse que no toda /ts/ y /ty/ provienen de /č̣/ (cf. Q *tanta ‘pan’ > JAQ *ts’anti*) De todas maneras, la comparación entre las variedades quechuas y aimaras ayuda a reducir el margen de error en la reconstrucción. En este caso, aplicando la elisión de consonante en frontera silábica en el aimara (p. e. Q *muski*- ‘oler’ > JAQ *muxi*- y Q *pukyu* ‘manatial’ > AIM *p^huxu*) y la derretroflexión /č̣/ > /ts/, y comparando además las entradas, se puede reconstruir la protoforma como *čawqa- ‘tajar’, ‘partir’, a partir de la cual se pueden explicar todas las demás formas, incluida la jacareña (*čawqa- > č’aq-a- > ts’aq-a-).

Aunque, en realidad, en (5) si el jacaru *ts'aaqa* o *taqa* vendría de *čawqa* o *čawqa*, se esperaría, más bien, *ts'aχa* o *t'aχa*, es decir, con espirantización de la posvelar. A pesar de su aporte en la reconstrucción, existen casos en los que incluso el jacaru no ofrece las pistas respectivas, como en el siguiente ejemplo:

(6)	čušpi	'mosca'	CAJ/HUARI/JAQ	tuspi	'mosca'	HLS
	čuspi	'mosca'	ANC/AYA/HLL/PAC/WNK			
	č'uspi	'mosca'	CUZ			

Se tiene que explicar la presencia de /t/ en lugar de /č/ en HLS *tuspi* 'mosca' (Parker [1969] menciona, además, al ecuatoriano *čuspi* ~ *t'uspi* ~ *t^huspi*, que muestra una alternancia /č/ y /t'/). La reconstrucción que se ofrece en este trabajo difiere de la de Parker (1969), quien postula una palatal africada simple: *čuspi* 'mosca'. La razón para esta diferencia radica en que se considera aquí la posibilidad de que /t/ provenga de /č/ y no de /ts/ (< */č/), en vista de (a) la inexistencia una palabra como *tsuspi* en el ancashino (nótese, por ejemplo, que en esta variedad no hay ningún caso con /ts/ en el ejemplo (1): *¬tsawši-* 'pico-tear [aves]', *¬tsikša* 'cosquillas', *¬tsipši-* 'pellizcar', *¬tsunku-* 'sentarse [cucillitas]', *¬tsilapya-* 'centellear', donde *¬* indica 'forma no atestiguada'), (b) el cambio regular */č/ > /č/ en el ancashino, (c) los casos de /č/ > /č/ en variedades quechuas que conservan la retrofleja y (d) el cambio /č/ > /t/ en algunas palabras quechuas. Si se aplican estos criterios, entonces se puede formular la protoforma no atestiguada, pero bastante probable, *čušpi 'mosca'. Esto recuerda a Q *čuču* 'seno', cuya protoforma *čuču es reconstruible gracias a la evidencia incidental del cajamarquino *čuču-n*³. En el quechua, *čuču* (< *čuču), al igual que sucede con *čuspi*, aparece alguna variedad mostrando una /t/ correspondiente: ANC *tutu-s* 'hijo último' (cf. HLL *ñuñu-s* 'hijo último' < *ñuñu* 'seno') relacionado con CUZ *tutu-* 'lactar'. Si no fuese por el cajamarquino, uno tendría que proponer un cambio diacrónico poco usual /č/ > /t/ o /t/ > /č/ (para este último cambio, véase la sección 3).

De ser correcta esta interpretación, entonces las siguientes palabras se pueden explicar siguiendo los mismos criterios expuestos:

(7)	čušiq	'lechuzá'	POM/CAJ	tušiq	'lechuzá'	PAC
	čusiq	'lechuzá'	AYA/CUZ (<i>č'usiq</i>)			
	čusik	'lechuzá'	WNK			
	čušqi	'lechuzá'	JAQ			
	č'usiq	'lechuzá'	AIM			
	čušaq	'lechuzá'	CAJ			
	čušyaq	'un ave'	HLL			
	čiqsa	'lechuzá'	HLS			

(8) čakwaš	‘anciana’ WNK	takwa ~ sakwa	‘anciana’ PAC
čakwas	‘anciana’ ANC/HLL/MH		
čakwan	‘anciana’ ANC/HLL		
čayka	‘madre’ MH		
tayka	‘madre’ AIM		

En estos ejemplos, una vez más, aparece una variedad central portando /t/ en lugar de /č/. En el primer caso (7), se trata de una palabra panquechua, cuya aparición en el jacaru y el aimara se debe al préstamo, debido a las vocales paragógicas /i/ y /a/ respectivamente. De todas las variedades, solo el pacareño registra /t/. Siguiendo el planteamiento sostenido aquí, este hecho no sería fortuito o incidental, sino que evidenciaría un origen */č/, similar a lo que estaría ocurriendo en (8). Por tanto, la reconstrucción sería *čušiq ‘lechuza’, que, a su vez, vendría de la voz onomatopéyica *čuš, de ahí el huallaguino čuš-ya-q.

La propuesta */č/ > /t/ se refuerza con (8), que permite asociar QC čakwaš ‘anciana’ con AIM tayka ‘madre’ y el Manuscrito de Huarochirí (Taylor, 2001, p. 56, 57) <chaycasna> čayka-s-na⁴ ‘de nuestra madre’ (ténganse en cuenta la fluctuación /w/ ~ /y/ en el quechua y el aimara, así como la metátesis tan común en ambas familias de lenguas [p. e. JAQ qarwa ~ qawra ‘llama’ y AIM k’awna k’anwa ‘huevo’]). En razón de que (1) en aimara sureño se produjo el cambio */č/ > /t/ y */č/ > /č/ (Cerrón-Palomino, 2000, p. 136), (2) las fuentes coloniales (como el Manuscrito) no discriminan en la grafía entre /č/ y /č/ y (3) las ramas centrales del protoaimara han sido más conservadoras en este aspecto (de ahí que el Manuscrito registre <chaica> y no <taica>), entonces se puede proponer la protoforma aimara *čayka ‘madre’, de donde deriva el aimara tayka⁵. Ahora bien, el pacareño registra takwa y sakwa (<čakwa>)⁶, y, con esta variación, estaría mostrando los dos procesos mencionados líneas arriba (es decir, */č/ > /t/ y */č/ > /č/). Por la evidencia de PAC takwa, se reconstruye para QC la protoforma *čakwa ‘mujer de edad’, que, según parece, fue tomada como préstamo del aimara, probablemente en un momento en el que */č/ estaba variando entre /č/ y /t/ en el aimara. En la mayoría de las variedades centrales se habría impuesto /č/, mientras que en el pacareño se mantendría la vacilación entre /č/ y /t/. Respecto de la forma original y su evolución, estas podrían haber sido *čakwa > čawka > čayka > čayka ~ tayka para las variedades aimaras. Weber et. al (1998) reconstruye justamente *čakwa-s para el quechua huallaguino. De igual manera, para Cerrón-Palomino (2002, p. 212) la forma original fue *čakwa (~ *čawka) > tayka ‘señora’. Lo que se propone en este trabajo es, por medio del análisis comparativo, una justificación de tales reconstrucciones apelando a procesos fonológicos no tan recurrentes, pero sí bastante probables, que habrían operado en varias palabras del léxico quechua, además del aimara.

A continuación se ofrece una serie de palabras en las que /č/ (en la primera columna) se corresponde con /t/ (en la segunda columna), ya sea en una misma variedad o entre variedades. Estas palabras podrían estar indicando un origen*/č/ para /č/ y /t/.

(9) čapla- ‘tentar’, ‘manosear’ ANC/AYA/WNK čapli- ‘manosear’ JAQ		‘tentar’, ‘manosear’ CAJ
(10) čas-pu- ‘rebalsar’ WNK čas-mu- ‘rebalsar’ WNK čas-nu- ‘apagar’ WNK čas-pu- ‘apagar’ HLL		taš-pu- ‘rebosar(hirviendo)’ ANC taš-mu- ‘rebalsar’ JUN taš-nu- ‘apagar (c/agua)’ ANC tas-nu- ‘apagar (c/agua)’ AYA t ^h as-nu- ‘rebalsar (olla)’ CUZ taš-nu- ‘tocar (algo ardiente)’ HLL
(11) čipti- ‘pellizcar’ AYA čipti- ‘pellizcar’ ANC čipki- ‘pellizcar’ ANC		tipši- ‘pellizcar’ ANC/HLL/WNK llipši- ‘arrancar (c/uñas)’ ANC lliwkč <i>i</i> - ‘pedacear (c/uñas)’ CUZ* llipč<i>i</i>
(12) čuksi- ‘hincar (alfiler)’ ANC		tukši- ‘hincar (cuchillo)’ ANC tuksi- ~ tuski- ‘aguijonear’, ‘pichar’ WNK tuksi- ‘aguijonear’, ‘hincar’ AYA
(13) čunku- ‘sentarse [cucullas]’ ANC		tunku- ‘sentarse [cucullas]’ ANC čukču- ~ tuku- WNK
(14) čuqu- ‘amontonar’ ANC čuqu-pa- ‘hacer gavillas’ JUN čuq-pa- ‘amontonar’ ANC čupqa- ‘colocar [orden]’ AYA		tuq-pa- ‘hacer gavillas’ WNK
(15) kipču- ‘romper [con manos]’ ANC		kiptu- ‘romper [con manos]’ PIS
(16) llamča- ‘arrancar del tallo’ JUN		llamta- ‘arrancar del tallo’ WNK
(17) llapča- ‘palpar’, ‘manosear’ AYA		llapta- ‘tocar [indebido]’ ANC
(18) ñuču-či- ‘desmenuzar’ AR		ñutu- ‘desmenuzar’ AYA ñutu- ‘pulverizar’ POM/COR/SIH, CAJ ñutqu- ‘moler’ WNK ñutqu ‘sesos’ AYA/CAJ nuču ‘basura’ PAC ‘desechos’
(19) pičwi- ‘envolver’ WNK		patwi- ‘embalar’, ‘envolver’ PAC p ^h awi- ‘envolver’, ‘enrollar’ JAQ pati- ‘arremangar’ WNK pitu- ‘envolver’ ANC/HLL pillu- ‘envolver (palito con hilo)’ HLL pitu-ku- ‘juntar las manos para rogar’ AYA

(20) pukči- ‘agacharse’ HLS	pukti-‘agacharse’ puktu-‘agacharse’	HLS, CAJ AR
(21) puqči- ‘brotar agua (manantial)’ J	puqti- ‘brotar agua (de manantial)’ WNK	
(22) qača-či-ya- ‘arrastrar’ AYA	qata-ta- ‘arrastrar’ JUN qara-ča:- ‘arrastrar’ ANC/HLL qala-ča- ‘arrastrar’ WNK	
(23) wala-či ‘toda la noche’ WNK wala-ča ‘toda la noche’ JUN	wara:-ti ⁷ ‘toda la noche’ AR wara-ti ‘toda la noche’ HLL	

Algunas observaciones se pueden hacer a la lista de palabras. En (11), (19) y (22) es posible que la presencia de la alveolar vibrante /r/ y la lateral /ll/ estén señalando a un cambio */ĉ/ > /r/ (> /ll/), es decir, hipotéticamente, (11) *ĉipši- ‘pellizcar’ > ANC llipši- ‘arrancar [con uñas]’ con ligera variación semántica, a menos de que se trate de una onomatopeya cuya sílaba inicial tenga un origen independiente, esto es, *ĉip y *llip. Nótese cómo *ĉipši- ‘pellizcar’ parece estar relacionado con el quechua *ĉipi- ‘arrancar’ y sus derivados. Si es así, entonces la protoforma podría haber sido *ĉipi-ši. Por su parte, (19) podría indicar un origen *piču- ‘envolver’ > ANC/HLL *pitu-* y HLL *pillu-* ‘envolver’, con los mismos cambios señalados para (11). La entrada huanca actual estaría compuesta, entonces, de una raíz más un sufijo: *pič-wi-* ‘envolver’ (cf. WNK *pati-* y PAC *pat-wi-* en (19)). En la entrada (22) estarían operando los mismos cambios, y con ellos se explicaría la aparición de tres fonemas distintos para una misma palabra. Se propone aquí la protoforma *qača- ‘arrastrar’ (asumiendo que la raíz es de naturaleza verbal), la cual devendría en AYA *qača-* (* /ĉ/ > /č/), J *qata-* (* /ĉ/ > /t/), ANC/HLL *qara-* (* /ĉ/ > /r/) y WNK *qala-* (* /ĉ/ > /r/ > /l/). Los sufijos que los acompañan son el ‘causativo’ -*či* y el ‘transformativo’ -*ya* (ayacuchano), el ‘propagativo’/‘transformativo’ -*ta*: (juninense), el ‘factivo’ -*ča* (en el resto de las variedades), cuyo origen formal, de este último, probablemente haya sido *ča, si se toma en cuenta la forma huanca⁸.

La entrada (10) parece provenir de una onomatopeya. Si es correcto el proceso derretroflexivo que se propone en este trabajo, la palabra vendría de *čaš, con que se imitaría el sonido del fuego en relación con el agua, de donde se derivaría *čaš-* y *taš-*, más los sufijos -*pu*, -*mu* y, tal vez, -*nu*. (Téngase en cuenta que, por tratarse de una onomatopeya, no es forzosa aquí la aplicación del cambio */ĉ/ > /t/) En (20), ANC *pukči-* ~ *pukti-* ‘agacharse’ probablemente esté relacionado con JAQ *p^huĉ^hq^hi* ‘bajo’, ‘pequeño’, ‘enano’ y WNK *puĉqu* ‘enano’; si así fuera, habría una muestra de */ĉ/ > /t/. Si así no fuera, siguiendo los ejemplos

anteriores, se podría postular un origen tentativo ***pukĉi-** (aunque se puede otra interpretación, según la cual la vocal anterior alta /i/ provoca la palatalización: /t/ > /č/). En fin, para las entradas (9)-(23)⁹ se propone, en este trabajo, considerar la posibilidad de que algunas sean el resultado de por lo menos dos procesos de retroflexión: */ĉ/ > /t/ y */ĉ/ > /č/. En consecuencia, se proponen las siguientes protoformas: (9) ***ĉapla-** ‘manosear’, (10) ***ĉaš-** ‘rebalsar’, ‘apagar (fuego con agua)’, (11) ***ĉipši-** ‘pellizcar’, (12) ***ĉukši-** ‘hincar (objeto punteagudo)’, (13) ***ĉukĉu ~ ĉunku** ‘ponerse de cuclillas’ (14) ***ĉuqu-** ‘amontonar’, (15) ***kipĉu-** ‘romper (con las manos)’, (16) ***llamĉa-** ‘arrancar (tallo)’, (17) ***llapĉa-** ‘manosear’, (18) ***ñuĉu-** ‘desmenuzar’, (19) ***piĉwi-** ‘desmenuzar’, (20) **pukĉi-** ‘agacharse’, (21) **puqĉi-** ‘brotar agua (manantial)’, (22) **qaĉa-** ‘arrastrar’, (23) ***-ĉi** ‘totalidad’.

3. Resultados y discusión

El cambio */ĉ/ > /t/, propuesto como /ts/ > /t/ por Parker para el huaylino, ocurre también en otras variedades. En algunas, la relación entre estos fonemas resulta ser, más bien, de alternancia. El contexto, sin embargo, no está limitado al descrito por Parker (* /ts/ > /t/ / __VsC), como se puede corroborar, por ejemplo, en J *ĉuqu-pa-* vs. WNK *tuq-pa-* ‘hacer gavillas’ y en AR *ñuĉu-ĉi-* vs. AYA *ñutu-* ‘desmenuzar’, esto es, un contexto ##CV_V. A pesar de esto, /č/ > /t/ sucede con más frecuencia en el contexto mencionado por Parker, pero modificado, tal como se estipula en (2) (/ts/ > /t/ / ##_VCC). Además de las raíces léxicas, unos cuantos sufijos parecen participar del fenómeno que se está discutiendo: *-ĉa*, *-ĉi* y *-ti* de (23). En §2 se aplicó el proceso */ĉ/ > /t/ tanto al contexto proporcionado por Parker (/ts/ > /t/ / __VsC) como a otros más generalizados. En algunos casos, como en (3a), la evidencia externa del jacaru permitió una reconstrucción */ĉ/ > /č/ y, por lo tanto, */ĉ/ > /č/ y */ĉ/ > /t/. En otros, la gran mayoría, se propuso una protoforma /ĉ/ para algunas palabras que, actualmente, solo registran /č/. Las razones para esta propuesta se han desarrollado en los comentarios de los ejemplos (3) al (5). El cambio temprano */ĉ/ > /č/ para algunas palabras y sufijos quechuas ha permitido uniformizar dos procesos, /ĉ/ > /t/ y /č/ > /t/, en uno solo */ĉ/ > /t/.

Se reconoce en este trabajo, sin embargo, la posibilidad de un cambio inverso de palatalización */t/ > /č/, tal como ocurre en el pacareño, por ejemplo, Q *atuq* > *aĉuq* ‘zorro’, QC *ñatin* > *ñāĉin* ‘higado’, Q *qata-* > *qaĉa-* ‘cubrir’ y Q *wayta* > *wayĉa* ‘flor’. Lo mismo habría sucedido en Q *qinti* ‘picaflor’ > PAC/WNK *qinĉu*, cf. JAQ *qintʷu*, si es que *qinti* es la forma original. Un proceso similar de palatalización aparece en variedades del subgrupo yaru y en algunas partes de

Áncash (sur) y Huancayo (Sicaya) (véase Torero, 1964, pp. 451, 152; Cerrón-Palomino 2003 [1987], pp. 181, 182, 234-236; Andrade, 2011, pp. 77, 82-87 y las referencias allí citadas).

No obstante, en estas variedades la palatalización se produce a partir de la velar /k/ y puede dar como resultado /kʲ/, /č/ e incluso /tʲ/, donde el fonema /i/ está involucrado. En el pacareño, por otra parte, como se puede constatar, algunas oclusivas dentales /t/ sufren la palatalización /č/, pero su presencia es muy escasa y, además, no ofrecen un contexto vocálico determinado para su origen. Aun así, lo más probable parece ser que, históricamente, el fonema anterior alto /i/ haya sido el desencadenante original de la palatalización, tal como en las variedades yarus¹⁰.

En este artículo, sin embargo, se opta por (* /č/ >) /č/ > /t/ y no por /t/ > /č/ por dos motivos: (1) la escasez del proceso * /t/ > /č/, al parecer, restringido entre las variedades modernas al pacareño, y (2) la economía en la reconstrucción que permite (* /č/ >) /č/ > /t/, es decir, la posibilidad de explicar varios procesos (p. e. /č/ > /t/, /č/ > /t/ y aun /č/ > /r/) con uno solo inicial: * /č/ > /t/, esto es, una regla que permite dar cuenta de varios hechos lingüísticos de otra manera inconexos¹¹. En realidad, se trataría de un proceso complejo de derretroflexión y alveolarización que se puede formular de la siguiente manera:

$$(17) \quad * / \dot{c} / > / \dot{c} / \sim / t / \sim / r /$$

En resumidas cuentas, existe la posibilidad de que la correspondencia entre los fonemas /č/ y /t/ en las lenguas quechuas remita, en realidad, a * /č/ > /t/, si es que los ejemplos y las razones mostradas son válidas. Respecto de la posibilidad de palatalización * /t/ > /č/ y retroflexión * /t/ > /č/ (y tal vez otros sonidos más involucrados en el proceso de retroflexión), se podría afirmar que pudo haber ocurrido, pero habría sido –esto solo en calidad de hipótesis– en la etapa del paso del pre-PQ al PQ. Efectivamente, ciertos sonidos pueden inducir a la formación de las palatales (como sucede en algunas variedades yarus, véanse las referencias citadas más arriba) y a la de las retroflejas (p. e. la vibrante /r/ y las vocales posteriores, Baht, 1973, §3.2; Hamann, 2003, Cap. 4, §4.1 y §4.2), pero estos (sobre todo la retroflexión) habrían operado en los inicios de la constitución del sistema fonológico de PQ. Por el contrario, el cambio que se asume en este trabajo, * /č/ > /t/, podría haber estado efectuándose en algunas palabras del PQ, cuando esta estaba dando lugar a las variedades modernas o de manera independiente ya en estas últimas. Asimismo, la influencia del contacto de otras lenguas quechuas, aimaras u otras desaparecidas, ya sea para la palatalización, la retroflexión o la derretroflexión, no se puede descartar.

Queda, sin embargo, la posibilidad de que, ya sea por cuestiones internas o externas, la correspondencia entre /č/ y /t/ en las lenguas quechuas esté reflejando un antiguo cambio */č/ > /t/.

Conclusiones

1. El proceso de cambio */č/ > /t/ propuesto por Parker para el quechua huaylino se puede ampliar no solo al ancashino, sino al quechua en general. Sin embargo, las entradas quechuas que dan muestra de ello, así como en el huaylino, no son del todo abundantes.

2. El contexto */ts/ > /t/ / __VsC que postula Parker es válido para muchas de las entradas, pero no para todas. Este se puede ampliar a /č/ > /t/ / ##__VCC, con que se puede describir más casos, aunque tampoco todos.

3. El testimonio externo del jacaru y el aimara permiten, en algunos casos, reconstruir /č/ < */č/, y, con ello, la posibilidad de que /č/ > /t/ provenga en realidad de */č/ > /t/.

4. Considerar (*/č/ >) /č/ > /t/ hace posible explicar varias equivalencias entre fonemas (p. e. /č/ y /t/, /č/ y /t/, /č/ y /r/, /č/ y /r/, /č/ y /ll/, /č/ y /ll/) principalmente como producto del proceso de derretroflexión y alveolarización de la (alveo)palatal.

5. Queda abierta la posibilidad, al menos en algunas palabras, de que la correspondencia entre /č/ y /t/ sea por retroflexión (*/t/ > /č/) o palatalización (*/t/ > /č/), y no por derretroflexión (*/č/ > /t/) como se propone aquí. Etapas más tempranas de la protolengua (en caso de que se haya producido retroflexión) y la influencia de lenguas extintas también podría explicar la presencia de los segmentos discutidos.

Referencias bibliográficas

Abanto, J. (2015). Derretroflexión y alveolarización en palabras quechuas (I). *Lengua y Sociedad*, Vol. 15, N° 1, 20-44.

Adelaar, W. F. (1982). *Léxico del quechua de Pacaraos*. Documento de trabajo No. 45. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, CILA.

- Andrade, L. (2011). Apuntes dialectales e históricos sobre el quechua de Rapaz. *Revista Andina*, 51, 73-108.
- Baht, D. N. S. (1973). Retroflexion: an areal feature. *Working Papers on Language Universals*, 13, 27-67.
- Belleza, N. (1995). *Vocabulario jacaru-castellano/castellano-jacaru*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, R. (1976). *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.
- (2000). *Lingüística aimara*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de Las Casas».
- (2003 [1987]). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- (2002). Morfemas aimaras arcaicos en la toponimia centroandina: los sufijos -y, -n, y -ra. *Lexis*, 26(1), 207-226.
- (2013). *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt am Mein: PL Academic Research.
- Cusihuamán, A. (1976). *Diccionario quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación.
- Hamann, S. R. (2003). *The phonetics and phonology of Retroflexes*. Utrecht [The Netherlands]: LOT.
- Torero, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales científicos de la Universidad Agraria*, 2, 446-478.
- Parker, G. J. (1969). Comparative Quechua Phonology and Grammar III: Proto-Quechua Lexicon. *Working Papers in Linguistics*, 4, 1-59. University of Hawaii.
- (1975). *Diccionario polilectal del quechua de Ancash* (No. 31). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Centro de Investigación de Lingüística Aplicada.

- Soto Ruiz, C. (1976). *Diccionario Quechua Ayacucho-Chanca*. Lima: Ministerio de Educación.
- Taylor, G., ed. (2008). *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Torero, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales científicos de la Universidad Agraria*, 2, 446-478.
- Weber, D., & Cayco Zambrano, F. (1998). *Rimaycuna quechua de huanuco: diccionario del quechua del Huallaga con índices castellano e inglés*. Lima: ILV.

¹ Las variedades QI son de Áncash-Huaylas (Parker, 1975), Huallaga (Weber 1998), Junín-Huanca (Cerrón-Palomino 1976) y Pacaraos (Adelaar 1982). Las de QII son de Ayacucho (Soto 1976), Cajamarca (1976) y Cuzco (Cusihuamán 1976). Por su relevancia y pertinencia, también se toma en cuenta el jacaru (Belleza 1995). La única referencia al aimara es de una palabra conocida, por lo cual no es necesario citar alguna fuente en específico. Las siglas que se usan son AIM=Aimara, ANC=Áncash, AYA=Ayacucho, AR=Antonio Raymondi (oriente de Áncash), CAJ=Cajamarca, CUZ=Cuzco, EC=Ecuador, HLL=Huallaga, HLS=Huailas (occidente de Áncash), JAQ=Jacaru, JUN=Junín, PAC=Pacaraos, PIS=Piscobamba (oriente de Áncash), SIH=Sihuas y WNK=Huanca.

² Determinar de modo inobjetable hasta qué punto son alternancias o cambios consumados las correspondencias entre /č/ y /t/ en algunas palabras no es por lo pronto posible. Igualmente, en ciertos casos no es posible decidir irrefutablemente si se trata de un proceso de derretroflexión o, al contrario, de palatalización. Respecto de lo primero, debido a la alta fragmentación de las variedades del quechua ancashino, bien podría tratarse de variaciones diatópicas, es decir, dependiendo de las zonas, en algunas de estas habría alternancia, mientras que en otras se trataría de cambio. De todas formas, las correspondencias están ahí, accesibles a la reconstrucción.

³ Según esta reconstrucción, Q *čûcû, el rapacino y el pacareño čuču no serían excepciones (se esperaría, normalmente, *tsutsu* ~ *susu* y *susu*, respectivamente; lo mismo valdría para el ancashino ~*tsutsu*), sino resultado de un cambio */č/ > /č/ en esta y algunas otras palabras.

⁴ Es posible, por supuesto, que el Manuscrito no haya diferenciado gráficamente entre /č/ y /č/ y, por lo tanto, que su correspondiente fonético haya sido [č] y no [č̣], es decir, <Chaycasna> = *čaykasna*.

⁵ En jacaru se habría perdido esta palabra por influencia del quechua, a menos que *čayka 'madre' se haya restringido a las variedades aimaras centrosureñas y no al protoaimara.

⁶ Al no poseer el sufijo -š, estas dos entradas estarían más cercanas a la forma original. Si hubiera sido una palabra quechua, como en el caso de čušiq > JAQ *čušqi* y AIM *č'usiq*, las formas aimaras mostrarían una vocal epentética, es decir, *čaykasa* o *takwasa* (formas no atestiguadas).

⁷ Es posible que, por lo menos en este caso particular, los sufijos -ča, -či y -ti estén relacionados con el sufijo derivativo -t 'completo', 'total' del quechua centro-norte del Callejón de Conchucos, Áncash. Si así fuera, entonces -t no sería un sufijo prequechua en esa zona, sino un sufijo quechua que sufriera apócope en aquellas variedades ancashinas, al igual que sucede con *-pa > -p en el

huanca y el cajamarquino. Siguiendo lo postulado en este artículo, la protoforma puede reconstruirse como **-či* > *-či*, *-ča*, *-t*, y, además, es posible reconocer estos procesos: derretroflexión, derretroflexión y aveolarización, cambio vocálico y apócope. Otra posibilidad es un cambio */t/ > /č/, fenómeno menos recurrente aun, y que se tratará brevemente en §3. A pesar de todo, la posibilidad de que sea un elemento prequechua no debe descartarse.

⁸ Se ha designado arbitrariamente como ‘propagativo’/‘transformativo’ a *-ta*: a falta de una etiqueta mejor. Igualmente, al parecer, *-ya* cumple más funciones que la denominada por ‘transformativo’. Las formas ancashina y huallaguina podrían remitir a **-ča-ya* > *ča-:-* o a **-ča*: > *-ta*:, por lo cual, si fuera este último caso, podría estar relacionado con PA **-čača* (véase Cerrón-Palomino 2000: 251). De cualquier modo, lo que se quiere mostrar es que, aunque se eche mano de sufijos distintos, se está ante la misma raíz. Respecto de los sufijos, estos pueden usarse, en cierto casos, hasta cierto punto como equivalentes (pero con matices semánticos distintos), por ejemplo: AYA *yawar-ča*- ‘ensangrentar’, HLL *yawar-ta*:- ‘ensangrentarse’ y WNK *yawar-ta*:- ‘ensangrentarse’, con la salvedad de que en este caso la raíz *yawar* es nominal y el sufijo *-ča* es transitivizador.

⁹ La lista no es exhaustiva, sino representativa. Más casos se pueden encontrar, como en CUZ *č'inqu* ~ *t'inqu* ~ *q'inqu* ‘zigzaguo’ (cf. AYA *qinqu*-‘zigzag’), donde /č/ varía con /t/. Queda la duda, sin embargo, en ANC *muču*- ~ *mutu*- ‘cortar/partir a golpe’ y WNK *mutu*- ‘mutilar’ y J *mutu* ‘romo’, ‘sin filo’, si proceden del español *mocho/mochar* o *mutilar* o si son palabras de raigambre quechua. Véase el siguiente posible caso en el huanca (cf. Q *tikra*- ‘voltear’):

čik-pa- ‘voltearse [recipiente]’ WNK, J *puk-pa*- (intransitivo)
tik-pa- ‘rodar’, ‘caer [dando un tumbo/vuelta]’ WNK (intransitivo)
tik-la- ‘voltear’, ‘dar una vuelta’ WNK (transitivo)
tik-sa- ‘vaciar volteando [recipiente]’ WNK (transitivo)

¹⁰ Es de esperarse que en Pacaraos, así como sucede con /k/ en Cajatambo, hubiera una secuencia /t/ > /t'/ ~ /č/ condicionada por la vocal alta /i/. Sin embargo, la escasez del fenómeno podría apuntar hacia el préstamo léxico o el préstamo parcial de alguna regla fonológica desde alguna variedad quechua o aimara extinguida que haya conocido tal cambio.

¹¹ Lo que aquí se propone es que sería bastante probable que, de haber una correspondencia entre /t/ y /r/ intra o interdialectalmente en algunas palabras quechuas, el protofonema haya sido /č/. De manera interesante, existe también la correspondencia entre /t/ y /r/ en el puquina, pero, al parecer, de manera más sistemática (véase para este último caso, Cerrón-Palomino 2012: Cap. 5, donde, al reconstruir el nombre <Contiti>, muestra las fluctuaciones entre *titi*, *tiri*, *tili* y *riti*). Obviamente, para esta lengua no se reconstruiría una retrofleja */č/.

La posesión predicativa en caquinte (campa-arawak)¹

Predicative possession in Caquinte (Campa-Arawak)

Antonio G. Castillo Ramirez²
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
antonio_cr@outlook.com

Resumen

En este artículo, se describe las construcciones posesivas en caquinte, una lengua amazónica hablada en los departamentos de Junín y Cusco. A partir de datos recogidos en el campo, analizaremos las expresiones de posesión predicativa o a nivel de la oración. En este documento, veremos que el caquinte categoriza sus nombres por su alienabilidad, un criterio que involucra tanto aspectos gramaticales como culturales. Diferenciaremos los nombres que necesitan ser poseídos (inalienables) de los que pueden prescindir de un poseedor (alienables) y de aquellos que no suelen ser poseídos. Como punto central, describiremos la semántica y morfosintaxis de los verbos que expresan posesión. Por último, analizaremos los procesos de incorporación nominal y aplicativización verbal, ambos involucrados en el dominio de la posesión.

Palabras clave: *posesión predicativa, alienabilidad, existencial, ascensión del poseedor*

Abstract

In this paper we describe possessive constructions in caquinte, an Amazonian language spoken in the departments of Junin and Cuzco. Based on data collected in the field, we will analyze the expressions of predicative or sentence-level possession. In this document, we will see that the Caquinte language categorizes its names based on their alienability, a criterion that involves both grammatical and cultural features. We will distinguish the names that need to be possessed (inalienable) from the ones that do not need a possessor (alienable) and from those that are not used to be possessed. As the main focus, we will describe the semantics and morphosyntax of the verbs that express possession. Finally, we will analyze the noun incorporation and verbal applicativization processes, both involved in the possession dominion.

Keywords: *predicative possession, alienability, existential, possessor raising*

Introducción

El caquinte³ o kakinte (ISO cot) es una lengua amazónica hablada en territorios cercanos al límite entre Junín y Cusco por un aproximado de 500 individuos. Esta lengua pertenece a la familia lingüística arawak y forma parte del grupo denominado «campa» junto con las lenguas asháninka, ashéninka, matsigenka, nomatsigenka y nanti (Michael, 2008).

El caquinte, al igual que las demás lenguas campas, presenta un alto grado de sinteticidad y marcaje de núcleo. Tiene una morfología verbal rica y compleja. Evidencia un alineamiento nominativo-acusativo con presencia de intransitividad escindida y un orden sintáctico del tipo VSO, principalmente. Esta lengua categoriza sus nombres de acuerdo a dos patrones: su alienabilidad y su género gramatical. A comparación de las lenguas matsigenka, nomatsigenka y nanti, el caquinte no evidencia una distinción gramatical de animicidad, lo que explicaría la presencia de un solo verbo existencial en la lengua, *chooka-*.

Esta lengua se caracteriza por ser una de las menos estudiadas del Perú y porque la mayoría de sus hablantes son monolingües. El único estudio relativamente extenso sobre la lengua es el publicado por Swift (1988) en el que se presenta una descripción de la fonología y morfología del caquinte.

Teniendo en cuenta que no existe más que algunas pocas descripciones sistemáticas de la lengua, una meta más de este estudio es expandir el conocimiento sobre la morfosintaxis y semántica del caquinte. Para esto, utilizamos datos originales recogidos en el campo durante un mes en el año 2015. En lo que sigue de este documento, presentaremos nuestros resultados

1. La posesión a grandes rasgos

La posesión como término en sí es difícil de definir. Herslund y Baron (2001) la definen como la relación existente entre un poseedor y una entidad poseída, donde el primero ejerce control sobre el segundo. Seiler (1983, p. 4) presenta una definición más amplia, aunque anterior: «Semánticamente, el dominio de la POSESIÓN⁴ puede ser definido como bio-cultural. Es la relación entre un ser humano y sus parientes, sus partes corporales, sus pertenencias materiales, sus producciones culturales e intelectuales»⁵. En realidad, definir POSESIÓN resulta complicado por todo lo que involucra «poseer» y cómo este evento es llevado a cabo desde la perspectiva de una comunidad lingüística: las construcciones posesivas expresan relaciones tan básicas como la de propiedad (p. ej. Mi carro/

Yo tengo un carro) hasta relaciones tan complejas como las de parentesco (p. ej. Su prima cruzada vs. Su prima paralela).

Las lenguas del mundo tienen sus propios medios para categorizar nombres. Uno de estos medios es la posesión o alienabilidad. Cuando en una lengua existe una distinción de alienabilidad, los nombres son separados en dos grupos: los que necesitan ser poseídos y los que pueden prescindir de un poseedor. Aquellos nombres cuya posesión es necesaria o permanente son denominados INALIENABLES; aquellos otros cuya posesión es temporal o no esencial son denominados ALIENABLES (Crystal, 2008). Existe tendencias y diferencias que son propias de cada cultura con respecto a qué necesita ser poseído y que no. Por ejemplo, las partes del cuerpo tienden a ser nombres inalienables en las lenguas del mundo; ciertos objetos son inalienables en algunas lenguas y en otras no; los cuerpos celestes no suelen ser poseídos.

La distinción de alienabilidad, que es esencialmente semántica, muchas veces es evidenciada morfológicamente. Tipológicamente, la posesión inalienable involucra menos información morfológica que la alienable (Haiman, 1983). En otras palabras, si en una lengua se distingue morfológicamente nombres alienables de inalienables, la posesión vía flexión de estos últimos requerirá menos morfemas que la posesión de los primeros.

Existen muchas formas de expresar la posesión: 1) los morfemas posesivos pueden adherirse a la raíz nominal que representa la entidad poseída (lenguas de marcaje de núcleo); 2) los morfemas posesivos pueden adherirse a la raíz nominal que representa al poseedor de la entidad (lenguas de marcaje de complemento); 3) los morfemas posesivos pueden adherirse a ambos; 4) los morfemas posesivos pueden ser morfemas libres; 5) la posesión se puede expresar mediante la yuxtaposición del elemento poseído y el poseedor (Aikhenvald, 2012). En las lenguas de Sudamérica, la expresión de posesión tiende a basarse en el marcaje de núcleo, marcaje de complemento y yuxtaposición (Krasnoukhova, 2012).

Las construcciones posesivas alcanzan dos niveles en las lenguas del mundo: una posesión a nivel de frase nominal o posesión atributiva (p. ej. Tu pelota; La camisa de mi papá) y una posesión predicativa o a nivel de cláusula u oración (p. ej. Julia tiene tres hijos; Este carro le pertenece a Carlos). Este último nivel incluye el dominio de la existencia, ya que, en muchas lenguas, las cláusulas con verbos existenciales pueden ser interpretadas como construcciones posesivas (p. ej. Existe su casa de él = Él tiene su casa).

2. La posesión en caquinte

En esta lengua, la posesión está morfológicamente evidenciada en dos grupos de nombres, los ALIENABLES y los INALIENABLES.

Esta diferencia resalta el concepto de pertenencia y asociación que establecen los hablantes caquintes con respecto a entidades existentes a su alrededor, tomando en cuenta qué debe ser poseído por alguien y qué puede prescindir de un poseedor. Además de los valores culturales que pueda tomar, la posesión también se trata de una propiedad gramatical, como es el caso de la mayoría de verbos nominalizados, que son inalienables. (Castillo, 2017, p. 72).

Ambos tipos de nombres son *flexionados* por medio de los siguientes prefijos posesivos:

	PREFIJOS
1	<i>n- ~ no- ~ nor- ~ non-</i>
1incl	<i>a- ~ ø-</i>
2	<i>p- ~ pi- ~ pir- ~ pin-</i>
3m	<i>i- ~ ir- ~ iri- ~ ø-</i>
3f	<i>o- ~ or- ~ on ~ ø-</i>

Tabla 1. Prefijos posesivos (Castillo, loc. cit.)

La elección de cada alternancia dependerá de la estructura fonológica del nombre poseído. Aquellas raíces que inician en vocal llevan una alternancia con forma de consonante o que termine en una; cuando la alternancia consiste en una vocal, existe la posibilidad de que esta caiga (específicamente a-, i- y o-) o la primera vocal de la raíz (generalmente o-). Por otro lado, si la raíz inicia en consonante, la alternancia consistirá en una vocal o acabará en una. Veamos los siguientes ejemplos.

- 1) Iraapanite
ir-aapani-te
3m.P-padre-POS
'Su padre (de él)'

- 2) Aintochapakite
o-aiNtochapaki-te
3f.P-yuca-POS
'Su yuca (de ella)'
- 3) Apempete
a-opeNpe-te
1incl.P-esp.de.tucán-POS
'Nuestro tucán'
- 4) Nogintenini
no-giNtenini
1.P-comunidad
'Mi comunidad'

Un aspecto importante de la posesión en caquinte es que la lengua evidencia cuatro tipos de posesión:

- I. Relaciones de propiedad: el tipo más básico de posesión, la cual se da generalmente entre un ser humano y un objeto o una entidad cosificada, controlada o utilizada por el poseedor (p. ej. itsenko /i-tseNko/ 'su pantalón de él').
- II. Relaciones de parentesco: un tipo de relación que involucra aspectos sociales y culturales en el sentido de que puede incluir personas con vínculos sanguíneos, de matrimonio o de crianza (p. ej. nohaaite /no-haaite-te/ 'mi hermano (de ego femenino)').
- III. Relaciones de parte-todo: una relación dada entre una entidad y una parte componente, generalmente una parte del cuerpo de un ser humano, un animal, una planta e incluso un objeto o un elemento geográfico (p. ej. nosonteki /no-soNteki/ 'mi ojo'; oshitsaki /o-shitsaki/ 'su raíz'; oyapi /o-yapi/ 'su cabecera (i.e., de un río)').
- IV. Relaciones de asociación: un tipo de relación en el que existe un nexo convencional entre una persona y una entidad o lugar (p. ej. tasakaan tatsika ishikoiña 'el profesor de la escuela'). Esta relación no se marca por medio de prefijos posesivos, sino por yuxtaposición.

2.1 Posesión inalienable

Los nombres inalienables en caquinte o de posesión necesaria se combinan con los prefijos posesivos de la Tabla 1 para evidenciar su posesión (p. ej. *nokenketsatsare* /no-keNketsatsare/ ‘mi lengua’). El hecho de ser necesariamente poseídos hace que estos nombres no suelen aparecer en el discurso sin un dueño.

Los nombres inalienables en caquinte se caracterizan por pertenecer a una de las siguientes categorías: 1) los que se encuentran en relación parte-todo, incluidas partes del cuerpo y secreciones o fluidos; 2) algunos objetos y producciones de uso esencial; 3) estados emocionales; y 4) la mayoría de nombres derivados de verbos a excepción de los derivados con el nominalizador *-nti*.

2.2. Posesión alienable

Los nombres alienables o de posesión menos estricta reciben una morfología más compleja. Este tipo de nombres portan, además de los prefijos posesivos, los SUFIJOS POSESIVOS *-ne*, *-te* o *-re* dependiendo del conteo de sílabas que tiene la raíz nominal. Si la raíz tiene dos sílabas, el sufijo combinado es *-ne* (p. ej. *otyaine* /o-tyai-ne/ ‘su abuelo de ella’); si tiene más de dos sílabas, el sufijo combinado es *-te* (p. ej. *piraintochapakite* /pi-aiNtochapaki-te/ ‘tu yuca’); y, en caso de algunas pocas raíces que terminan en *-ri*, el sufijo combinado es *-re* luego de perder la sílaba *-ri* (p. ej. *isere* ‘su tabaco’).

Entre los nombres alienables de la lengua se encuentran la mayoría de términos de parentesco; algunos objetos y herramientas; animales de crianza; frutos, plantas y árboles de cultivo; y edificaciones y lugares.

2.3. Entidades no poseídas

Dependiendo de la cosmovisión de cada grupo humano, algunas entidades van a necesitar ser poseídas; otras van a poder ser poseídas aunque no obligatoriamente; y otras simplemente no pueden ser poseídas. Esto quiere decir que los nombres del último grupo no reciben ningún morfema posesivo. En caquinte, este es el caso de los cuerpos celestes y elementos de la naturaleza (p. ej. *tai* ‘luna’; *inkani* ‘lluvia’), seres mitológicos (p. ej. *ohori* ‘ave sagrada’) y nombres propios (p. ej. Tsipirini).

En el caso de los términos de parentesco, estos pueden prescindir de morfemas posesivos siempre y cuando estén en uso vocativo y no referencial o

cuando el poseedor de estos se trata, contextualmente, de la primera persona poseedora. Veamos los siguientes ejemplos (Castillo, *ibíd.*, pp. 78-9):

5) ¡linani, aato pishironta!

iinani	aato	pi-shiroNt-a
mamá	NEG	2-reír-REAL.A

‘¡Mamá, no te rías!’

6) ...nokemakotakero tsiohi omankigaka.

no-kem-a-ako-t-ak-i-ro	tsiohi	o-maNkiga-ak-a
1-escuchar-VE-INDIR-CE-PERF-REAL.I-3f.O	hermana.EM	3f-casarse-PERF-REAL.A

‘...he escuchado que mi hermana (de ego masculino) se casó.’

3. La posesión predicativa en caquinte

La posesión predicativa en caquinte se expresa principalmente por medio de los verbos *ashint-* ‘poseer’ y el existencial *chooka-*. A continuación, analizaremos las construcciones posesivas con ambos verbos.

3.1. Posesión con *ashint-* ‘poseer’

Aunque *ashint-* debiera ser el verbo prototípico de las construcciones posesivas, en caquinte, el verbo más utilizado para expresar posesión es *chooka-*. Abajo presentamos algunos ejemplos con *ashint-*:

7) Pashintakemparo irikatika kipatsi.

p-ashiNt-ak-e-Npa-ro	o-ka-tika	kipatsi
2-poseer-PERF-IRREAL-REF-3f.O	3f-DEM:PROX-ENF	tierra

‘Tú poseerás esta tierra.’

8) Yashintahana kirishito.

i-ashiNt-ah-a-na	kirishito
3m-poseer-ABL-REAL.A-1.O	Cristo

‘Le pertenezco a Cristo (lit. Cristo me posee).’

El verbo *ashint-* ‘poseer’ es un verbo notablemente transitivo y suele asociarse a la clase A de los verbos, es decir, existe un sentido de reflexividad, reciprocidad o consumo. Este verbo solo señala una relación de propiedad (i.e., con objetos o entidades cosificadas). No es posible encontrar construcciones donde el objeto de *ashint-* sea una parte del cuerpo o un término de parentesco. Además, no distingue la animicidad del objeto de la cláusula.

3.2. Posesión con el existencial *chooka-*

El verbo *chooka-* tiene como significado prototípico ‘existir/haber’, pero puede tomar una serie de valores dependiendo del contexto (y posiblemente de la clase I o A a la que esté asociado).

9) ...irotake ochookatantaka taini imaika.

irotake	o-chooka-t-aNt-ak-a	taini	imaika
3f.pro.expl	3f-EXIST-CE-ANTIP-PERF-REAL.A	Taini	ahora

‘Por eso ahora existe Taini.’

10) Chooka pamakavirini.

chooka-ø	pamakaβiri=ni
EXIST-3m.SO	pez=AUM

‘Hay muchos peces.’

El verbo *chooka-* es notablemente intransitivo y tampoco distingue la animicidad o el número del sujeto de la cláusula. Es posible comparar la función de este verbo con la de los verbos existenciales de otras lenguas campas. En nanti y matsigenka, *ainyo* y *aityo* son los verbos que indican la existencia de una entidad animada e inanimada, respectivamente. En nomatsigenga, los verbos *aiti*, y *ainta* y *ainiro* indican la existencia de una entidad inanimada y animada, respectivamente. El hecho de que solo exista un verbo existencial en caquinte está relacionado a la falta de un parámetro de categorización nominal basado en la animicidad en la lengua. El caquinte solo distingue entre nombres alienables e inalienables, y entre nombres masculinos y femeninos. El matsigenka, el nomatsigenga y el nanti distinguen morfológicamente, además, la animicidad de sus nombres.

Otros valores que puede tomar el existencial *chooka-* se presentan a continuación:

A. *Chooka-* como ‘vivir’

11) Ichookati tomirishiki.

i-chooka-t-i	tomirishi=ki
3m-EXIST-CE-REAL.I	monte=LOC

‘Vive en el monte (i.e., el mono hablador).’

12) Koramani, ichookatake irira tai.

koramani	i-chooka-t-ak-i	iri-ra	tai
antes	3m-EXIST-CE-PERF-REAL.I	3m-DEM:MED	luna

‘Antiguamente, la Luna vivía aquí.’

B. *Chooka-* como ‘estar’

- 13) Ikantake aapani nochookatake akaniki.

i-kaNt-ak-i	aapani	no-chooka-t-ak-i	aka-niki
3m-decir-PERF-REAL.I	padre	1-EXIST-CE-PERF-REAL.I	aquí-ADV

‘Mi padre me dijo que yo debía **estar** aquí.’

- 14) F: ¿Kero piniinanite?

A: Chooka

ke-ro	pi-iinani-te
INT-FEM	2.P-madre-POS

chooka-ø
EXIST-3f.SO

F: ¿Dónde está tu mamá?’

A: **Está** allá [apuntando con la mirada].’

C. *Chooka-* como ‘tener’

En nuestros datos, uno de los valores más usuales de *chooka-* es el de ‘tener’. Este verbo está presente en la mayoría de construcciones posesivas predicativas. Al igual que *ashint-*, *chooka-* permite que sus objetos se encuentren en relación de propiedad (15), pero además en relación de parte-todo (16) y de parentesco (17). Veamos los siguientes ejemplos:

- 15) Nonintake onchookatake notsovironakite.

no-niNt-ak-i	o-N-chooka-t-ak-e	no-tsoβironaki-te
1-querer-PERF-REAL.I	3f-IRREAL-EXIST-CE-PERF-IRREAL	1.P-casa-POS

‘Yo quería **tener** mi casa (lit. Yo quería que mi casa existiera).’

- 16) Chooka oshataitani kameetsaro ishimpoina.

chooka-ø	oshataitani	kameetsaro	i-shiNpoina
EXIST-3f.SO	esp.de.guacamayo	bonito.FEM	3m.P-pluma

‘El guacamayo **tiene** plumas muy bonitas (lit. Existen sus plumas bonitas del guacamayo).’

- 17) Chooka mintsiro osheki imankigare.

chooka-ø	miNtsiro	osheki	i-maNkigare
EXIST-3f.SO	mono.hablador	mucho	3m.P-esposa

‘El mono hablador **tiene** muchas esposas (lit. Existen sus muchas esposas del mono hablador).’

Usualmente, la negación del verbo *chooka-* se realiza con la partícula negativa *tee* y el sufijo negativo *-hi*.

- 18) Tee onchookagete
- hi*
- otsipapae chotarontsi.

tee	o-N-chooka-ge-t-e- <i>hi</i>	o-tsipa=pae	chotaro-Ntsi
NEG	3f-IRREAL-EXIST-DISTR-CE-IRREAL-NEG	3f-otro=PL	pocillo-PNE

‘No habían otros pocillos.’

La negación indicada por la partícula *tee* y el sufijo negativo *-hi* también se evidencia en la posesión predicativa con *chooka-*.

- 19) Ochookatake mankigarensi tee chooka omankigare.

o-chooka-t-ak-i	maNkigare-Ntsi	tee	chooka-ø	o-maNkigare
3f-EXIST-CE-PERF-REAL.I	mujer-PNE	NEG	EXIST-3m.SO	3f.P-esposo

‘Había una mujer que **no tenía** (su) esposo (lit. Había una mujer cuyo esposo no existía.)’

- 20) Tee onchookate
- hi*
- iitsaare.

tee	o-N-chooka-t-e- <i>hi</i>	i-kitsaare
NEG	3f-IRREAL-EXIST-CE-IRREAL-NEG	3m.P-ropa

‘**No tenían** (su) ropa (lit. No existía su ropa.)’

4. Ascensión del poseedor y la posesión en caquite

Según Cifuentes (2015: 21), el fenómeno de ascensión del poseedor se refiere a «la posibilidad de que un poseedor ascienda desde la posición de modificador dentro de un grupo nominal a constituyente inmediato del verbo principal», es decir, consiste en que el poseedor que se realiza en una frase posesiva es promovido y se convierte en un argumento sintáctico del verbo cuando antes solo lo era la entidad poseída. Este proceso tiene como resultado un cambio en la valencia del verbo. Respecto de la posesión, la ascensión del poseedor se evidencia principalmente en la incorporación nominal y en la aplicativización de los verbos vía la sufijación de *-apitsa*

4.1. Incorporación nominal

La incorporación nominal (IN) en caquite consiste en la unión de una raíz verbal y una raíz nominal inalienable para componer una nueva base verbal. Este tipo de raíz nominal inalienable son las que se refieren a entidades en relación de parte-todo, i.e., deben aludir a partes del cuerpo de una entidad. Veamos los siguientes ejemplos (Castillo, *ibíd.*, 126):

- 21)

a.	Itsinakakero ishokoito.	
	i-tsinak-ak-i- ro ₁	i-shokoitoi
	3m-golpear-PERF-REAL.I-3f.O	3m.P-cabeza

‘Él golpeó su cabeza (i.e., de su rival)’

- b. Itsinakashokoitokeri
 i-tsinak-a-shokoito-ak-i-ri
 3m-golpear-cabeza-PERF-REAL.I-3m.O
 ‘Él le golpeó en la cabeza (i.e., a su rival)’

22)

- a. Okatsitake nohenpeki.
o_i-katsi-t-ak-i **no-heNpeki**
 3f-doler-CE-PERF-REAL.I 1.P-brazo
 ‘Me duele mi brazo.’
- b. Nokatsihenpekike
no-katsi-heNpeki-ak-i
 1-doler-brazo-PERF-REAL.I
 ‘Me duele el brazo.’

Los ejemplos en (21a) y (22a) presentan dos cláusulas con separación analítica, es decir, sin IN. En (21b) y (22b), las raíces inalienables ya han sido incorporadas a la palabra verbal luego de perder sus respectivos prefijos posesivos. Los verbos transitivos permitirán la incorporación de objetos; los verbos intransitivos, la de sujetos. Se trata, claramente, de un patrón ergativo de la lengua.

Además, un verbo transitivo permitirá que se le incorpore una raíz si es que al sujeto de la oración le es asignado el papel semántico de agente y al objeto incorporado, el papel semántico de paciente. Los verbos intransitivos, por su parte, incorporan raíces nominales en función de sujeto solo si este último tiene el rol semántico de paciente.

Por último, la correferencialidad se pierde una vez incorporada la raíz al verbo. En (21a), *shokoito* es claramente el objeto del verbo, ya que es correferencial con la marca de 3.a persona femenina objeto -ro. En (22a), *hempeki* es el sujeto del verbo y la correferencialidad se marca con *o-*, la marca de tercera persona femenina sujeto. Cuando ambas raíces se incorporan, el sufijo y el prefijo mencionados son reemplazados. En (21b), la marca de objeto cambia a *-ri*, aludiendo a que la nueva base verbal es «golpear en la cabeza» y el nuevo objeto es el poseedor de aquella, el rival. En (22b), la base verbal formada es «doler el brazo» y el sujeto de esta es el poseedor del mismo, es decir, la primera persona poseedora. Los dueños de ambas partes del cuerpo, que antes no cumplían ninguna función respecto del verbo principal, han sido promovidos a objeto y sujeto sintácticos del verbo, respectivamente.

4.2. El separativo *-apitsa*

El aplicativo separativo *-apitsa* indica un incremento en la valencia del verbo y a la vez, con un sentido malefactivo, señala un alejamiento desde la perspectiva del objeto añadido. Este aplicativo ocasiona que el poseedor original del objeto primario sea el nuevo objeto verbal y, por lo tanto, se evidencie una posesión externa.

23)

a. Iragakero notsiohine

ir-ag-ak-i-**ro**_i

3m-coger-PERF-REAL.I-3f.O

‘Se llevó a mi hermana (i.e., para hacerla su esposa).’

no-**tsiohi**_i-ne

1.P-hermana.EM-POS

b. Iragapitsakena tsiohi.

ir-ag-apitsa-ak-i-**na**

3m-coger-APL:SEP-PERF-REAL.I-1.O

‘Se llevó a mi hermana lejos de mí (i.e., para hacerla su esposa).’

tsiohi

hermana.EM

En (23a), el argumento en función de objeto es *tsiohi*, el cual guarda correferencia con el sufijo de persona objeto *-ro*. Sin, embargo, en (23b), una vez aplicativizado el verbo con *-apitsa*, un nuevo argumento ocupa la posición de *-ro*, y es precisamente el poseedor de *tsiohi*, la primera persona poseedora representada por *-na*.

5. Conclusiones

1. El caquinte es una lengua que presenta una distinción de alienabilidad nominal, es decir, posee nombres INALIENABLES (i.e., de posesión necesaria) y nombres ALIENABLES (i.e., de posesión prescindible). En esta distinción semántica, están involucrados aspectos culturales y gramaticales. Las relaciones de posesión se marcan en el núcleo nominal que se refiere a la entidad poseída, algo común en una lengua de marcaje de núcleo como el caquinte, y evidencian relaciones de propiedad, parentesco, relación parte-todo y asociación.

Entre los nombres inalienables encontramos aquellos términos que guardan una relación de parte-todo (i.e., partes del cuerpo humano, de plantas, animales y objetos, y secreciones o fluidos corporales), algunos objetos de uso necesario, estados emocionales y la mayoría de verbos nominalizados. Estos nombres al ser poseídos solo llevan un prefijo posesivo.

2. El grupo de nombres alienables está conformado por términos de parentesco, algunos objetos y construcciones y animales y plantas domesticadas. Estos nombres, además de un prefijo posesivo, necesitan un sufijo posesivo para poder ser poseídos.

3. Existe un grupo menor de nombres que no suelen ser poseídos. Entre estos están los nombres propios y vocativos, elementos de la naturaleza, cuerpos celestes y entidades mitológicas.

4. La posesión predicativa en caquinte se expresa con verbos como *ashint-* ‘poseer’ y el existencial *chooka-*. El verbo *ashint-* solo permite que la posesión exprese una relación de propiedad. El existencial *chooka-* es encontrado en construcciones que señalan relaciones de propiedad, parentesco y parte-todo. Este último verbo puede tomar muchos valores. La carencia de una distinción de animidad en la lengua podría explicar el hecho de que solo existe un verbo existencial y no dos como en otras lenguas campas que sí distinguen entre entidades animadas e inanimadas.

5. En la posesión está involucrado un fenómeno conocido como ASCENSIÓN DEL POSEEDOR que interviene cuando un nombre inalienable (en relación parte-todo) es incorporado dentro de la palabra verbal y cuando al verbo le es adherido el aplicativo separativo *-apitsa*. En ambos procesos, el poseedor en la frase posesiva se convierte en un nuevo argumento verbal, es decir, existe un cambio de valencia en el verbo.

Referencias bibliográficas

- Aikhenvald, A. (2012). Possession and ownership: a cross-linguistic perspective. En A. Aikhenvald y R. M. W. Dixon (Eds.), *Possession and Ownership, A Cross-linguistic Typology* (pp. 1-64). Oxford: Oxford University Press.
- Castillo, A. (2017). *Aspectos de la frase nominal en caquinte (campa-arawak)*. Tesis de licenciatura, UNMSM, Lima.
- Cifuentes, J. (2015). *Construcciones posesivas en español*. Leiden: Brill Rodopi.
- Crystal, D. (2008). *A Dictionary of Linguistics and Phonetics* (6.a edición). Oxford: Blackwell.

- Haiman, J. (1983). Iconic and economic motivation. *Language*, 59, 781-819.
- Krasnoukhova, O. (2012). *The noun phrase in the languages of South America*. Tesis doctoral. Radboud University, Nijmegen, Países Bajos.
- Herslund, M., y Baron, I. (2001). Introduction. En I. Baron, M. Herslund y F. Sørensen (Eds.), *Dimensions of Possession* (pp. 1-26). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Michael, L. (2006). La incorporación nominal y los clasificadores verbales en el idioma Nanti (Kampa, Arawak, Perú). *Proceedings of the Second Conference on the Indigenous Languages of Latin America*. Recuperado de: http://www.ailla.utexas.org/site/cilla2/Michael_CILLA2_nanti.pdf
- (2008). Nanti evidential practice: language, knowledge, and social action in an *Amazonian society*. Tesis doctoral. University of Texas at Austin, EEUU.
- Seiler, H. (1983). *Possession as an operational dimension of language*. Tubinga, Alemania: Gunter Narr.
- Swift, K. (1988). *Morfología del caquinte*. Serie Lingüística Peruana n° 25. Lima: ILV.
- Van Epps, B. (2010). *Noun Classes in the Kampan Languages: Contemporary Patterns and Historical Origins*. Tesis de pregrado. University of California, Berkeley, EEUU.

¹ Agradezco a los miembros de la comunidad nativa Taini (Cusco) por su hospitalidad y colaboración en esta investigación, en especial a Adán Salazar y a don Gabriel Salazar. Mis agradecimientos van también a Zachary O'Hagan (UCB) por sus comentarios sobre partes del análisis presentado aquí. Por último, reconozco la ayuda de Pamela Sulca, lingüista sanmarquina, por su compañía y constante empuje hacia la realización de este documento. Cualquier error en el análisis queda bajo mi responsabilidad.

² Abreviaturas utilizadas: 1 = primera persona; 1incl = primera persona inclusiva; 2 = segunda persona; 3m = tercera persona masculina; 3f = tercera persona femenina; ABL = ablativo; ADV = adverbializador; ANTIP = antipasivo; APL:SEP = aplicativo separativo; AUM = aumentativo; CE = consonante epentética; DEM:MED = demostrativo medial; DEM:PROX = demostrativo proximal; DISTR = distributivo; EM = ego masculino; ENF = énfasis; expl = explicativo; FEM = femenino; INDIR = indirecto; INT = interrogativo; IRREAL = irrealis; LOC = locativo; NEG = negativo; O = objeto; P = poseedor; PERF = perfectivo; PL = plural; PNE = poseedor no especificado; POS =

sufijo posesivo; pro = pronombre; REAL.A = realis de la clase A; REAL.I = realis de la clase I; REF = reflexivo; SO = sujeto escindido; VE = vocal epentética.

³ Los nombres de las lenguas por los que se han optado en este documento corresponden a «caquinte», «matsigenka» y «nomatsigenga», los dos últimos siguiendo la propuesta del ministerio de Educación en el DNLOP (2013). En aquel mismo documento, se aceptan las formas «kakinte» y «caquinte». Optamos por la segunda luego de consultarlo con nuestros colaboradores.

⁴ Énfasis en el documento original.

⁵ La traducción es nuestra.

Literacidad y etnografía: La escritura generada en los mercados comerciales

Literacy and ethnography: The writing generated in the commercial markets

Pamela Amalia Jiménez Lizama .
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
pamelajimenez01@gmail.com

Marco Antonio Lovón Cueva .
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
pchumlov@upc.edu.pe

Resumen

Este artículo describe una de las prácticas letradas poco estudiadas por los sociolingüistas, etnógrafos y los estudiosos de la literacidad: la escritura generada por los comerciantes de los mercados. Esta manera de usar la escritura es una práctica común en muchos puestos comerciales peruanos, no solo el comprador elabora su listado de compras, sino que también el vendedor suele hacer registros del negocio y otras anotaciones peculiares, características que los identifican y que junto con otros patrones sociales de conducta y otras condiciones materiales que los rodean la convierten en una práctica social. Por tanto, es importante conocer los eventos letrados de los compradores y vendedores en los mercados como una forma de conocer situaciones letradas más allá de la escuela o la universidad; de esta manera, este trabajo busca explicar qué y cómo se escribe, y con qué finalidades se escribe. Para ello, nos basaremos en los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL). Con este trabajo, se concluye que la escritura sirve como herramienta cognitiva y social en un espacio social determinado con objetivos específicos: para los compradores y vendedores permite organizar y memorizar datos, y facilita las transacciones.

Palabras clave: *Literacidad, práctica letrada, evento letrado, práctica social, mercados comerciales, agente social.*

Abstract

This survey describes one of the literacy practices little studied by the sociolinguists, ethnographers and the researchers of the literacies: the writing generated by the merchants in the markets. This way of using the writing is a common literacy practice in many Peruvian commercial markets, not only the buyer elaborates his purchases list, but also the seller usually makes business records and other peculiar annotations, that identify them as social agent, and together with other behavior social patterns and other material conditions that surround them make it a social practice. Therefore, it is important to know the literacy events of buyers and sellers in the markets as a way to know literacy situations beyond school or university; in this way, this paper seeks to explain what and how it is written, and for what purposes it is written. For this, we will be based on the New Literacy Studies (NLS). The survey concludes that writing serves as a cognitive and social tool in a specific social space with specific objectives: to buyers and sellers it allows organizing and memorizing data, and facilitates transactions.

Keywords: *Literacy, literacy practice, literacy event, social practice, commercial markets, social agent.*

Introducción

“La literacidad siempre implica una manera de usar la lectura y escritura en el marco de un propósito social específico” (Virginia Zavala, 2009: 23). En el caso de la escritura generada en los mercados, esta se asocia a un conjunto de maneras de leer y escribir determinadas, ya que la forma como se escribe está condicionada a los propósitos sociales, ya sea la lista de mercado elaborada por los compradores con el fin de recordar los productos necesarios o la escritura por parte de los comerciantes realizada para recordar las ventas al crédito ofrecidas. Ambas formas de escritura implican un tipo de lectura rápida, que permita ubicar la información importante y necesaria para el lector.

Este tipo de escritura y lectura ha recibido poca atención, ya que los esfuerzos de los investigadores han estado enfocados en explicar las interacciones en los salones de clase (Atienza, 2008; Galindo-Ruiz de Chavez, 2014; Fishman, 1992; Hendricks y Quinn, 2000; Orlando, 2013), en las alfabetizaciones o programas de escolarización de grupos vulnerables (Kalman, 2011; Luiggi Vargas,

2013) o en las formas de lectura según las profesiones (Peredo, 2003). Al respecto, señalemos que “las observaciones y el análisis del uso del lenguaje en el contexto educativo, dentro y fuera de la escuela, muestran la reproducción discursiva y social de ciertas creencias y prácticas letradas respecto de la lectura y escritura que asume la escuela como institución, y que, desde una perspectiva lingüística, se cuestionan en tanto que no hay una sola forma de leer ni de apoderarse de la escritura” (Lovón, 2009). En este sentido, los usos y las creencias sobre la escritura en otros espacios distintos a la escuela son también importantes de ser analizados para saber cómo se usan los textos, qué se hace con ellos, cómo interactúan los agentes sociales con ellos, cómo y qué escriben aquellas personas que no han recibido escolaridad (Kalman, 2003). Por ese motivo, el presente trabajo tiene como objetivos presentar, describir y explicar un evento letrado, particularmente una práctica letrada, dentro de una comunidad comercial; en este caso, los mercados.

En este trabajo, el evento letrado trabajado es la compra-venta de productos (pollo, arroz, azúcar, leche) en los mercados. Dentro de este evento, surge, circunstancialmente, otro, ya que, por un lado, al momento de realizar las compras en los mercados, los clientes o compradores acuden con una lista o libreta de anotaciones sobre los productos que se comprarán para el día y, por otro lado, los vendedores o comerciantes escriben en una libreta de anotaciones las ventas realizadas al crédito durante su día de trabajo. Para Barton y Hamilton ([1998] 2004) los eventos letrados reafirman la “naturaleza situacional de la literacidad”. Tanto la escritura de la listas de compras en el mercado elaborado por los clientes como las anotaciones de los comerciantes en relación con sus ventas al crédito responden a una práctica de literacidad situada y autogenerada ante la motivación de organizar y recordar los productos que se comprarán en el mercado o las deudas de los clientes por cobrar. Se entiende por práctica letrada a las manifestaciones e interacciones sociales y culturales que cobran sentido con el uso de la escritura en un contexto social específico. Para Barton y Hamilton (1998), es lo que la gente hace con la escritura. Es decir, “literacy practices are what people do with literacy” (1998). Según Galindo-Ruiz de Chávez (2014: 18), “las prácticas letradas son aquellas formas culturales generales en que la gente utiliza los textos en situaciones socioculturales específicas”. A propósito, el conjunto de prácticas letradas articuladas conforman lo que se denomina literacidad.

Para la presente investigación, se emplea la perspectiva de los Nuevos Estudios de la Literacidad (NEL). Esta corriente ha aportado nuevas herramientas teóricas y metodológicas para estudiar la literacidad como práctica social

contextualizada, considerando que existen diferentes prácticas letradas en los distintos dominios de la vida social. De esta manera, se concibe la literacidad como práctica social contextualizada, que asocia un conjunto de creencias, valores e ideologías asociadas a las maneras de leer y escribir (Street, 1993).

1. Metodología

El trabajo sigue una perspectiva etnográfica para el levantamiento de los datos (Szwed, 1981). Por ello, se ha planteado la realización del trabajo de campo y la observación contrastiva. Por un lado, las entrevistas a los participantes de los eventos, en este caso, los compradores y vendedores de los mercados comerciales, han permitido registrar la consciencia que ellos mismos tienen sobre sus prácticas escritas. Por otro lado, la observación nos ha permitido contrastar los datos recogidos por medio de las entrevistas e identificar las interacciones sociales ocurridas en los mercados. Desde una perspectiva etnográfica, la escritura generada para comprar en los mercados está situada dentro de un contexto particular que sirve para desarrollar funciones concretas. En el trabajo, se emplea las concepciones de los NEL sobre la escritura y se utilizan los conceptos de literacidad, escritura autogenerada, evento letrado, práctica letrada, práctica social y agente social.

1.1. *El trabajo de campo en los mercados*

La recolección de los datos de la etnografía se realizó en el mercado municipal Manco Cápac, ubicado en el distrito de La Victoria. El levantamiento de la información etnográfica se realizó los días domingo por un mes. Al respecto, resultó muy importante que la observación y las entrevistas se realizaran el día domingo, porque, en primer lugar, las personas suelen disponer de mayor tiempo libre para entrevistarlas, lo que permite un apoyo colaborativo y, en segundo lugar, ese día, hay mayor concurrencia de personas en los mercados comerciales.

La primera visita y la segunda visita se realizaron durante las 11:00 y 14:00 horas, pues este horario era el apropiado para entrevistar a los compradores de los mercados. Por otro lado, la tercera visita se realizó durante las 14:00 y 17:00 horas a fin de entrevistar a los vendedores durante sus horarios libres de trabajo: ya se había evidenciado durante las primeras visitas que los vendedores disponían de tiempo libre durante las tardes, una vez terminado el día laboral. Asimismo, se grabó la información recaba en las entrevistas por medio de audios. Se entrevistó a un total de 4 vendedores (de avícola, abarrotes, especerías) y a 4 compradores. También, se fotografió, previa autorización, los apuntes o anotaciones, tanto de los compradores como de los vendedores.

1.2. La entrevista y la observación

Se realizaron 7 entrevistas en total y observaciones entre tres y cuatro horas de los acontecimientos de compra y venta. Se procuró que los entrevistados fueron tanto hombres como mujeres. Sin embargo, en los mercados, si bien algunas personas los domingos acuden a comprar en familia, son las mujeres quienes realizan las anotaciones en su libreta o cuaderno y las emplean al momento de comprar. Con la finalidad de saber las formas y propósitos de la escritura de los compradores y vendedores, en las entrevistas, y siguiendo la propuesta de los NEL, se formularon las siguientes preguntas:

- ¿Qué escribe en su libreta o cuaderno de apuntes? ¿Por qué?
- ¿Cómo lo escribe o lo estructura? ¿Por qué?
- ¿Con qué finalidad escribe el texto?
- ¿Quiénes leen ese texto?

En relación con la observación, esta se realizó durante las distintas visitas al mercado. La observación permitió reunir los datos relacionados con la interacción de las personas durante el evento letrado y el rol que cumplía la escritura y la lectura del texto. Se asume en esta investigación los NEL porque la escritura no es vista solo como una habilidad cognitiva descontextualizada, como muchas veces es asumida por algunas áreas de la investigación lingüística, sino que se concibe en términos de una teoría social, en la que importa los propósitos, el contexto y las consecuencias de la escritura, así como otras nociones que surgen a partir de ella como es el poder, las relaciones sociales y la dimensión comunitaria. Teniendo en cuenta los NEL, la literacidad en los mercados es vista como una práctica social.

2. Resultados y discusión: La escritura en los mercados comerciales

2.1. La escritura de los compradores

2.1.1. ¿Qué escriben y cómo escriben?

Los textos que los compradores crean al momento de acudir a los mercados y realizar las compras diarias son elaborados, muchas veces, con rapidez, ya que comprar en los mercados es una actividad a la cual no se destina mucho tiempo. De ello, se puede determinar que la escritura autogenerada por los compradores está mediada por el tiempo; se trata pues de una literacidad comercial. Se observó que quienes, principalmente, hacen las compras son las madres de familia,

quienes mencionaron que tienen muchas actividades durante el día; por ello, comprar en los mercados es una actividad a la cual prefieren dedicarle el menor tiempo posible.

Al momento de elaborar las listas de los productos, los compradores tienen en cuenta qué productos les faltan en casa o están por agotarse para preparar los alimentos. En función de los productos que faltan y del plan de menú o merienda del día, escriben en una libreta —o en una hoja improvisada— qué productos comprarán en el mercado. Se entiende que las notas o textos que servirán de guía sobre los productos que se adquirirán pueden comprender listados, sobre todo, cortos para el desayuno, para el almuerzo, para la cena. En muchos de los casos, las listas coinciden con tres tipos de datos o información:

- 1) Fecha. En este caso, si los textos no consideran la información de la fecha, se entiende que la compra se realiza durante el día en el que se elabora la lista. En otros casos, con mayor planificación, la fecha es colocada para recordar las compras durante los días de la semana, de forma que se lleva un registro de los gastos generados. De esta manera, hay un eje temporal que va situando al lector o al comprador acerca del día en el que realiza la compra.
- 2) Producto. La información acerca del producto se elabora a partir de la planificación de las meriendas del día o de la semana. Para el desayuno, se consideran productos como azúcar, huevo; para el almuerzo, arroz, pescado, pollo (plato de fondo), verduras, fideos, sal (sopa) o gelatina, fruta (postre). La planificación también puede variar si es que las compras de los mercados se realizan una vez a la semana.
- 3) Cantidad. La información de la cantidad está determinada de dos maneras. Algunas clientas consideran la información del peso, o de la cantidad (número de presas, en el caso del pollo, pescado o carne). Por otro lado, muchas de las compradoras consideran la información del precio, ya que elaborar una lista implica la planificación de los productos necesarios para comprar —lo que evita comprar por impulso— y, además, permite calcular la cantidad de dinero necesaria para la canasta familiar.

2.1.2. *¿Con qué finalidad escriben?*

De lo presentado, se deduce que la escritura y la lectura de la lista de compras de los mercados sirve, por un lado, para memorizar. En ese sentido, se elaboran lista de productos necesarios para recordar (1) las cantidades del producto, (2)

qué producto se necesita y (3) el precio que posee dicho producto. Asimismo, la lectura y escritura de las listas del mercado sirve para ordenar datos; en ese caso, ordenar los productos que se utilizarán categorizándolos según las meriendas: para el desayuno, el almuerzo o la cena. Todas estas escrituras convergen en el momento de la transacción comercial, es decir, en el evento letrado generado por la necesidad de comprar y vender. Bajo esa línea, la escritura se realiza con la finalidad de recordar los productos necesarios para la casa. En otros casos, los compradores elaboran los listados con el propósito de planificar el presupuesto y la cantidad de productos y dinero que se invertirá, a fin de evitar productos innecesarios o comprados por impulso. En ese sentido, la planificación de listados ayuda a recordar qué debe comprarse y a planificar la inversión económica que se realizará durante el día. A continuación, se presenta algunos testimonios de clientes

Clienta 1:

E: ¿Qué había escrito en su libretita?

C: Es la lista de lo que se compra en el mercado.

E: ¿Y qué es lo que considera en su lista?

C: Ah ya. Por orden. Por ejemplo, para el desayuno, ponemos primero lo que necesitamos en el desayuno: la leche, el azúcar, el café.

E: ¿Por qué razón elabora la lista?

C: Para saber cuánto se gasta y si se debe a alguien, si lo sacamos al crédito. Yo hago la lista porque me olvido. Entonces, yo hago una lista en mi casa para saber qué tengo que comprar y después no estar fastidiada e incómoda cuando llego a mi casa y me falte algo, así que trayendo la lista ya estoy segura.

La entrevista evidencia que los compradores tienen consciencia de que la lectura y la escritura sirven para organizar los productos que comprarán en el mercado. De esta manera, pueden categorizar la lista por desayuno, almuerzo y cena. También, se menciona que la lista permite organizar los gastos que se tendrá durante el día y llevar la cuenta de los productos que son comprados al crédito. Una vez más se constata que la escritura y lectura de la lista de mercados favorecen la memoria y la organización de ideas de los compradores.

Cliente 2:

C: A veces vengo con lo que voy a comprar. Lo anoto.

E: ¿Por qué lo anota?

C: Para no olvidarme. Pero solamente cuando es cantidad de cosas. Cuando son dos o tres cosas lo anoto en la cabeza ja, ja. Más que nada lo anoto por la memoria.

E: ¿Quién lo lee? ¿Solo lo lee usted?

C: Yo nomás lo leo. Cuando uno pone la plata ya sabe cómo se gasta, pues. Por ejemplo, yo cuando compro el pollo pregunto cuánto cuesta, por decir

7.50 y cuánto cuesta 6.40. A ver, présteme su calculadora. Me estaba robando 0.70 céntimos más. Yo ya sé que tengo que multiplicar, pero mi señora no. Ella pide nomás y no saca la cuenta. Yo le digo que saque la cuenta, 0.70 céntimos son tres panes.

Clienta 3:

E: ¿Qué es lo que usted anota en su hojita?

C: Lo que me falta en mi casa. Lo que voy a necesitar. Los apuntes son mayormente lo que tú vas a hacer en el almuerzo, depende de lo que vas a hacer. Por ejemplo, huevo, zanahoria.

E: Y lo anota ¿por qué?

C: Para acordarme porque cuando llego al mercado me puedo olvidar.

El cliente 2 mencionaba que realizaba listas de compras cuando tenía que comprar una gran cantidad de productos, porque a mayor cantidad de productos podía olvidarlo. También, menciona que elaborar la lista de compras le permite llevar la contabilidad del dinero gastado en cada producto, lo que ocasiona una mejor organización de su economía. La clienta 3 recuerda, también, que la lista del mercado la realiza ante la necesidad de recordar o memorizar los productos que adquirirá. Se confirma que el propósito de la escritura de la lista de mercados es memorizar y recordar los productos necesarios para las compras y llevar una mejor planificación y orden de la información. Pero hay que tenerse en cuenta que se registra y memoriza porque los agentes sociales buscan satisfacer necesidades alimenticias propias, de la familia, o de algún evento social. No se registra ni memoriza sin ningún propósito. Necesariamente, nadie compra por comprar. La escritura se sitúa en plano biológico, económico y social.

2.2. La escritura de los vendedores

2.2.1. ¿Qué escriben y cómo escriben?

La información que escribe en sus anotaciones o en sus cuadernos de cuentas está relacionada con las ventas a crédito que ofrecen a sus clientes; el evento letrado conduce a que los vendedores escriban con propósitos económico-sociales específicos. Al momento de realizar una venta a crédito, por la inmediatez de escribir los productos que son comprados en el momento y continuar atendiendo a sus otros clientes, los vendedores escriben en una hoja pequeña lo más importante de la venta: en este caso, se agrega la fecha, el precio y el producto que se ofrece. En muchos casos, estas ventas son pasadas por la tarde (después del almuerzo), con mayor tranquilidad, a un libro de cuentas en el cual se consigna el nombre o sobrenombre del cliente, el precio del producto y la fecha. A continuación, se presenta algunos testimonios en los que los comerciantes men-

cionan qué es lo que escriben en sus anotaciones.

Entrevista (1) a un comerciante de abarrotes:

E: [...] Quería saber si tiene una libreta de cuenta o anotaciones.

C: Lo que yo tengo es las pocas personas que escribo. Eso es uno. Después tengo otro: una cosa improvisada, una agenda. O sea, de los teléfonos de mis proveedores. Eso era, más que nada, cómo se llama, qué te digo, a pesar de que, a veces por flojera, ¿no? A pesar de que tengo este celular donde podría poner todo eso. No sé. Como que todavía soy un poco de lo tradicional. O sea, tener el cuaderno en donde anoto los números, un poco desordenado, o alguna cosa que no debo olvidarme.

E: Tiene de sus proveedores el número de celular y de sus clientes (algunos pocos) a quienes les da crédito, ¿verdad?

C: No, de mis clientes tengo sus cuentas pero no sus números. Salvo que me lo dé, ¿no? Por decir si quiere saber si yo voy a estar tal día.

E: ¿Qué es lo que anota en la agenda en cuanto al crédito del cliente?

C: Su nombre de la persona, el monto, la fecha

E: Nombre, monto y fecha... firma, por ejemplo, ¿no?

C: No, no, no, más que nada, la gente como que hacemos un acto de fe, ¿no? No hay de por medio como algo de un contrato. De repente, puede trabajar conmigo una temporada y después le acomoda trabajar con otro proveedor

E: Ah ya, ya.

C: Y no tengo por qué picarme, ¿no? Porque no tengo un contrato. O sea que le diga tienes que trabajar necesariamente conmigo. Algo así.

Entrevista (2) a una vendedora de especerías:

E: ¿Qué es lo que usted escribe en su libreta cuando hace sus apuntes?

C: ¿Cómo, perdón?

E: ¿Qué es lo que escribe en su libreta?

C: ¿Yo ahorita qué estoy escribiendo? Mis créditos que doy.

E: ¿Diariamente lo hace?

C: No, intercalado. Hay gente que le falta y me dice fíame.

E: ¿A qué hora lo hace normalmente? ¿A esta hora [3 p. m.]?

C: A la 1 p. m. Yo vengo tarde a trabajar. A partir de la 1 que vienen me dice ¿me puedes dar queso, me puedes dar condimento? Yo le fío, pues. Cuando puedo.

La escritura en las libretas de crédito de los comerciantes se realizan consignando la información más importante de la venta: en ese caso, la fecha, el precio y el nombre de la persona. El tiempo invertido en la escritura al momento de realizar la venta es el mínimo, ya que los vendedores deben atender a todos los clientes que están esperando un turno de atención: ello explica la consideración de la información más importante. El tiempo invertido en esta práctica letrada, según la observación, varía entre 10 segundos a 50 segundos. A

continuación, se presentará algunos testimonios de los comerciantes en relación con la información que escriben en sus agendas.

Entrevista (3) a un vendedor de avícola:

E: ¿Cómo lo anota, usted? ¿Qué es lo que pone?

C: Ah ya. Nombre, fecha, el día que [compra el cliente]

E: Nombre de la persona, la fecha... qué más ¿El precio?

C: A veces el precio no. El kilo, cuánto pesa.

E: ¿Pero no siempre pone el precio?

C: No.

E: ¿Por qué?

C: A veces estamos apurados y nos olvidamos ja,ja.

C2. (otra vendedora): Es que todo tiene que ser rápido

Entrevista (1) a un comerciante de abarrotes

E: ¿Qué es lo que anota en la agenda en cuanto al crédito del cliente?

C: Su nombre de la persona, el monto, la fecha

E: Nombre, monto y fecha... firma, por ejemplo, ¿no?

C: No, no, no, más que nada, la gente como que hacemos un acto de fe, ¿no?

No hay de por medio como algo de un contrato. De repente, puede trabajar conmigo una temporada y después le acomoda trabajar con otro proveedor

E: Ah ya, ya.

Varios comerciantes, como los entrevistados (3) y (1), consideran la información más importante al momento de escribir los créditos de las ventas: fecha, nombre del cliente, precio o peso del producto. En relación con el nombre de los clientes, se ha observado que estos adquieren algún sobrenombre o denominación en el mismo evento letrado que se emplean al momento de realizar las anotaciones en la libreta de cuentas de los comerciantes. Así, a una compradora que tiene la profesión de abogada, se la denomina “abogada”; a una compradora que pertenece a un culto evangélico, se la anota con la denominación “evangélica”; a una compradora que ha atravesado un accidente automovilístico se la recuerda con el nombre de “atropellada”. De esta manera, los nombres de los clientes son reemplazados por alguna profesión, característica física, raza, experiencia o anécdota de asociación, el color de piel o, incluso, por el tipo de producto que compra (Señora tamal, señora cuy). Estas asociaciones que realizan los comerciantes en relación con las características de sus clientes obedecen a fin memorístico. Es decir, los comerciantes prefieren anotar las cuentas de los clientes con esos sobrenombres, porque, si los anotarán con el nombre propio de sus compradores, no recordarían quiénes les deben. Al respecto, se recogieron algunos testimonios de los vendedores entrevistados.

Entrevista (4) a una comerciante de avícola:

E: ¿Con qué nombre recuerda a sus caseras? En tu libreta, en tu libros de anotaciones

C: Cualquier nombre de ellas. La mayoría tiene su nombre.

E: Y ¿A qué hora pasas la lista que has hecho a tu lista de cuaderno?

C: Por ejemplo, abogada. ¡Uy! La abogada me debe cuatro soles y no me ha pagado y hoy día no me ha dicho nada.

E: ¿La abogada cómo se llama?

C: Hoy día me ha llevado. Es que, por ejemplo, ella me lleva y ya, me paga y ya. Me dice te voy a pagar lo que he llevado y lo otro lo dejo. Y hoy día me ha llevado y ya me olvidé decirle el otro. Y ella no me dice. [...] Por ejemplo, tamal. [otra clienta] Una señora que vende tamales. [una cliente que compra en la avícola para preparar tamales y venderlos por su casa]

E: ¿Quién es la señora tamal?

C: Una viejita.

E: ¿Le pone su sobrenombre tamal?

C: Sí, vende tamal. [Asiente]

E: ¿Y la señora atropellada? [Luego de leer el nombre en la libreta]

C: Le puse atropellada ja,ja, porque le atropelló el carro.

E: ¿Y te acordabas por el nombre atropellada?

C: Porque sí. Ella me contó que le atropelló el carro porque no venía mucho tiempo. Y después cuando vino le dije: “señora, ¿qué paso?, ¿por qué ya no viene?” [La respuesta] “Porque me agarró el carro cuando salía”. De ahí ya no viene.

E: ¿Qué otro nombre usa?

C: El de boquita pintada. Una viejita que venía bien pintadita. Una viejita bien perica.

Entrevista (2) a una vendedora de especerías:

E: ¿El nombre del cliente?

C: No, no sé su nombre. Le pongo por decir de alguna que me acuerde. Por ejemplo, por las personas que conozco que vienen a comprar panca le pongo señora cuy... morenita.

E: O sea, ¿no se acuerda su nombre?

C: No, pero por lo que vienen a comprar sí me acuerdo.

E: Ah ya. Por ejemplo, panca es lo que le compra más seguido.

C: No, la que compra panca es la que me ha pedido fiado queso. Por eso, le digo señora cuy, ¿ya?

E: Ah ya.

C: De algunas señoras sí me acuerdo su nombre: señora Carmen, señora Lucha.

E: A veces de algunas clientas no se acuerda y le pone un sobrenombre.

C: Sí.

Entrevista (1) a un vendedor de abarrotes

E: ¿No conoce el nombre de sus clientas?

C: No, no le pregunto. Por una cuestión de precaución prefiero no intimar mucho.

E: Y ¿cómo recuerda el nombre?

C: Por ejemplo, a ella le puse evangélica porque sé que esa señora está asistiendo a una iglesia evangélica.

E: Ah ya, evangélica.

C: Yo sé quién es. O sea si me dicen evangélica yo sé quién es.

Al respecto, se evidencia que la escritura de las cuentas al crédito de los comerciantes se prioriza la información de la fecha, el producto y el nombre del comprador. Para recordar e ubicar con mayor facilidad las personas que adeudan una cuenta, muchas veces, los vendedores escriben, en vez del nombre propio de sus clientes, la denominación que los caracterice o facilite la memorización.

2.2.2. *¿Con qué finalidad escriben?*

En cuanto a las funciones o propósitos de los textos, la lectura y escritura de las cuentas de los comerciantes sirven para recordar qué clientes tiene una deuda. También, y por la forma en la cual se escriben los textos, la literacidad comercial permite ubicar con mayor rapidez al comprador, por lo que, en muchos casos, en vez de emplear los nombres propios de los clientes, se utiliza un sobrenombre. Sobre este punto, se recogieron los testimonios de los vendedores.

Entrevista (1) a un vendedor de abarrotes

E: Y ¿Con qué finalidad lo anota?

C: A veces para no... Siempre es bueno tener un cuaderno para estar ahí anotado. Uno se olvida. Entonces ahí ya está.

E: ¿Y su cliente también anota?

C: También anota. Algunos y algunos no.

Entrevista (2) a una vendedora de especerías:

E: Y ¿para qué lo anota?

C: Porque me debe, pues.

E: Mmm, para que no se olvide.

C: Claro, claro. Para saber. Para no olvidarme, especialmente, sobre todo.

Entrevista (4) a una comerciante de avícola:

E: ¿Y para qué lo anota?

C: Para no olvidarme y para decirle, pues, desde cuando me debe.

Todos los comerciantes coincidieron que escribir o anotar las cuentas de sus clientes es muy importante porque ayuda a recordar quiénes son los compradores que tienen deudas pendientes. Además, la información que consideran en sus anotaciones ayudan a recordar desde qué fecha sus clientes han realizado

las compras al crédito, lo que evidencia que la lectura y escritura de este tipo de textos, siguiendo a los NEL, sirve para recordar y memorizar la información precisada en los escritos, a la vez que genera grados de afinidad, relaciones sociales y negociaciones comerciales entre agentes sociales. La escritura está situada socialmente y sirve para propósitos económico-sociales específicos.

3. Conclusión

La literacidad en el mercado se da en la escritura y en los propósitos y las situaciones sociales generadas por estas. Se puede señalar, por un lado, que las anotaciones de los vendedores a propósito de las ventas al crédito se realizan siguiendo una estructura básica que organiza la información de la fecha, el precio y el nombre del cliente, lo que permite la facilidad de localizar el nombre de un comprador a partir de la información sintetizada en las anotaciones. De esta manera, se entiende que los comerciantes elaboran textos considerando la información elemental que permita memorizar los clientes que adeudan. Por otra parte, la lista de compras en el mercado elaborada por los clientes revela, también, un tipo de texto breve, que obedece a una estructura que puede responder a una forma básica de organización: según categorías, productos para el desayuno, el almuerzo y la cena. Este tipo de texto permite, también, localizar la información de qué productos comprar y en qué cantidades.

Se puede concluir, además, que la lectura y la escritura generada en la lista de mercado de los compradores sirven para memorizar los productos que se adquirirán en el mercado, también, sirven para ordenar los datos de los productos según categorías (productos del desayuno, almuerzo, cena). Toda esta información es presentada de manera breve y es leída al instante. Tanto la escritura como la lectura se realizan de manera rápida. En términos cognitivos, sirve para categorizar u ordenar. Por otro lado, y como lo señala Peredo (2003: 31): “No es lo mismo un enfermero o una empleada que leen textos breves para ejecutar las tareas requeridas, que textos más complejos y extensos como los de tipo científicos que utilizan los investigadores, quienes emplean más tiempo en la lectura porque en ésta basan su función de recrear el conocimiento”, la lectura y escritura de las anotaciones de ventas de créditos de los comerciantes sirven para memorizar quienes son los clientes que tienen alguna deuda y ubicar al comprador con mayor rapidez, ya que el tiempo de lectura del libro de cuentas es el mínimo; de ello, se entiende que utilizan las denominaciones o sobrenombres particulares (“atropellada”, “evangélica”, “señora cuy”) para recordar con mayor rapidez a sus compradores. En otras palabras, la escritura también es afectiva. Tras de ella, incluso, subyacen creencias como la escritura sirve para recordar

datos, sirve para calcular y registrar números, sirve para proyectarse en las compras y futuras transacciones. Con la escritura se puede proyectar al pasado o el futuro socioeconómico: une a dos o más personas o grupos de personas. Los individuos en el mercado no son agentes sociales que se encuentran totalmente aislados.

En general, la escritura se convierte en una herramienta para intercambiar información, comerciar, realizar alguna transacción, cumplir con el quehacer doméstico; en otro sentido, facilita la relación comerciante-cliente, lo que nos permite señalar que la escritura se convierte en una herramienta social. En el mercado, en dicho contexto específico, las maneras y concepciones de cómo se genera y se usa la escritura posibilitan la realización de prácticas letradas, que de forma recurrente y socialmente compartida conforman por último una práctica social.

Referencias bibliográficas

- Atienza Cerezo, E. (2008). Prácticas letradas académicas: escribir en un nuevo contexto. *Verba Hispanica*, 16(1),73-80.
- Barton, D. y Hamilton, M. (1998). Understanding literacy as social practice. Local Literacies. Reading and writing in one community. London: Routledge. Traducción al español: V. Zavala; M Niño-Murcia y P. Ames (Ed.) (2004), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Galindo-Ruiz de Chávez, M. (2014). Las prácticas letradas de alumnos universitarios en la sociedad 2.0. *Revista de Educación y Desarrollo*, 31, 17-26.
- Fishman, A. (1992). Etnografía y literacidad: aprendizaje en contexto. En V. Zavala; M Niño-Murcia y P. Ames (Ed.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 275-290). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Hendricks, Monica & Lynn Quinn (2000). Teaching referencing as an introduction to epistemological empowerment. *Teching in Higher Education*, 5(4), 447-456.

- Kalman, Judith (2011). ¡Dile que haga la comida él! El significado de la alfabetización y la escolaridad en la vida de las mujeres pobres en la ciudad de México. En María del Carmen Lorenzatti (Comp.), *Procesos de literacidad y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos*. Córdoba: Navaja.
- Kalman, Judith (2003). El acceso a la cultura escrita: La participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 3(17), 37-66.
- Lovón Cueva, M. (30 de noviembre de 2009). La lingüística de ayer no es la de ahora. *Punto Edu*. Publicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 6.
- Orlando, V. (2013). Sobre prácticas letradas y estudios universitarios. *InterCambios*, 1(2), 69-72.
- Peredo Merlo, M. (2003). La importancia del contexto en la lectura laboral. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México, 8(17), 13-35.
- Street, Brian (Ed.). (2004). Los Nuevos Estudios de Literacidad. En V. Zavala; M Niño-Murcia y P. Ames (Ed.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 81-108). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Szwed, John F. (1981). The ethnography of literacy (pp. 13-23). En Marcia Farr Whiteman (Ed.). *Writing: The nature, development, and teaching of written communication*. USA: Routledge.
- Zavala, Virginia (2009). La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura (pp. 23-35). En Daniel Cassany (Ed.), *Para ser letrados*. Barcelona: Paidós.

Normas de Edición

Lengua y Sociedad es una revista de difusión científica, especializada en lingüística teórica y aplicada, con especial énfasis en lenguas amerindias, editada por el CILA (Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada) de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y del Colegio Real San Carlos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En general, los artículos de esta revista muestran los resultados de investigaciones científicas sobre lenguas amerindias y no amerindias, con marcada atención en las lenguas naturales habladas por las sociedades originarias de las zonas andinas y amazónicas del Perú y de otros países del continente americano.

La revista está compuesta por cinco secciones: editorial, artículos originales, artículos de revisión, reseña de libros y revistas, eventos institucionales. Cuando el caso lo amerite, se abrirá una sección especial.

Normas para los autores

1, Los artículos deben ser originales e inéditos, y podrán ser redactados en cualquier lengua del mundo. Su arbitraje será realizado de manera anónima por tres expertos de la especialidad o campo de estudio antes de ser publicados. Nuestro sistema de evaluación cuenta con árbitros externos a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2. Características que cada artículo debe cumplir: Texto en Word 2007 u otra versión compatible; tipo de letra Times New Román, 12 puntos; texto justificado; interlineado 1.5.; tamaño A4; márgenes superior-inferior, izquierda-derecha 2.50; extensión mínima 12 páginas y máxima 25 páginas (incluye agradecimiento, notas, bibliografía, cuadros, tablas, figuras, fotos).

3. Los artículos originales están sujetos a la estructura básica de los artículos científicos de uso internacional y deben presentar el siguiente orden:

- a. *Título del artículo*: el título debe ser corto y claro en no más de 12 palabras. Debe estar en la lengua original y en inglés. Se coloca en la primera página, centrado y en negrita en altas y bajas.
- b. *Nombre del autor o autores*: apellidos, nombres, filiación institucio-

nal y correo electrónico institucional. Debajo del título del artículo, alineado a la derecha.

c. *Resúmenes en dos lenguas*: en una extensión máxima de 12 líneas, en lengua original y en inglés (incluye como máximo 5 palabras clave en las respectivas lenguas).

d. *Texto del trabajo*: incluye las siguientes partes:

Introducción: exposición breve del problema, hipótesis y objetivo general del trabajo.

Materiales y métodos: descripción de la materia a ser analizada y la metodología utilizada en el estudio.

Resultados: presentación de los hallazgos, en forma clara, sin opinar.

Discusión: interpretación de los resultados, comparándolos con los hallazgos de otros autores.

Conclusión: exposición de las conclusiones a las que llega el autor.

e. *Referencias bibliográficas*: deben corresponder a las citas explícitas en el texto.

4. Los artículos de revisión tendrán un máximo de diez (10) páginas
5. Las reseñas de libros y revistas no más de dos (02) páginas. En estas últimas, el lenguaje debe ser informativo al momento de exponer los contenidos. Se recomienda que las objeciones o críticas al libro o revista se inserten hacia el final.
6. A efectos de edición, los trabajos deben incluir el menor número posible de códigos de formato. Por la misma razón, las notas, de haberlas, se presentarán como “notas al final” (no a pie de página), numeradas con caracteres arábigos, en letra Times New Roman 10 puntos, espacio sencillo.
7. En el uso de símbolos fonéticos, se prefiere la adhesión a las convenciones del IPA y el uso de la fuente Charis SIL IPA (descargable en línea).
8. Imágenes: cada trabajo podrá ir acompañado de un máximo de cinco (05) imágenes (fotos u otras ilustraciones) que , en su versión electrónica, serán enviadas aparte, cada una en un fichero informático independiente, en formato TIF o JPG, con una resolución suficiente para su publicación (500dpi). Los autores indicarán en qué lugar del texto desean que se inserten; indicaciones que se pasarán a la imprenta.

9. Los títulos de capítulos se resaltarán en negrita y en altas y bajas. Los títulos de subcapítulos, en cursiva. En la medida de lo posible, evitar subdividir un subtítulo o epígrafe en demasiados subepígrafes. Se aconseja a los autores incluir solo los indispensables.

10. Las referencias bibliográficas aparecen al final del texto y serán ordenadas alfabéticamente según el último modelo de la APA (American Psychological Association). Se recuerda que se registran solo las referencias que han sido citadas en el texto de los artículos.

Referencias de libros

En el caso de libros publicados en los Estados Unidos, usualmente se escribe el nombre de la ciudad, coma, las iniciales del estado –siempre son dos letras mayúsculas-. En el caso de la Ciudad de México, se escribirá simplemente “México”. Si el nombre del país al que pertenece la ciudad no se puede inferir fácilmente, se deberá entonces indicar el país. Inmediatamente después de escribir la localización del editorial seguido por los dos puntos, se escribirá el nombre de la editorial o casa que publica el libro. Se deben omitir aspectos como “SA” como parte del nombre del editorial.

Ejemplos:

González, R. (2010). *Introducción a la psicología contemporánea*. San José, Costa Rica: Editorial ULACIT.

González, R., y Ramírez, J.L. (2007). *La teoría de los valores*. México: Prentice-Hall.

Hernández, E.G., Rojas, H., Ramírez, J.L., y González, R. (1998). *Algunos aportes de la psicología al estudio de los valores*. Madrid, España: Pirámide.

Muñoz, A. (2011). *Introducción a la física*. San Luis, Argentina: Nueva Década.

Capítulos de libros editados

En ocasiones encontramos capítulos escritos por un autor, que se encuentran dentro de un libro escrito por diferentes autores. Usualmente, este tipo de libros

tiene un “editor”, o persona responsable de la compilación de los capítulos. Se debe consignar el nombre o nombres y, entre paréntesis, “editor” o “editores”.

Ejemplo:

Arce, J.C., y Gutiérrez, M. (2012). Indicadores financieros y su relación con la economía futura latinoamericana. En R.J. Porras (Ed.), *El rumbo económico de América Latina* (pp.100-121). Bogotá, Colombia: Nuevo Camino.

Referencias de revistas

Algunas revistas tienen una numeración continua de las páginas a lo largo de todo el año. En este caso, se incluye solamente el volumen y los números de páginas, ya que estos son continuos y no se pueden repetir en un mismo año (volumen).

Mora, H., y Domínguez, L.A. (2010). La psicología cognoscitiva y su relación con las ciencias del cerebro. *Actualidades en Ciencias Cognoscitivas*, 14, 330- 337.

Otras revistas tienen la numeración de páginas discontinua, por lo que cada número empieza en la página 1. En este caso, además del volumen, se indica el número entre paréntesis.

González, R. (2012). Teorías contemporáneas del aprendizaje. *Revista Costarricense de Psicología*, 7(2), 24-31.

Nota sobre el “doi”

El DOI (digital object identifier) es el identificador de objeto digital. Este es un número único que se asigna a artículos científicos, libros electrónicos u otros documentos que se publican en Internet. El nuevo formato APA exige, en los casos en que esté disponible, utilizar el DOI. Siempre que acceda a un artículo de una revista académica, fíjese en la esquina superior derecha o en alguna parte del encabezado, en la que aparezcan las siglas “DOI”, seguidas por un número. Actualmente, no todas las revistas tienen DOI en sus artículos.

Si se reporta un DOI, usted debe hacer la cita utilizando este número, lo cual reemplazará la dirección o URL. Esto por tanto el DOI es un número de identificación único, que permite ubicar el documento en la web, a través de la página www.doi.org.

Ejemplo:

Campos, A., y Arce, J.M. (2011). Los sistemas de acreditación universitaria en Centroamérica. *Revista Calidad en Educación Superior*, 3(1), 11-22. doi:12.2075/0257-7644.23.1.221

Nótese que las siglas “doi” se escriben en minúscula, seguidas por dos puntos, para luego incluir la serie de números.

Referencias de artículos de periódico

Ejemplos:

García, M.E. (3 de junio de 2009). Consecuencias de los tratados de libre comercio en Centroamérica. *La Prensa Libre*, pp. 14.

Castro, E. (25 de mayo de 2011). El pulso de la economía actual latinoamericana. *La Nación*, pp. 15A, 17A.

Referencias de tesis

Ejemplos:

Alfaro, J.M. (2009). *Producción de software y capacitación industrial*. Tesis de licenciatura no publicada, ULACIT, San José, Costa Rica.

Chavarría, G. (2008). *Aplicación de la resolución de conflictos al ámbito laboral*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Referencias de páginas web

Ejemplos:

Instituto Nacional de Seguros. (2011). Normas de salud ocupacional para las empresas privadas. Recuperado de <http://www.ins.go.cr/normas.html>

Morales, F.C., y Ramírez, E. (2011). Dimensiones de la personalidad en pacientes que asisten a clínicas comunitarias rurales. Recuperado de <http://www.psicologia-online.com/colaboraciones/reporte1.html>

11. Los artículos elaborados por los docentes investigadores de la UNMSM deben ser entregados en original impreso y en digital en la oficina del Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada CILA: Jr. Andahuaylas 348, Lima 1. Los artículos escritos por investigadores externos (nacionales o internacionales) se enviarán al siguiente correo electrónico: cila.letras@unmsm.edu.pe